

**CB
21**

Equipo «Cahiers Evangile»

Los Hechos de los apóstoles



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra) - España
1991

«Escándalo en la distribución de los subsidios. ¡Un timo a las viudas!»

«Milagro en Jerusalén. ¡Un cojo curado de repente!»

«Arresto de Pedro y Juan. El tribunal supremo declara sobreseída la causa».

«De nuestros enviados especiales al concilio. Tras una discusión violenta en la que se enfrentan conservadores y progresistas, se imponen las tesis de Pablo»...

Si Lucas hubiera escrito en nuestros días, seguramente hubiera utilizado títulos tan sugestivos como éstos para aquel «Diario de la iglesia» de los años 30 al 60, que son los HECHOS DE LOS APOSTOLES. Descubrimos en ellos con emoción aquel primer ensayo de comunismo integral que intentó la comunidad de Jerusalén; adivinamos las oposiciones que surgieron enseguida entre los cristianos de criterios más abiertos, como los helenistas y su discípulo Pablo, y otros cristianos más conservadores; asistimos a los primeros balbuceos de la teología y descubrimos maravillados, por encima de la pobreza ocasional de las fórmulas, el amor apasionado de aquellos hombres y mujeres para los que de pronto adquirió un sentido su vida en Jesús resucitado. Contemplamos el impulso extraordinario de aquel puñado de hombres, una docena de pescadores y aldeanos que, dejándose arrastrar por el sople del espíritu, con un mensaje revolucionario que llevar al mundo, el del amor, lograron al cabo de tres siglos la conquista del formidable imperio romano. Y durante aquel medio siglo asistimos al nacimiento del Nuevo Testamento: aquellas

cartas que escribe Pablo a las comunidades implantadas en toda la orilla mediterránea, los evangelios que nos revelan el rostro de Jesús. Nos «revelan»: una palabra que vale también en sentido fotográfico; el mundo mediterráneo se nos presenta como un amplio laboratorio de fotografía: primero los apóstoles, los primeros discípulos, luego los nuevos cristianos venidos del judaísmo y del paganismo, salidos de culturas diversas, quedaron «impresionados» por aquel rostro de Jesús; se necesitarán varios años para que, gracias a aquel «revelador» que es la vida de cada día, quede «revelado» ese rostro, haciendo aparecer esos rasgos que algún día dejarán fijados nuestros evangelios.

Hechos de los apóstoles... No ya un «diario» que nos ofrezca un «reportaje en directo», sino el trabajo de un historiador que reflexiona, varios años más tarde, sobre los acontecimientos, para descubrir su sentido.

Varios exégetas han colaborado en este cuaderno. Como en definitiva no sabemos bien qué pertenece a cada uno, hemos preferido no dar nombres. Se trata, pues, de una obra colectiva de biblistas lo suficientemente amigos para tener a veces algunas divergencias en la forma de abordar la escritura. Y esto es enriquecedor. En todo caso, tanto unos como otros han querido consagrar a esta obra su competencia, pero también su amor por este texto que constituye para muchos creyentes, después de dos mil años, la carta de su vida cristiana.

PRIMERAS APROXIMACIONES

Leer un libro es ante todo comenzar... por leerlo. Cuando abrimos la biblia, nos entra muchas veces la tentación de comenzar a estudiarla por medio de sus comentarios.

Empezad leyendo los Hechos de los apóstoles, de cabo a rabo, interrumpiéndolos lo menos posible. En esta primera lectura, no os fijéis en los títulos ni subtítulos que, en nuestras biblias, suelen ser más bien interpretaciones del texto que una ayuda para comprenderlo bien. Los escritores antiguos, como los de hoy, escribían en primer lugar para que los leyesen de la manera más fácil e inmediata posible. Por tanto, tomaos tiempo para descubrir este libro apasionante, esta historia rica en personajes y en acontecimientos. En el curso de su lectura seguramente se os plantearán algunas cuestiones. Anotadlas; uno de los objetivos de este cuaderno es ayudaros a solucionarlas.

Simplemente, para que os orientéis mejor en su lectura, podéis echar una ojeada sobre el cuadro adjunto; encontraréis en él unas cuantas indicaciones cronológicas

para que podáis situar en la historia los acontecimientos y comprender algunas alusiones.



Acabamos de conocer —o de reconocer— este libro. El autor nos ha hecho algunos descubrimientos, nos ha narrado unos sucesos, nos ha ido presentando progresivamente a varios personajes y hablándonos de unos hechos que quizás ignorábamos...

Pero nos quedamos con hambre. El autor nos dice muchas cosas, pero también guarda silencio sobre otras. El título habla de «hechos de los apóstoles»; pero la verdad es que, fuera de Pedro y de Pablo, un poco de Esteban, de Felipe y de Santiago, no se trata de ningún otro apóstol, y que en la segunda parte desaparecen todos casi por completo para dejar sitio a Pablo. Pero incluso aquí hay «lagunas»; por ejemplo, ¿qué pasa con Pablo después de sus dos años de cautividad en Roma?...

Así, pues, ¿cuáles son las intenciones más hondas de este libro aparentemente tan sencillo?

CRONOLOGIA

30 ó 31, <i>pentecostés</i>	la primera comunidad	<i>Hech 2, 42-47</i>
36 ó 37, <i>invierno</i>	martirio de Esteban	<i>Hech 7, 54-8, 1</i>
	dispersión de la comunidad	<i>Hech 8, 1-2</i>
	Felipe predica en Samaría	<i>Hech 8</i>
	vocación de Saulo	<i>Hech 9</i>
<i>por el 39</i>	Pablo huye de Damasco	<i>Hech 9, 25 (cf. 2 Cor 11, 32s)</i>
	1. ^a visita a los responsables de la iglesia	<i>Cf. Gál 1, 18s.</i>
<i>por el 43</i>	Pablo y Bernabé en Antioquía	<i>Hech 11, 19-26</i>
43 ó 44	Agripa I hace decapitar a Santiago, hermano de Juan	<i>Hech 12, 1s</i>
45 a 49	1. ^a misión de Pablo	<i>Hech 13-14</i>
<i>por el 48</i>	hambre en Judea	<i>Hech 11, 27s.</i>
48 a 49	asamblea de Jerusalén	<i>Hech 15, 5s.</i>
50 a 52	2. ^a misión de Pablo	<i>Hech 15, 36s.</i>
<i>invierno 50-verano 52</i>	Pablo en Corinto (<i>carta a los tesalonicenses</i>)	<i>Hech 18</i>
<i>primavera 52</i>	comparece ante Gallión	<i>Hech 18, 12</i>
<i>verano 52</i>	Pablo en Jerusalén y Antioquía	<i>Hech 18, 22</i>
53 a 58	3. ^a misión de Pablo	<i>Hech 18, 23</i>
	Apolo en Efeso y Corinto	<i>Hech 18, 24s.</i>
54 a 57	Pablo pasa 2 años y 3 meses en Efeso, tras haber recorrido Galacia y Frigia (<i>cartas a los corintios, gálatas, ¿filipenses?</i>)	<i>Hech 19, 10</i>
<i>invierno 57 a 58</i>	en Corinto (<i>carta a los romanos</i>)	<i>Hech 20, 3</i>
<i>pascua 58</i>	en Filipos y Cesarea	<i>Hech 20, 6</i>
<i>verano 58</i>	en Jerusalén	<i>Hech 21, 27s.</i>
<i>pentecostés 58</i>	arresto de Pablo en el templo; comparece ante Ananías y el sanedrín	<i>Hech 22, 30s.</i>
	comparece en Cesarea ante Félix	<i>Hech 24, 10s.</i>
58 a 60	Pablo preso en Cesarea	<i>Hech 24, 24s.</i>
60	comparece ante Festo, apela al César	<i>Hech 25, 1s.</i>
<i>otoño 60</i>	viaje a Roma. Naufragio. Invierno en Malta	<i>Hech 27-28</i>
61 a 63	Pablo en Roma (<i>cartas a colosenses, efesios, Filemón, ¿filipenses?</i>)	<i>Hech 28, 16s.</i>

¿Cómo vamos a trabajar?

Quizás nos sirva una comparación para dar a entender cómo concebimos esta **guía de lectura**.

Hay varias maneras de estudiar un grupo de islas, un archipiélago...

Se puede simplemente estudiar una sola isla, la que se cree más importante. Pero entonces olvidamos a las otras... Algo parecido es lo que pasa con los Hechos de los apóstoles cuando nos atenemos a uno solo de sus aspectos, contentándonos por ejemplo con ver allí la descripción de la primera comunidad «perfecta». Pues bien, veremos cómo esta «isla» nos oculta otras que no corresponden exactamente a una visión tan idílica de la realidad.

Otra manera de estudiar la isla consiste en situarla en su contexto, esto es, en estudiar el conjunto del archipiélago. Nos daremos cuenta entonces de que al lado de islas casi paradisíacas hay otras más áridas, islotes rocosos casi estériles: la historia de Ananías y Safira, por ejemplo (5, 1-11), o el episodio del mago Elimas (13, 8-12). De pronto, el conjunto se manifiesta con una determinada *forma que permite a esos navegantes que somos nosotros* descubrir la variedad de horizontes y aprovecharnos al máximo de lo que cada isla nos puede ofrecer.

La tercera manera de estudiar el archipiélago consiste en hacer de los geógrafos investigadores submarinos. Esas islas no son de hecho más que las cumbres de un verdadero continente sumergido casi en su totalidad. El

intento de exploración de ese terreno invisible revela frecuentemente insospechadas riquezas.

Después de todas estas exploraciones pacientes y a veces afanosas, se puede también sobrevolar el conjunto en avión: se difuminan los detalles, pero se gana con aquella visión de conjunto.

A todas estas lecturas nos dedicaremos un poco en este cuaderno. Acabamos de leer o releer los Hechos; esto nos ha permitido adquirir un primer conocimiento de toda la obra en general. Así podremos detenernos en algunas islas especialmente ricas. Algunos acontecimientos, como el bautismo de Cornelio (Hech 10), por ejemplo, influyen en otros acontecimientos capitales que, sin él, resultarían difícilmente comprensibles, vgr. el concilio de Jerusalén (Hech 15).

Más difícil será sin duda la exploración «subterránea», la búsqueda de lo que constituye la unidad profunda del libro de los Hechos. Pensamos ya en una acción secreta y manifiesta a la vez, en una presencia captable y muchas veces imperceptible, la del Espíritu Santo.

Estos estudios nos impedirán ser demasiado ingenuos cuando intentemos, en alguna que otra parte, una visión de conjunto del libro o de alguna de sus secciones.

Pero, antes de llegar a ello, antes de «sumergirnos», vamos a ver qué es lo que quiso hacer el autor, qué es lo que dice él mismo de su libro.

Un historiador y su lector

«El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio...» (1, 1). Nos remite entonces al prólogo del evangelio de Lucas (Lc 1, 1-4). El autor nos manifiesta explícitamente su proyecto, el de un buen historiador:

- «informarse puntualmente de todo desde el principio»,
- «escribir una exposición ordenada»,
- «según lo que han transmitido quienes fueron desde el principio testigos oculares de los hechos».
- y esto para que el lector pueda, no solamente ins-

truirse, sino también «comprobar la solidez» de lo que recibe.

Pero un programa tan hermoso, tan admirable en su concisión, no deja de plantear algunas cuestiones.

El prólogo del evangelio se refiere solamente a aquel libro. ¿Son las mismas las intenciones de Lucas al escribir el libro de los Hechos? Dado que se trata del mismo Teófilo, esto es, del mismo lector, sea el que fuere quien recibe la invitación a proseguir la lectura comenzada en «el primer libro», es legítimo pensar que los principios que garantizan el valor de éste valdrán también para el

segundo y que es únicamente el contenido el que varia en ambos casos. Entonces tendremos que preguntarnos tambien por el contenido. Pero puesto que se presenta como obra de un historiador la primera pregunta debera ser en que consiste esta obra.

A unos lectores ingenuos

Leer un libro de historia supone siempre ser un poco ingenuo. El historiador tiene un proyecto concreto conducirnos a un termino gracias a una serie de sucesos de los que nos presenta el **entorno geografico**, los **momentos mas importantes** y sobre todo los **héroes**. Leer historia

significa siempre entrar en convivencia con una persona que sabe muy bien adonde nos lleva y que espera que le creamos. Con su arte mas o menos acertada, el historiador tendra que hacernos creer que las cosas suceden de manera imprevisible, pero de tal forma que descubramos al mismo tiempo que es el el que las cuenta.

La verdad es que no somos tontos del todo, pero aceptamos por algun tiempo, el de una primera lectura, seguirle la corriente. Al comienzo de los Hechos, disimulamos ignorar lo que va a pasar con Pedro o con Esteban, no sabemos que exista por Jerusalén o por Damasco un tal Saulo empeñado en perseguir a los cristianos e ignoramos

EL HISTORIADOR ANTIGUO

Herodoto (siglo V a. C.)

La historia, tal como la entendemos, se remonta a Herodoto, el primer "historiador". He aquí como concebía el su papel:

Herodoto de Thurios expone aqui sus investigaciones para impedir que lo que hacen los hombres se vaya borrando con el tiempo de la memoria y que las grandes hazañas, realizadas tanto por los barbaros como por los griegos, dejen de recordarse, especialmente lo que motivo el que los griegos y los barbaros entraran en guerra entre si ()

Yo no voy a pronunciar a proposito de estos sucesos si ocurrieron asi o de otra manera. Señalare a aquel que, por lo que yo se personalmente, tomo la primera iniciativa de los actos ofensivos a los griegos "

Tucidides (siglo V. a. C.)

Recordemos lo que nos dice este historiador griego a propósito de los discursos, en su *Historia de la guerra del Peloponeso*:

"Por lo que se refiere a los discursos pronunciados por unos y por otros, tanto antes de la guerra como durante ella, era muy difícil reproducir el tenor de los mismos con exactitud, bien cuando yo los había escuchado personalmente, bien cuando me los refería algún otro como oído de ellos. He indicado lo que a mi juicio habrían podido decir

que respondiera mejor a la situación, ateniéndome lo mas posible, para el pensamiento en general, a las palabras realmente pronunciadas"

Tito Livio

Mas cerca de Lucas, ya que nació entre el 59 o el 64 antes de nuestra era, el historiador latino Tito Livio puso un prólogo a su *Historia de Roma*. Y empieza preguntandose

¿Vale la pena contar desde los orígenes de Roma el conjunto de la historia romana? No estoy muy seguro de ello y, aunque lo estuviera, no me atrevería a pretenderlo. Este tema me parece viejo y sobre todo muy mandado, vienen continuamente nuevos historiadores que se orgullecen unos de aportar en el terreno de los hechos una documentación mas segura, otros de sobrepasar con su talento literario la poca destreza de los antiguos. Sea lo que fuere, me sentiré feliz de haber contribuido, también yo en la medida de mis posibilidades, a recordar los grandes hechos del primer pueblo del mundo

En cuanto a los acontecimientos que precedieron inmediatamente a la fundación de Roma o fueron incluso anteriores a la idea de su fundación, todas esas tradiciones, embellecidas por las leyendas poéticas mas bien que basadas en documentos auténticos, no tengo la intención ni de

que ese Saulo va a ser uno de los primeros testigos de Cristo en Roma. Seguir al historiador en su lectura es, en cierto modo, rehacer el trabajo que él se impuso, aun cuando su oficio de historiador nos facilite el conocimiento de los resultados que él obtuvo laboriosamente.

.ingenuos, pero precavidos

El libro histórico supone al lector. Se ha hablado mucho de los límites del historiador, de sus posibilidades de error, de la posible parcialidad de sus puntos de vista; quizás no se hayan subrayado tanto los prejuicios del lector que no suele ser tan inocente como se cree delante

garantizarlas ni de negarlas. Se concede a los antiguos permiso para mezclar lo maravilloso con las acciones humanas a fin de hacer más venerable el origen de las ciudades... Pero esos hechos y otros del mismo orden, de cualquier manera que se les considere y se les juzgue, no tienen a mis ojos importancia. A mi juicio, lo que hay que estudiar con todo el ardor y la atención posible es la vida y las costumbres de antaño, los grandes hombres y la política interior y exterior que crearon y engrandecieron el imperio..."

Tito Livio saca entonces la "filosofía" de su proyecto:

"Luego, con el paulatino relajamiento de la disciplina, se seguirá con el pensamiento ante todo una especie de cambio en las costumbres, luego un decaimiento progresivo y finalmente un movimiento hasta nuestros días, en que la corrupción y sus remedios nos resultan igualmente intolerables..."

Flavio Josefo

Contemporáneo de Lucas y en cierto modo de la misma área cultural, Flavio Josefo, historiador judío, escribió en griego a partir del año 70, esto es, por el mismo tiempo que Lucas, su *Guerra de los judíos*:

"Dado que las gentes que no presenciaron los sucesos y se limitan a recoger de una fuente oral cuentos fantásticos y contradictorios escriben la historia (de la guerra de los judíos) con fuerza retórica, mientras que otros, que fueron testigos de los sucesos, bien por halagar a los romanos, bien por odio a los judíos, falsean los hechos, y de este

del libro Por ejemplo, ¿por qué sentimos la necesidad de conocer los orígenes cristianos?, ¿los de la iglesia? ¿Qué respuestas pensamos encontrar allí? Entonces, ¿qué preguntas nos planteamos y planteamos a los Hechos de los apóstoles?

El lector creyente se ve amenazado sin duda por un **doble riesgo de ilusión**. Como cualquier otro lector, tiene la tentación de creer que un relato, una descripción, corresponde punto por punto a la realidad, siendo así que se trata únicamente de una **aproximación** a la misma. Como creyente, siente además la tentación de pedirle a la historia, y sobre todo a la historia de los orígenes de la

modo sus obras contienen aquí la invectiva, allí el elogio, pero nunca la exactitud que requiere la historia, me he propuesto escribir el relato de esos hechos para todos los súbditos del imperio romano..., yo, Josefo, hijo de Matías (hebreo de sacerdotado de Jerusalén, que al comienzo de la guerra combati personalmente contra los romanos y que, por la fuerza de las circunstancias, asistió a la sucesión de los hechos".

"Si alguien tiene algo que replicar a lo que digo cuando la emprendo contra los tiranos y sus partidas de bandoleros o cuando me lamento por mi patria, haga el favor de atribuirlo a mi pena, como excepción a la regla del género histórico... Y si por ventura mi juez es demasiado severo para ablandarse, que cargue los hechos a cuenta de la historia y los lamentos a la del escritor".

LUCAS HISTORIADOR

(SUGERENCIAS PARA EL ESTUDIO)

Podría compararse el prólogo del evangelio de Lucas (Lc 1, 1-4) con estos textos antiguos:

- ¿Cómo concibe cada uno su tarea?
¿Cuál es su objetivo?
- ¿Cómo considera sus fuentes?
- ¿Qué actitud tiene ante las "leyendas" o los "cuentos"?
- ¿Qué concepción se forma del nombre?
- ¿Qué relación establece entre la tarea del historiador y la del escritor?
- ¿Cuál es la originalidad de Lucas en su prólogo?

iglesia, unos **modelos y ejemplos que imitar** y que no haya más que calcar en su propia vida.

Un diálogo comprensivo

Cuando abrimos el libro de los Hechos, como cuando abrimos cualquier otro libro de historia, nos situamos en un diálogo: diálogo entre un historiador que ha querido cumplir con su oficio de historiador y un lector. No es sencillo este diálogo. Es un encuentro entre un lector lleno de preguntas y de prejuicios con un historiador que se siente sometido a sus propios límites, y además a los límites de su tiempo.

Lucas «se informó exactamente de todo, acudiendo a los testigos oculares». No fue personalmente testigo de todo, recogió unos testimonios, puso su confianza en unos hombres falibles que eran también intérpretes de lo que referían con toda su buena fe. Y Lucas es un historiador de su época que trabajó con los medios de que disponía entonces la ciencia de la historia.

Tendremos que intentar descubrir cómo manejó Lucas unas tradiciones que no siempre era posible verificar, cómo integró los acontecimientos de la iglesia a los de la nación judía y del imperio romano. Y esto nos lleva a otra ley de la historia, la de su **presentación o composición**

Un escritor: historiador que fabrica historia

Una obra de historia no es nunca una mera acumulación de fichas. Para que lo puedan leer y comprender, el historiador tiene que **presentar** los resultados de su trabajo. Por este motivo, la presentación llevará el cuño de su personalidad, de sus cualidades y de sus límites; eso es en el fondo lo que hace de un historiador un escritor.

Así, pues, el historiador construye su relato algo así como lo hace un novelista. Por tanto, leer los Hechos no consistirá solamente en fijarse en algún que otro episodio, en verificarlo, en disecarlo o en edificarse con él; será también tomar conciencia del conjunto, de la **construcción** elaborada por el autor. Por ejemplo, ¿por qué refiere Lucas el episodio de Ananías y Safira y lo coloca entre el capítulo 4 y el capítulo 6? ¿Por qué evoca el episodio de la víbora colgada del brazo de Pablo (28, 1-6), siendo así que el hecho parece no tener importancia?...

Puede pensarse que, a través de la composición de conjunto, lo mismo que en el pormenor de tal episodio o el carácter de tal héroe, se nos quiere dar una enseñanza, transmitir un mensaje importante.

Un historiador para sus contemporáneos

Si un historiador de hoy se pone a contarnos la historia de Luis XIV, no lo hará al estilo de un contemporáneo de aquel rey. Lo hará con su lenguaje de hombre del siglo XX, y la elección de los acontecimientos, su presentación y sobre todo los juicios más o menos explícitos que formule estarán también dirigidos por el interés de los contemporáneos para los que escribe.

Por consiguiente, **todo libro de historia es doble: es, en primer lugar, relato de una historia pasada, pero es también, aunque sea de una forma inconsciente o no confesada, reflejo de la época en que está escrito.**

En el caso de los Hechos, hemos de esperar encontrarnos con los primeros hechos de los primeros discípulos de Cristo, pero también con la reacciones, cuestiones y ecos de la época en que escribía Lucas y para la que en definitiva dirigía su escrito.

Reconocer todo esto no significa disminuir en lo más mínimo el mérito del escritor ni su honradez intelectual o científica; es simplemente hacer de él **una persona viva que se dirige a unos seres vivos**. Consiguientemente, su libro no hará más que ganar en interés. Todo historiador es a la vez testigo del pasado y testigo de su propio presente.

•

Quizás ahora estemos mejor dispuestos para emprender nuestro trabajo. Podemos considerar a Lucas como un historiador, a la medida de la ciencia y de las posibilidades de su época. No nos olvidemos de que se dirigía a unos creyentes para quienes las cosas resultaban tan poco fáciles o evidentes como para nosotros. Lo mismo que nosotros, ellos tenían que hacer un discernimiento, día a día, ante los acontecimientos que les sorprendían continuamente, aun cuando no pudiesen a la comunidad en peligro. También en este sentido Lucas realiza su obra de historiador: nos enseña la incesante novedad de lo que acontece en la iglesia y que se llama igualmente el espíritu.

¿COMO SE ESCRIBIA EN LA ANTIGÜEDAD?

La forma de escribir en la antigüedad, tan distinta de la nuestra, se debe también a las condiciones materiales tan curiosas en que se encontraban los "escribientes".

Para nosotros, gracias a la fabricación industrial del papel, a la vez de calidad y barato, y gracias a los instrumentos tan manejables como la estilográfica, el bolígrafo, las gomas de borrar..., la escritura se ha convertido en un acto banal que le permite a cualquier individuo escribir cualquier cosa sin más límite que su voluntad o su cansancio. Pero estas condiciones técnicas son relativamente recientes y no van más allá del siglo XVI. Hasta entonces, y aún más en la antigüedad, el acto de escribir era difícil y costoso. Aunque en tiempos de Cristo estaba ya bien organizado el comercio de papiro desde Egipto y Sicilia, ofreciendo una base relativamente abundante, lo cierto es que *esta base resultaba cara y era difícil de utilizar*. Los instrumentos, ordinariamente una caña afilada, eran frágiles y poco manejables, sin hablar de las tintas, de su composición y su conservación.

Por consiguiente, el arte de escribir era patrimonio de especialistas —algo así como la taquigrafía de hoy— y suponía una economía de medios que excluían, por ejemplo, el uso del borrador.

Cuando un escritor pasaba al acto de escribir, no lo hacía más que sobre seguro, sabiendo lo más perfectamente posible lo que iba a escribir con todos sus pelos y señales. De ahí la concisión en el relato y, entre otros recursos, los fenómenos de inclusión que encerraban un texto o ciertas partes del texto entre unas expresiones repetidas al principio y al fin. Ciertos estilos y géneros literarios pueden haber sido exigidos por las condiciones técnicas y ciertas maneras que nos parecen "artísticas" pueden haber sido impuestas por estas condiciones; el talento del escritor consistiría en hacer de la necesidad práctica una expresión de su arte.

El escritor estaba delante de su papiro o de su pergamino más cerca del pintor de hoy ante su tela que del escritor ante su cuaderno, esto es ante una *superficie limitada* que era menester utilizar lo mejor

posible. Podemos concluir entonces que a nadie se le ocurría dar rienda suelta a la pluma para unas efusiones cuyo término se ignoraba al comenzar...

Esto lleva consigo ciertas consecuencias.

En primer lugar, una concisión en la forma y una precisión en los términos que justifican, más aún que para los escritos modernos, el análisis y el comentario que hacemos de ellos.

Además, una sumisión de lo oral a lo escrito, que hará que ciertos géneros literarios tan esencialmente orales como el relato popular y el discurso no se pongan por escrito como borradores o esquemas para ayudar a la memoria, sino como verdaderas unidades literarias, a las que no se les puede añadir ni quitar nada.

Esta dificultad técnica para escribir explica también, en cierta medida, la reutilización de elementos *ya redactados*. El escritor o el historiador volverán a utilizar ciertos elementos de los que no son autores, pero que integrarán con mayor o menor habilidad en su propia obra. En el caso de los Hechos, un relato como el de Ananías y Safira, un discurso como el de Pedro en casa de Cornelio y hasta ciertos conjuntos redactados en primera persona del plural, pertenecen con toda probabilidad a esos elementos ya redactados que el redactor último de los Hechos ha insertado en el conjunto de su obra, bien sea retocándolos, bien incluso dejándolos a veces tal como estaban.

Por eso siempre será difícil afirmar con la certeza que nosotros tenemos para los textos modernos cuál es el verdadero autor de una obra como los Hechos, en qué grado de redacción se sitúa, etcétera. La verdad es que, sean cuales fueren las fuentes, los documentos y los conjuntos limitados que podemos señalar en el interior del libro, es la redacción última la que nos da el sentido de estos elementos; es ella la que da coherencia a todo el conjunto. Después de haber indicado los diferentes materiales que lo componen, siempre hemos de volver a la idea de que hubo un arquitecto que fue el último redactor de un conjunto inevitablemente compuesto de piezas anteriores.

¿Qué dice el libro de sí mismo?

Hay dos pasajes que nos permiten generalmente averiguar cuál es el tema que se ha querido tratar en un libro la **introducción**, en donde el autor anuncia lo que va a decir, y la **conclusión** en la que recoge sintéticamente todo lo que acaba de decir

¿Qué introducción?

La introducción de los Hechos es difícil de delimitar. Después de la alusión al «primer libro», esto es, al evangelio de Lucas, entramos inmediatamente en el relato de los acontecimientos: cena del Señor con sus apóstoles, ascensión a los cielos, elección de Matías

En el evangelio, Lucas nos dice que quiso tratar «todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio hasta el día en que fue llevado al cielo» (Hech 1, 1-2). Por consiguiente, hemos de esperar que en el «segundo libro» nos hable de lo que ocurrió **luego**, concretamente de los **hechos** de los **apóstoles** escogidos y adocotrados por Jesús. ¿Acaso no es este el título mismo de la obra? Pero este título no es de Lucas, fue añadido más tarde (después del siglo III) y puede también traducirse por «hechos de apóstoles». Lo cierto es que no se habla de todos los apóstoles y que se trata de otros predicadores del evangelio como Esteban, Felipe, Bernabé

Así, pues, la introducción no nos dice nada sobre el proyecto de Lucas. Quizás la conclusión nos ofrezca algunos datos

¿Qué conclusión?

La conclusión parece curiosa, nos quedamos en suspenso ¿qué pasó con Pablo después de sus dos años en Roma? No sabemos nada, es fácil concluir que el libro quedó sin terminar o que hemos perdido el final

Pero si recordamos las expresiones que definen la actividad de Pablo en Roma «predicaba el reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía», nos sentimos remitidos a la introducción. En efecto, Lucas nos decía allí que había consagrado su primer libro a «**todo lo que Jesús hizo y enseñó**» y que el mismo Jesús había estado «**hablando a sus apóstoles acerca de lo referente al reino de Dios**» (Hech 1, 1-3).

Si agrupamos los términos comunes al comienzo y al final del libro, tenemos un **objeto de enseñanza** común, el **reino de Dios** y lo referente al Señor. Sólo son distintos los **sujetos**, esto es, los que imparten esa enseñanza al final es **Pablo**, al comienzo es en primer lugar **Lucas** que habla de Jesús en su evangelio y el propio **Jesús** el que enseñó y habló con sus apóstoles del reino de Dios. Así, pues, tenemos tres «enseñantes»:

		SUJETO			OBJETO
			Jesús		enseñar
					reino de Dios
Hech 1, 1-3	<u>Lucas</u> (3° evang.)	todo lo que <u>Jesús</u>	hizo y	<u>enseñó</u>	del <u>reino de Dios</u>
	<u>Jesús</u> habló				
Hech 28, 30s	<u>Pablo</u> proclama en Roma		todo lo referente al Señor <u>Jesús</u>	<u>enseña</u>	el <u>reino de Dios</u>

Unidad de los Hechos y del 3.º evangelio

Así, tenemos aquí una **inclusión**, esto es, un procedimiento literario que consiste en recoger al final de un relato o de un libro lo que se dijo al comienzo; es una manera de señalar claramente que la obra se ha acabado y que forma un todo. Por tanto, los Hechos forman una unidad cerrada, a la que no es posible añadir ni quitar nada.

Esta inclusión sirve no solamente para los Hechos, sino para el evangelio y los Hechos. De este modo Pablo, al enseñar todo lo que se refiere al Señor Jesús y al proclamar el reino de Dios, cierra el conjunto de la obra de Lucas, que está constituida inseparablemente del tercer evangelio y del libro de los Hechos de los apóstoles. Pero al mismo tiempo su proclamación del reino de Dios remite a las instrucciones de Jesús a sus apóstoles al comienzo de los Hechos. Por tanto, queda bien claro el plan del libro: no se tratará tanto de los «hechos» de los «apóstoles» como de una obra en la que se habla de este anuncio del reino de Dios.

Al final, Pablo, una vez llegado al término de su misión y al centro del universo, Roma, es el apóstol que, a ejemplo del evangelista y del propio Cristo, une en su predicación y en su enseñanza la proclamación del reino de Dios y lo que puede dar a conocer al Señor Jesucristo. De esta forma, tenemos en Hech 28, 30-31 la conclusión, no solo de los Hechos, sino también del conjunto formado por este libro y el tercer evangelio.

La salvación de los paganos

Sin embargo, a primera vista esta conclusión de los Hechos parece superar con mucho el programa del evangelio. Jesús enseñaba el reino a los judíos, en Palestina, Pablo lo predica a los paganos, en Roma. Pero también en este caso una inclusión nos advierte que han quedado unificados los dos programas.

Si se deja de lado el relato de la infancia (Lc 1-2), prólogo teológico a toda la obra de Lucas, su evangelio comienza con la predicación de Juan bautista (Lc 3, 4-6). Juan fundamenta su programa en el profeta Isaías (40, 3-5), lo atestiguan los tres sinópticos. Pero solamente Lucas es el que prolonga la cita de Isaías hasta el versículo 5: **«toda carne verá la salvación de Dios»**. La enseñanza de Jesús nos dirá cuál es esta salvación; pero

¿qué es lo que designa la expresión «toda carne»? Caba comprender entonces que se trataba de todos los judíos y Lucas no podía, sin un anacronismo, hacer decir más a Juan bautista. Pero termina su obra mostrándonos a Pablo, en Roma, capital del mundo pagano, exponiendo a los judíos, con el apoyo de Isaías (6, 9-10), que «esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles» (Hech 28, 28). Así, pues, sabemos ahora que la palabra «toda carne» tiene que tomarse en su sentido más amplio: ese reino de Dios es la salvación concedida a todos los hombres.

Pedro, en su primer discurso, recogiera esta perspectiva universalista que expresaba Jesús en su primer discurso en el evangelio de Lucas. En Nazaret, frente a la incredulidad de sus oyentes judíos, Jesús apela a dos ejemplos de la escritura: Elías y Eliseo actuaron en favor de los paganos (Lc 4, 6-30). Pedro, el día de pentecostes, se dirige a los judíos, citándoles al profeta Joel para demostrar que se trata de la realización de la promesa hecha a los judíos «y a sus hijos», pero cambia el sentido del texto añadiendo una expresión sacada de Isaías (57, 19): «la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro» (Hech 2, 39). «Los que están lejos» son los paganos (cf Hech 22, 21, Ef 2, 11).

Empieza a vislumbrarse que uno de los objetivos de Lucas al narrarnos esta historia es señalarnos la extensión progresiva del reino de Dios por el mundo entero: la manifestación de la salvación de Dios a toda carne.¹

Por otra parte, era éste el programa que el mismo Jesús les había fijado a sus apóstoles en el momento de la ascensión: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra» (Hech 1, 8). Y Lucas nos muestra la realización de esta misión: los apóstoles dan testimonio primero en Jerusalén donde los vemos vivir por largo tiempo (Hech 1-5); luego, el espíritu, con ocasión de la persecución desencadenada por la muerte de Esteban, lleva a Felipe a predicar a Samaria donde «anunciaba la buena nueva del reino de Dios» (8, 12). Es también el espíritu el que lanza a Bernabé y a Pablo a la gran misión en Asia Menor (Hech 13-14), con la finalidad de demostrar que Dios «había

¹ Cf. J. Dupont, *Le salut des gentils et la signification théologique du livre des Actes*. *New Testament Studies* 6 (enero 1960) 132-155.

abierto a los gentiles la puerta de la fe» (14, 27) Pablo se convierte entonces en el modelo y el símbolo del misionero que lleva esta buena noticia hasta los confines del mundo el que pueda predicar en Roma, la capital del mundo pagano de entonces, el reino de Dios «con toda valentía, sin estorbo alguno» (Hech 28, 31), manifiesta claramente para Lucas que el mundo entero habrá de haber algún día este mensaje de salvación

De esta forma, el libro de los Hechos es un **libro acabado**, como nos obliga a reconocer la inclusión entre el final y la introducción, pero es al mismo tiempo un **libro abierto**, como si el autor, con su final y con el ejemplo, nos dijera: os toca comprender y continuar ahora a vosotros. Por este ejemplo, tenéis la certeza de que la misión tendrá éxito, pero la obra está aún sin acabar, el conocimiento y la proclamación del reino de Dios tienen que proseguir ¡Manos a la obra!

¿Qué es el reino de Dios?

Con la exposición de la expresión «reino de Dios» (o «reinado» según otra posibilidad de traducir la palabra griega), podemos considerar que hemos descubierto el objeto del libro de los Hechos **la historia de la proclamación primera de este reino y de su extensión por todo el mundo.**

Podría buscarse entonces en el libro de los Hechos el contenido y el significado de esta expresión. Pero en ningún momento se nos da su definición, aunque con frecuencia se aluda a su establecimiento o a su proclamación (cf. Hech 8, 12; 14, 22, 19, 8; 20, 25, 28, 23). Solamente es posible deducir su sentido de las palabras y de los actos de los predicadores de este reino

EL REINO DE DIOS

SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

● Se podrían leer los Hechos buscando todos los pasajes en que se habla del reino de Dios o fijándose en su anuncio por Felipe, en Samaría y con el etíope (Hech 8), o también en la situación de Pablo (19, 8 y 20, 25)

● Puede hacerse esta misma búsqueda en el evangelio de Lucas.

Puesto que existe una unidad entre los Hechos y el tercer evangelio, puede buscarse en éste, bajo forma de anuncio, lo que se realizará en los Hechos. Es verdad que en el tercero y en los otros evangelios no faltan alusiones al reino de Dios. Pero tampoco allí encontramos una definición en forma. El reino es ante todo objeto de afirmación o de proclamación (por ejemplo en Lc 8, 1; 9, 2-60) o de comparación (por ejemplo Lc 13, 18-20). Se comprende además que sea «difícil entrar en el reino de Dios» (Lc 18, 24), sin que sea a pesar de ello imposible (Lc 13, 29).

De este modo los evangelistas, especialmente Lucas, nos enseñan que **se experimenta** el reino de Dios mucho mejor que se le define. Y esta experimentación puede hacerse, bien sea oyéndolo proclamar, bien mirando a las realidades de la tierra, como el grano de mostaza o el fermento en la masa, para descubrir en definitiva que «el reino de Dios viene sin hacerse sentir» y que un día se le descubre, casi sin saberlo, como una realidad que «ya está entre nosotros» (Lc 17, 20-21)

¿Un «plan» de los Hechos?

No cabe duda de que es imposible decir cuál es el plan pretendido por Lucas, buena prueba de ello son los numerosos ensayos tan divergentes que han propuesto los especialistas. Sin embargo, lo que dice el libro de sí mismo nos ofrece algunos elementos para sugerir un plan posible. Este plan es una opción (verosímil, esperémoslo) y su finalidad es ante todo práctica: permitirnos andar por esta obra

¿Cuáles son los elementos que acabamos de recoger?

● Para todos estos pasajes, preguntarse: ¿Quién habla?, ¿cómo?, ¿qué comparaciones se utilizan?, ¿qué nos enseña el recurso a la escritura? ¿se trata de un reino venidero?, ¿ya realizado?

En esta investigación será una buena ayuda alguna de las **Concordancias del Nuevo Testamento**; cf. los artículos **rey, reino de Dios**, etc. y el artículo **reino del Vocabulario de teología bíblica.**

● Unos son de orden **teológico**: en este libro se trata del reino de Dios predicado primero a los judíos, pero que está destinado a todos los hombres. Inmediatamente se adivinan los problemas que esto va a plantear: esta apertura a los paganos no era tan lógica para los creyentes procedentes del judaísmo; por otra parte, ¿no había declarado Jesús cuando envió a sus apóstoles a misionar: «No toméis el camino de los gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos; dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 10, 5)? Pues bien, bajo la moción del espíritu (así lo cree), la iglesia se pone a predicar a los samaritanos y a bautizar a los paganos. ¿Está abierta la iglesia sólo a los judíos (y a los que se hagan judíos) o a todos los hombres? Es evidente que algún día habrá que discutir claramente esta cuestión, cuya solución será decisiva para la historia restante. Es éste el fondo del debate de la reunión de Jerusalén (Hech 15).

● Hay otros elementos de orden **geográfico**: el libro empieza en Jerusalén y acaba en Roma. Las etapas de este itinerario han sido esbozadas por el propio Jesús en su ascensión: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra» (1, 8). Los otros evangelios acababan en Galilea, la «Galilea de los gentiles», como se decía entonces; el de Lucas acaba como comenzó: en Jerusalén. Este itinerario que va del judaísmo (o de Jerusalén) a los paganos.

ha sido recogido por los otros evangelistas en un solo libro. Lucas lo ha repartido entre sus dos tomos.

● Finalmente, hemos señalado a los **actores**. Jesús envía a sus apóstoles a misionar y veremos cómo entre ellos destaca la figura de **Pedro**, siendo **Pablo** el que predica en Roma. También se menciona a otro autor, invisible esta vez, pero cuya acción es co-extensiva a todo este movimiento: el **Espíritu Santo**: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén... hasta los confines de la tierra» (1, 8). Más tarde nos preguntaremos (página 68) cuál es la parte de la relectura de la fe en esta construcción; pero, a nivel del libro, tal como se presenta, el espíritu aparece como un actor esencial, el motor de la misión.

A partir de estos diversos elementos, proponemos el plan adjunto. Sólo es posible una opción, repitámoslo. Pero quizás, antes de estudiarlo, convendría sugeriros un trabajo que os permitirá más tarde juzgar de su validez:

{ Repasad los Hechos intentando encontrar estos tres elementos: ¿a quién se predica el reino de Dios? —los lugares geográficos— los diferentes actores [hay otros que no hemos mencionado aquí]. ¿Se interfieren estos tres elementos? ¿Cómo? ¿Qué «plan» propondríais vosotros?

UN POSIBLE PLAN DE LOS HECHOS

I. DESDE LOS ORIGENES EN JERUSALEN AL CONCILIO DE JERUSALEN (1, 1-15, 35)

Jesus, nuevo Elías, reagrupa a sus discípulos y les prepara a recibir su espíritu para que continúen su misión (ascensión) (1, 1-11).

LA COMUNIDAD DE JERUSALEN (1, 12-5, 42)

Elección de Matías para sustituir a Judas y ser "doce" (1, 12-26)

Pentecostés y *discurso* de Pedro (2, 1-41)

1.º *resumen* de la vida de la comunidad. La oración (2, 42-47)

Curación por obra de Pedro y *discurso* (3, 1-26)

Arresto de Pedro y Juan y *discurso* (4, 1-22)

Una oración comunitaria (4, 23-31)

2.º *resumen* de la vida en comunidad El reparto (4, 32-35).

Se pone todo en común Bernabé (4, 36-37)

El pecado "original" de la comunidad Ananías y Safira (5, 1-11)

3.º *resumen* de la vida en comunidad Los milagros (5, 12-16).

Arresto de los apóstoles y *discurso* de Pedro (5 17-41)

Conclusión: los apóstoles anuncian la buena nueva (5, 42)

HACIA UNA IGLESIA ABIERTA (6, 1-15, 35)

Actividad misionera de los HELENISTAS

Los siete *Discurso* de Esteban y su muerte (6, 1-7, 60)

Saulo aprueba la muerte de Esteban (8, 1)

Los discípulos, perseguidos, predicán fuera de Jerusalén (8, 1-4)

Felipe predica en Samaría (8, 5-25)

Felipe bautiza a un pagano-judío (prosélito) (8, 26-40)

Vocación de Pablo Predica en Damasco y Jerusalén (9, 1-31)

Actividad misionera de PEDRO

Dos milagros de Pedro (9, 32-43)

Pedro bautiza a Cornelio, pagano cercano al judaísmo *Discurso* (10, 1-11, 18)

Actividad misionera de la IGLESIA DE ANTIOQUIA

Su fundación por los helenistas (11, 19-26).

(11, 19 enlaza con el relato abandonado en 8, 4).

Envía a Bernabé y Pablo a misionar al Asia Menor (13-14) "Dios abre a los paganos la puerta de la fe"¹

1.ª *misión* de Pablo.

Intermedio Pedro es arrestado; matan a Santiago (el mayor) (12)

Pablo, al regresar de su misión, es enviado a llevar socorros a la iglesia de Jerusalén (11, 27-30 y 15, 3-4)

El "*concilio*": el informe de Pablo suscita el problema ¿puede uno hacerse cristiano sin hacerse antes judío? (15, 5-11).

Reunión restringida sobre un problema práctico de trato entre cristianos de origen judío y de origen pagano Santiago (el menor) (15, 13-35)

II. PABLO LLEVA LA BUENA NUEVA HASTA ROMA (15, 36-28, 31)

2.ª *misión* de Pablo en 50-52, de Antioquía a Tróade y Atenas (15, 36-18, 23)

Permanece año y medio en Corinto, de donde escribe a los *tesalonucenses*

3.ª *misión* de Pablo entre el 52 y el 58 (18, 24-20, 38)

Permanece dos años en Efeso, desde donde escribe a los *corintios*, a los *galatas* y sin duda a los *filipenses*

Pasa el invierno 57-58 en Corinto, desde donde escribe a los *romanos*

Pablo sube a Jerusalén, donde es encarcelado, dos años en prisión en Cesarea, del 58 al 60 (21-26).

Pablo es conducido a Roma para ser juzgado (27-28)

Pasa allí dos años prisionero, del 61 al 63 Proclama "el reino de Dios y lo referente al señor Jesucristo con toda valentía sin estorbo alguno". Escribe a los *colosenses*, a *Filemón* y a los *efesios*

¹ Hacemos aquí una opción es posible que Lucas haya situado mal la misión de Bernabé-Pablo (13-14), lo cual le habría llevado a añadir 12, 24-25 y 15, 1-2 para dar coherencia a su relato

AL PRINCIPIO...

¿Cual es el episodio que abre de veras los Hechos de los apóstoles? ¿Es el relato de la ascension? Aparentemente no se trata mas que de una repeticion del final del evangelio de Lucas (24, 50-53) ¿Será acaso el relato de pentecostes que señala el comienzo de la predicacion? ¿Y que significado hemos de dar a la eleccion de Matias en sustitucion de Judas, entre la ascension y pentecostés?

Observemos ademas que solamente Lucas, en su evangelio y en los Hechos es el que nos refiere el acontecimiento de la ascension y que no hay en todo el

Nuevo Testamento ningun otro relato del acontecimiento de pentecostes. Pues bien, el arte, sobre todo en los pintores y la liturgia, con el lugar y el significado que les ha dado a las dos grandes fiestas de la ascension y de pentecostes, han fijado en nuestro espiritu y en nuestra sensibilidad unas imagenes que dan a estos dos acontecimientos una importancia que no tienen por el mismo titulo en el conjunto de los textos neotestamentarios y que ocupan muy poco lugar en relacion, por ejemplo, con los relatos de la pasion y de la resurrección.

Pero veamos como se merecen realmente la importancia que les concedemos

La "ascension"

Lucas —y sólo el— nos presenta dos relatos de la ascension: uno al final de su evangelio, como conclusion de la jornada pascual (Lc 24, 50-53), y otro al comienzo de los Hechos en relacion estrecha con pentecostes (Hech 1, 1-14).

● Observar los parecidos y las diferencias, bajo el punto de vista de la fecha, de las imagenes utilizadas de la enseñanza que parece desprenderse de ellos,

● ¿por que dos relatos?, ¿nos ayuda el contexto a responder a esta cuestión?

● ¿cuales son los textos o los temas del Antiguo Testamento que se recogen en ambos relatos? (véanse las referencias de vuestras biblias),

● ¿que conclusiones (provisionales) sacáis de la realidad del acontecimiento?

Lucas es el unico que nos presenta la ascension bajo la forma de **relato**, es interesante buscar de **ante mano** si hay otros testimonios de este acontecimiento en el Nuevo Testamento y bajo que formas

LA ASCENSION EN EL NUEVO TESTAMENTO

Pablo alude a la entrada de Jesus en la gloria de Dios en un contexto de «subida y de bajada» en un himno antiguo que cita en Flp 2 6-11. Encontramos esta misma alusion en otros de los escritos atribuidos a Pablo Ef 4 10 —comentando el Sal 68 19— y 1 Tim 3 16 recogiendo tambien un elemento de un antiguo himno liturgico

La primera carta de Pedro (3 22) atribuye esta misma ensenanza a Pedro lo mismo que el autor de los Hechos en el discurso de Pedro despues de pentecostes. Recordemos este ultimo texto que situa muy bien la forma con que estos autores nos presentan el acontecimiento: «A este Jesus Dios le resucito de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios ha recibido del Padre el Espiritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y ois» (Hech 2 32-33). Asi pues para Pedro segun Lucas hay dos categorias de acontecimientos: unos invisibles pero con unos efectos que pueden comprobarse —la resurreccion y el envio del espiritu— y otro asimismo real pero que puede tambien presentarse como una conclusion teologica: si Jesus ha resucitado «**entonces** ha sido exaltado».

Esto nos invita a hacer de los dos relatos de Lucas una lectura teologica

JESUS EXALTADO EN LA GLORIA DE DIOS

Lucas utiliza en estos relatos un lenguaje al mismo tiempo teologico y simbolico

Lenguaje simbolico en un universo que se imaginaba entonces con tres pisos (el cielo, la tierra, los infernos) entrar en el mundo de Dios solo puede expresarse en terminos de «elevacion»: se trata de un lenguaje en

imagenes que todavia empleamos espontaneamente cuando decimos por ejemplo que alguien «se eleva» en la escala social cuando asume nuevas responsabilidades. Es esta por ello una manera simbolica de expresarse que no tiene por que tomarse forzosamente al pie de la letra.

Pero en Israel este lenguaje simbolico tiene ademas un colorido teologico en este mundo «de arriba», o sea, de Dios, es donde Daniel veia al pueblo de los santos perseguidos por causa de su fe glorificado bajo la imagen misteriosa de un «hombre» (o «hijo de hombre»). Dan 7². En semejante contexto hablar de «exaltacion» a la gloria de Dios o de «resurreccion» constituia entonces dos lenguajes simbolicos para expresar una misma realidad pero insistiendo en dos aspectos diferentes.

La «nube» que interviene en el relato de los Hechos no hace mas que reforzar este tema: la nube es en la biblia el signo visible de la presencia de Dios (vease, por ejemplo, el paso del mar Rojo, el Sinaí). Si la nube aparta a Jesus de la mirada de los hombres, quiere decirse que ha entrado en el mundo de Dios que ha dejado de tener entre nosotros cierto modo de presencia —carnal visible— para inaugurar otro: espiritual.

Asi pues en un lenguaje simbolico y teologico Lucas no hace mas que indicarnos una direccion: Jesus ha sido exaltado al lado del Padre, ha quedado establecido como Señor. Y si el evangelio nos da dos relatos tan diferentes es sin duda para insistir en ciertas ensenanzas particulares.

LA CULMINACION DEL MISTERIO PASCUAL

(Lc 24, 50-53)

Al termino de la jornada pascual (cuyas diversas peregrinaciones llenan mas de 24 horas) Lucas señala con una frase el acontecimiento: «se separo de ellos y fue llevado al cielo» para desarrollar luego sobre todo su significado.

Jesus condujo a sus discipulos a Betania y «alzando sus manos los bendijo». Y «mientras los bendecia» fue llevado al cielo. «Alzar las manos para bendecir» es un termino tecnico que designa la accion del sacerdote que

¹ Vease *¡Cristo ha resucitado!* 39-40

² *Ibid.* 20-21

transmite al pueblo la bendición de Dios. El texto más claro —en el que sin duda se inspiró Lucas— se encuentra en el Eclesiástico. Ben Sirac nos presenta ampliamente al sumo sacerdote Simón «elevando sus manos» al término de la liturgia para «benedecir» al pueblo «prostrado» (lo mismo que los discípulos en Lucas), le pide concretamente a Dios que conceda al pueblo «la alegría», esa alegría de que están llenos los discípulos al regresar a Jerusalén (Eccl 50, 20-23).

De esta forma, el evangelio de Lucas termina en el templo lo mismo que había comenzado (Lc 1, 5-25). Pero hay algo nuevo en esta última escena: el evangelio empezaba con una liturgia sin acabar, ya que Zacarías no pudo bendecir al pueblo por causa de su mudéz. Jesús, entronizado como sacerdote por su resurrección, acaba esta liturgia. Lo que pasa es que esta liturgia se celebra en Betania, o sea, fuera del templo. Es el comienzo de una nueva era de la iglesia. «Por tanto, Lucas nos da aquí la primera versión de su teología de la ascensión. Con los materiales del Antiguo Testamento y las formas de la antigua tradición bíblica nos representa la última cristofanía (o manifestación de Cristo) bajo la forma de una espléndida visión de Cristo como sacerdote que bendice. Es una interpretación magnífica pero limitada, la iglesia no puede continuar en esa postura de prostración. Esa adoración es una actitud para el ambiente interior de la iglesia, pero ésta está destinada a ir fuera, al mundo. Los Hechos prosiguen el evangelio»³

LA ELEVACION DEL NUEVO ELIAS

(Hech 1, 1-14)

La ascensión es también, en los Hechos, la conclusión del misterio pascual. Por dos veces los ángeles recogen un verbo que va poniendo ritmo al evangelio de Lucas, el verbo «subir». A lo largo de todo el tercer evangelio, Jesús «sube» a Jerusalén, hacia su «asunción» (Lc 9, 51), esto es, hacia su muerte y su exaltación.⁴ De este modo, los ángeles reciben el encargo de atestiguar que Jesús

ha llegado al término de su subida: esta es la gloria del Padre.

Pero lo que más impresiona en este relato es la insistencia con que Lucas se empeña en decirnos que los apóstoles «ven»: mientras Jesús les anuncia la venida del espíritu, ellos lo ven elevarse. En ningún otro lugar del Nuevo Testamento se habla de semejante visión: ¿cuál es entonces la intención de Lucas? Puede iluminarnos el recurso al Antiguo Testamento.

Este no conoce más que dos «elevaciones» de personajes al cielo: la de Henoc (Gén 5, 24) y la de Elías (2 Re 2) aunque ciertas tradiciones judías añaden la de Esdras.

Si para Henoc se contenta la Biblia con afirmar el hecho para Elías se nos da un largo relato. Sabiendo Elías que iba a dejar esta vida, toma consigo a su discípulo Eliseo para el Jordán y le declara a Eliseo: «Pídemelo lo que quieras que haga por ti antes de ser arrebatado de tu lado». «Que tenga dos partes de tu espíritu», le responde éste, o sea, la parte reservada para el primogenito que convierta a Elías en el heredero espiritual de su maestro. «Pídes una cosa difícil —le responde Elías—, si alcanzas a verme cuando sea llevado de tu lado, la tendrás». Mientras están hablando, Elías es arrebatado al cielo y Eliseo lo ve. Recibe por tanto el espíritu de Elías, tal como reconocen sus colegas profetas cuando regresa a ellos: «el espíritu de Elías reposa sobre Eliseo».

Cuando recordamos que a Lucas le complace presentarnos a Jesús como el nuevo Elías,⁵ comprendemos por qué insiste tanto en el hecho de que los apóstoles vieran a Jesús elevarse mientras les anunciaba la venida del espíritu, se trata ante todo de una afirmación teológica: puesto que ven elevarse a Jesús, sabemos que los discípulos recibirán su espíritu para continuar su misión. En definitiva, no necesitamos el relato de pentecostés para creerlo.

Así, el relato de los Hechos está decididamente vuelto hacia el porvenir: si Jesús deja de tener con sus discípulos cierto tipo de presencia, no es para dejarlos huérfanos, sino para estar presente entre ellos de una forma más espiritual. Por su espíritu seguirá en adelante animándoles para que lleven a cabo su misión, tal como la leía el mismo en las escrituras: «predicar en

³ P. A. van Stempvoort, *The Interpretation of the Ascension in Luke and Acts*. New Testament Studies 5 (1958) 30-42.

⁴ Véase *El evangelio según san Lucas*, 26 s.

⁵ *Ibid.*, 9 y 22-23.

su nombre la conversión para el perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén» (Lc 24, 45-47).

Quizás se encuentre esta misma enseñanza en el empeño de Lucas por localizar la **ascensión en el monte de los olivos**. En la escritura son raras las menciones de esta montaña, pero son muy significativas dos de sus menciones (entre las cuatro que hay). Ezequiel nos muestra cómo la santa presencia de Dios abandona el templo de Jerusalén para ir a establecerse con los desterrados a Babilonia; pues bien, al emprender su vuelo desde el patio oriental, se detiene por unos momentos «sobre el monte que está al oriente de la ciudad» (Ez 11, 23), esto es, sobre el monte de los olivos. De esta forma, en el momento en que Dios va a inaugurar una nueva presencia, más espiritual, con su pueblo, se eleva desde el monte de los olivos y es en ese momento cuando el espíritu arrebatado al profeta para hacerle cumplir su misión. En cuanto a Zacarías, anuncia que, al final de los tiempos, cuando Dios venga a establecer su reinado en el mundo, «se plantarán sus pies aquel día en el monte de los olivos que está enfrente de Jerusalén, al oriente» (Zac 14, 4). Si Lucas pensó en estos dos textos al localizar la ascensión en esta colina, sería una forma maravillosa de presentarnos a Jesús como la verdadera presencia de Dios entre los hombres, inaugurando un modo de presencia totalmente espiritual, en la espera de aquel día en que se le **verá** de nuevo establecido como señor universal, según el anuncio de los ángeles.

Vemos, pues, la inmensa riqueza de enseñanza teológica que Lucas ha sabido encerrar en estos relatos. Pero como nos la da en imágenes, se corre siempre el peligro de detenerse en éstas y olvidarse de su contenido.

Tenemos que interrogarnos, sin embargo, sobre la realidad del acontecimiento y ante todo sobre su fecha.

UNA PRESENTACION CRONOLOGICA DEL MISTERIO PASCUAL

Quando es demasiado grande la riqueza de un único acontecimiento, el que quiere dar cuenta del mismo se ve obligado a escribir varios capítulos; pero todos saben que cada uno de esos capítulos recoge el mismo acontecimiento desde un nuevo ángulo de visión. El misterio pascual era desde luego demasiado rico para poder pre-

sentarse bajo una sola imagen; por eso los primeros cristianos fueron utilizando sucesivamente varios lenguajes, concretamente el de la **resurrección** y el de la **exaltación**.⁶

Por su parte, Lucas prefirió desplegar estos diversos aspectos ante nuestros ojos, dándoles una apariencia de sucesión histórica. Pero no se engañaba él mismo con su procedimiento pedagógico, ya que podía sin ningún problema situar el mismo acontecimiento la tarde del día de pascua, en su evangelio, y unos 40 días más tarde, en los Hechos.⁷

Observemos que esta indicación de **40 días** no recae directamente sobre el momento de la ascensión, sino sobre la duración de la enseñanza de Jesús a sus apóstoles. En la biblia y en la tradición judía este número suele significar el tiempo de una revelación, «como los 40 días de Moisés en el Sinaí (Ex 24, 18), los de Elías (1 Re 19, 8), los de Esdras dictando sus visiones (4 Esdr 14, 23-45), los de Baruc en la cima de la montaña (Apoc. sirio de Bar 76, 1-4). Es el tiempo de la visión y el de la preparación a la misma por el ayuno (Vida de Adán y Eva 6, y sobre todo el ayuno de Jesús)» (C. Perrot). Por tanto, se puede pensar que Lucas quiso sobre todo establecer cierto paralelismo entre Jesús y su iglesia: lo mismo que él se había preparado a su misión con los 40 días en el desierto, también prepara a su iglesia con esos 40 días hablándole del reino de Dios.

UN ACONTECIMIENTO REAL

Así, la realidad esencial del acontecimiento es que Jesús fue exaltado a la gloria de Dios y establecido como señor universal. Este aspecto esencial lleva consigo una comprobación «visible»: que en adelante Jesús está invisible. Este relato, al término del misterio pascual, indica claramente que Jesús ha cesado en aquel modo de presencia en que había vivido durante treinta años para inaugurar otro modo de presencia. Es ahora el tiempo de la misión animada por el espíritu de Jesús.

⁶ Véase *¡Cristo ha resucitado!*, 30-31.

⁷ Hasta el siglo IV, no fijó la liturgia esta fiesta en el día 40 después de pascua; antes se la celebraba el día de pentecostés (o un día en medio de ambas fiestas).

Al obrar de esta forma, Lucas responde sin duda a ciertas cuestiones que surgieron en las comunidades cristianas. Los apóstoles le preguntan a Jesús si es ahora cuando va a restaurar el reinado en Israel. Una de las enseñanzas del libro de los Hechos será la de revelarnos la nostalgia de los cristianos procedentes del judaísmo respecto a las antiguas instituciones que querrán imponer a veces a los cristianos provenientes del paganismo (cf. Hech 11, 2-3; 15, 1-5). La nostalgia de la realeza de Israel, afianzada sobre todo en la corriente apocalíptica, tenía que subsistir hasta en las comunidades cristianas, que estaban sin embargo destinadas a ser universales. Cristo les responde que no se trata de sentarse en ese reino para reinar en él, sino de partir a predicarlo en la fuerza del espíritu.

La mirada de los apóstoles hacia el cielo simboliza una nostalgia distinta que también debió reinar en la vida tan dura de la primitiva iglesia, la de la venida inminente de Cristo al que todos esperaban. Y Lucas responde que es otra cosa lo que hay que hacer: es toda una historia la que queda por vivir y construir.⁸

⁸ Véase P. Benoit, a. *Ascensión* en el *Vocabulario de teología bíblica*, y su artículo en *Revue Biblique* (1949) 161-203 (recogido en *Exégèse et Theologie*, I, 363-411); J. P. Charlier, *L'Évangile de l'enfance de l'Église, commentaire des Actes 1-2*. La pensée catholique, Bruxelles 1966, 155 p.

APOSTOLES Y TESTIGOS EN EL LIBRO DE LOS HECHOS

La palabra "apóstol" aparece 28 veces en los Hechos (1, 2, 6; 2, 37, 42, 43; 4, 33, 35, 36, 37; 5, 2, 12, 18, 29, 40; 6, 6; 8, 1, 14, 18; 9, 27; 11, 1; 14, 4, 14; 15, 2, 4, 6, 22, 23; 16, 4).

En 26 casos designa a los once que quedaron del grupo de los doce conocido en el evangelio, a los que hay que añadir a Matías que fue, después de ser designado por la suerte, "agregado al número de los doce apóstoles" (1, 26). En los otros dos casos (14, 1 y 4), el término designa a Pablo y Bernabé. Esta última apelación es excepcional —generalmente el texto sitúa a Pablo y Bernabé frente al grupo de los apóstoles en vez de integrarlos en él (cf. las referencias del capítulo 15)—, aunque parece que resulta intencional por parte de Lucas.

En efecto, una de las ambiciones del libro de los Hechos es demostrar que Pablo es un apóstol por el mismo título que los doce.

1. Nos damos globalmente cuenta de ello si pensamos en el camino recorrido entre el comienzo y el final del libro:

● en los primeros versículos Jesús habla con los once apóstoles del reino de Dios y les da instrucciones para que lo proclamen (1, 1-8).

● en los últimos, es Pablo el que recoge la antorcha ahora en Roma, como si el libro hubiera sido un largo relato de un traspaso de poderes (28, 23, 31).

2. Más concretamente, el texto atribuye progresivamente a Pablo una cualidad reservada al principio a los doce, la de "testigo" (1, 8, 22; 2, 32; 3, 15...; 22, 15; 26, 16). Consciente, por otro lado, del carácter revolucionario de esta afirmación, sólo se atreve a progresar por etapas: en 22, 15, es Ananías, un discípulo, el que encarga a Pablo que sea testigo; en 26, 16, es el propio Jesús, en el tercer relato de la vocación, quien le da esta responsabilidad: "Me he aparecido a ti para constituirte servidor y testigo tanto de las cosas que de mí has visto como de las que te manifestaré". ¿Se puede apelar a una autoridad mayor?

M. Quesnel

Una iglesia en espera

Los episodios que se sitúan entre la ascensión y pentecostés nos presentan las dos preocupaciones más importantes de la comunidad mientras espera la venida del espíritu: estar juntos — ser doce.

ESTAR JUNTOS

Lucas insiste: los creyentes están «reunidos» (1, 15; 2, 1; luego 2, 44, 47); conservan «un mismo espíritu» (1, 14). Están reunidos en torno a los once con unas cuantas mujeres, entre ellas María, y «perseveran» en la oración.

Tenemos aquí la imagen de una comunidad bien estructurada (son unos 120, o sea 10 por apóstol, según la organización conocida en Qumrán), en la que todo está en su sitio, pero en la que sólo falta una cosa: la vida. Pero la vida vendrá cuando el espíritu descienda sobre ellos.

SER DOCE; LA ELECCION DE MATIAS

(1, 15-26)

Este relato parece responder a dos preocupaciones importantes.

En primer lugar, hay que explicar cómo pudo fallar uno de los doce escogidos por Jesús. Para ello Pedro apela a la escritura: este fallo entra misteriosamente en los planes de Dios; Judas es uno de esos impíos de los que habla el libro de la Sabiduría que, por haber despreciado al justo y haber abandonado al Señor (Sab 3, 10), «serán cadáveres despreciables..., porque el Señor les precipitará de cabeza (o en primer lugar)» (Sab 4, 19; cf. Hech 1, 18). Y dos citas de los salmos indican que alguien tiene que ocupar su sitio. Mateo intentará, por su parte, esta misma explicación, pero apoyándose en tradiciones populares (Mt 27, 3-10).

La segunda preocupación es la de **ser doce**. ¿A qué se debe este empeño? Jesús había escogido a doce discí-

pulos «para que estuvieran con él» (Mc 3, 14) y les anunció que al final de los tiempos se sentarían con el hijo del hombre «para juzgar a las doce tribus de Israel» (Mt 19, 28). Esta cifra de doce es tradicionalmente la de Israel, y los profetas anunciaban para el final de los tiempos la restauración de las doce tribus. Este empeño de los primeros discípulos por ser doce manifiesta por tanto la conciencia que tienen de que son ellos el verdadero pueblo de Dios, el nuevo Israel. Se trata, pues, de un signo importante: antes de manifestar cierta ruptura con Israel, los cristianos desean ante todo expresar su continuidad con él: en ellos es donde se cumplen los designios del Dios fiel. La iglesia de Jesucristo es nueva, pero nace con 1.500 años de tradición a sus espaldas, heredera de la promesa hecha a Abrahán y a los padres.

Esta pertenencia a una tradición, en continuidad y en ruptura al mismo tiempo, se expresa quizás también en la forma de elección de Matías. Parece ser que se recoge aquí un ritual judío de elección comunitaria, con sus tres elementos típicamente judíos: apelación a la escritura, comentario actualizante y oración. Pero si nos situamos así en la continuidad, también aparece claro el elemento ruptura: la oración se dirige al «Señor», es decir, a Jesús glorificado; los doce son escogidos, no ya en función de su pertenencia a tal tribu sacerdotal por ejemplo, sino en función de su elección por Jesús.

Se pueden subrayar además en este relato otros elementos importantes. Desde la desaparición de Cristo en su figura carnal, Pedro es el que manifiesta la primera iniciativa de los «hechcs» de los apóstoles; esto supone reconocer en él una función y un lugar especial. También nos encontramos aquí con la teología de Lucas sobre el papel de «testigo». Para encontrar un sustituto a Judas, Pedro busca a alguien «de entre los hombres que anduvieron con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado» (Hech 1, 21-22). Pero no basta esto para ser «testigo de la resurrección»; se necesita además una elección del mismo Jesús que permita dar testimonio del significado del acontecimiento en el presente de la iglesia y que lo agregue al grupo de

testigos Lucas termina finalmente su relato con estas palabras «Matías fue agregado al número de los doce apóstoles». Es probable que nos quiera dar aquí una enseñanza válida para el tiempo en que escribe tuvieron que surgir seguramente discusiones en torno a este término de «apóstol» ¿quién tiene derecho a llevar este nombre? Con esta conclusión, el relato aparece así como una especie de definición de este título, que acaba con

todas las posibles contestaciones

Por consiguiente, la iglesia es constituida y reunida por Jesucristo, el cuerpo apostólico significa en su conjunto que ella es el verdadero pueblo de Dios. Lo es en la espera y en la perseverancia en la oración. No le falta más que la vida Y la vida va a venir sobre ella con la venida del espíritu.

El relato de pentecostés

El primer trabajo consistirá en delimitar este relato. No es nada fácil. De ordinario, solo se recogen, por ejemplo en la lectura litúrgica, los versículos 1 al 11. Pero el versículo 12 forma parte de este relato al expresar la reacción de los oyentes y el versículo 14 introduce la respuesta de Pedro ante esta reacción. Por tanto, he-

mos de proseguir el texto hasta 2, 41. Según Lucas, no es posible hablar de este acontecimiento sin añadir su interpretación por parte de Pedro, por consiguiente, el relato continúa desde que Pedro y los once están «todos reunidos en un mismo lugar» (2, 1) hasta que «aquel día se les unieron unas tres mil almas» (2, 41).

LA PAREJA ACTO Y PALABRA

Es curioso cómo, en los Hechos, los principales discursos no son más que respuestas a las cuestiones provocadas por los acontecimientos entre los oyentes. Pentecostés suscita la admiración de los espectadores que buscan también su explicación («están borrachos»), Pedro entonces les ofrece su explicación. Cura al cojo de la puerta hermosa (Hech 3, 1-10) y esto suscita la pregunta «¿En nombre de quién haces esto?», y su discurso responde a ello. Ya el acontecimiento fundador de Israel estaba constituido, indisolublemente, por un acto —la liberación de Egipto, el paso del mar— y por palabras —la ley del Sinaí—

Es que las palabras y los actos se apoyan entre sí. Los actos no engañan, pero son muchas veces ambiguos, no se sabe exactamente lo que quieren decir. Viene entonces la palabra a revelar su sentido. La palabra es clara por sí misma, pero resulta engañosa a veces y puede quedarse solo en eso, en promesas vanas, los actos vienen a demostrar su veracidad.

Este vínculo acto/palabra nos recuerda también una práctica pastoral importante. Los actos (sucesos un poco extraordinarios, las «maravillas» de Dios en el AT y los milagros del NT) tienen la función de plantear cuestiones. El oyente se abre entonces a la interpretación que da el creyente. Y ante esta interpretación, el oyente comprometerá o no su vida; no creará por el acontecimiento, por muy maravilloso que sea sino que se adherirá a la interpretación del testigo. Los actos que pueden plantear cuestiones podrán variar con el tiempo. Antes podía ser el milagro, hoy será sin duda otra cosa (la actitud de un creyente, un testimonio colectivo), pero los actos serán siempre necesarios para abrir al no creyente a la escucha de la interpretación creyente y es indudablemente inútil querer predicar la buena nueva si los actos no preceden a la proclamación de la palabra.

Notemos que tenemos aquí uno de los primeros ejemplos en los Hechos de esa pareja «acto palabra» que tiene una repercusión pastoral tan importante

Podríais comenzar estudiando este texto de dos maneras mirándolo tal como se presenta y situándolo en el contexto de pensamiento de la época

EL TEXTO TAL COMO SE PRESENTA

¿Quiénes son los actores? ¿Que es lo que hacen? Si los subrayáis con colores diferentes vereis que unos aparecen en todo el relato mientras que otros solo se revelan en el discurso de Pedro los primeros trabajan de manera «visible» los otros de manera invisible ¿Como se interfieren sus acciones?

Notar la importancia de un tema representado por varias expresiones «lengua» (versículos 3 4 11), «dialecto» (versículos 6 8) «voz» (versículo 6 donde nuestras biblias lo traducen por «rumor» o «ruido» versículo 14) «palabras» (versículos 22 40 41 y con otro vocablo en el versículo 14)

A partir de estas observaciones, ¿cual creéis que es el actor principal? ¿Que es lo que busca? ¿A quienes da la misión y el poder para realizar lo que busca?

EL CONTEXTO DE PENSAMIENTO DE LA EPOCA

Según el relato el acontecimiento que se narra no tiene sentido más que cuando se le sitúa en el contexto de pensamiento de quienes lo viven. Esta claro en lo que se refiere a las citas de Joel (v 17 21) del salmo 16 (v 25 28) del salmo 110 (v 34 35) y de Isaías 57 19 (v 39), pero también, de manera menos palpable, en la alusión a la *fiesta judía de pentecostes* (v 1) a las tradiciones judías sobre el Sinaí y de forma general a la fe judía. Puede ser útil precisar un poco algunos de estos puntos

Pentecostés

El término griego de «pentecostes» significa «cincuenta». En el calendario judío designa la fiesta que se

celebraba cincuenta días después de pascua. En su origen fue una fiesta agrícola para celebrar la cosecha de trigo (cf Ex 23 16) pero, a partir del destierro a Babilonia, en el siglo V quedó «historizada» de la celebración de un acontecimiento agrícola que tenía lugar todos los años. Paso a ser la celebración de un acontecimiento único y central la alianza del Sinaí. En el siglo III a. C., parece ser que a esta fiesta de pentecostés correspondía la celebración de una renovación de la alianza (2 Cro 15, 10-15). En todo caso parece cierto que en la época de Cristo (y desde el siglo II antes de nuestra era) esta fiesta conmemoraba el don de la ley en el Sinaí, al celebrar la alianza permitía renovarla (lo mismo que se renuevan las promesas bautismales en la liturgia pascual) y, en Qumrán, era la fiesta de entrada en la alianza.

Encontramos de esta forma la misma relación entre pentecostes y pascua en la liturgia que en la historia. Israel ha sido **salvado** de Egipto y del mar (cf Ex 14-15) para entrar en alianza con Dios en el Sinaí (Ex 19). Gracias a estos dos acontecimientos, Israel se sentía **constituido como pueblo**, por haber sido **salvado** de las fuerzas de la destrucción y de la muerte y **establecido en la existencia** de las naciones por medio del encuentro con Dios y con su palabra⁹.

Algunos aspectos de la fe judía

No se trata de recoger aquí todo el contexto de la fe judía sino solo unos cuantos aspectos de la misma que iluminan nuestro texto.

La fe en el **Espíritu Santo** es fundamental para Israel. La palabra (que significa viento, soplo), los grandes símbolos relacionados con el (el agua, el fuego, el aire), evocan una presencia a la vez muy fuerte —como el viento que agita el mar en la mañana de la creación (Gén 1, 2) y que arrebató a los profetas (1 Re 18, 12)— y muy interior —como el soplo vital—. El espíritu es al mismo tiempo la fuerza de Dios, su dinamismo, la vida que se da al hombre (Ez 37, 9), la inspiración dada por Dios a los profe-

⁹ La salvación y el establecimiento son los elementos de la idea de creación en Israel. Cf *Liberación humana y salvación en Jesucristo 1*, sobre todo los artículos *La creación como liberación*, *El exodo el nacimiento de un pueblo coincide con su liberación* y *La liberación de Babilonia un nuevo éxodo*.

tas Pero «segun una creencia y una enseñanza familiares a los judios de los últimos siglos antes de Cristo, los cielos estaban cerrados y el Espiritu Santo no habia ya descendido sobre nadie (jefe o profeta) en Israel desde la desaparicion de los últimos profetas, Ageo, Zacarías y Malaquias Habia cesado la profecía y desde entonces el grupo judío se sentía alcanzado en los principios mismos de sus pretensiones a la vida **sin Espiritu Santo, ya no es posible una historia para él**; se habia acabado ya Israel teóricamente Se decía corrientemente que los cielos se abrirían a la llegada del mesías, para que el profeta de los tiempos nuevos pudiera recibir el espíritu»¹⁰

El recuerdo de lo que era la fiesta de pentecostés nos ha llevado a hablar de la **alianza**. Esta era realmente el ambiente de vida de Israel existe de verdad gracias a esta relación con su Dios Los profetas, esos «mantenedores de la alianza», se esforzaron en conducir a ella al pueblo pecador, pero, ante las rupturas continuas que cometía Israel, llegaron a pensar para el futuro en un momento en que Dios establecería una **nueva alianza** (Jer 31, 31s) Por medio de su espíritu, declara Ezequiel (36, 26), Dios establecerá esta nueva alianza en el corazón del pueblo Y ya por aquella época se presiente que la alianza no concierne únicamente a Israel, sino a toda la humanidad (alianza con Noé, Gén 9)

Estamos así muy cerca del tema de la **peregrinación escatológica de los pueblos hacia la montaña de Dios**. Se espera para el final de los tiempos (o escatología) la gran reunion en Jerusalem de todos los pueblos que vienen a adorar al verdadero Dios Sobre todo a partir del desierto es cuando empieza a desarrollarse esta fe Isaias nos transmite la orden de Dios a los paganos «Reuníos y venid, acercaos todos » (Is 45, 20-22), Israel y el siervo recuerdan esta orden (Is 55, 5, 42, 69), el tercer Isaias nos muestra a esas naciones en marcha hacia la ciudad santa (Is 60, cf Sal 68, 30-32, un salmo utilizado en la liturgia judía de pentecostes) Cuando han llegado al término de esta subida, Dios los bendice (Is 56, 7, 19, 25) y les ofrece en la cima de la montaña el banquete de la salvación.¹¹

¹⁰ A Paul, en *Intertestamento*, 49-50, véase también el artículo *Espiritu Santo* en el *Vocabulario de teología bíblica*

¹¹ Cf J Jeremias, *Jésus et les païens* (Cahiers Theologiques n° 39) Delachaux et Niestlé, Neuchâtel 1956, 50-54

Tradiciones judías sobre el Sinaí

En el relato de la escena del Sinaí el libro del Exodo escribía concretamente «Todo el mundo percibía los truenos y relámpagos el sonido de la trompeta y el viento humeante y temblando de miedo se mantenía a distancia» (Ex 20, 18) Los comentarios judíos (los **tárgumes**) insistieron en el hecho de que se «veían» las voces «La primera palabra, cuando salió de la boca del santo, era como las flechas, como los relámpagos como las antorchas de fuego»

Filon, el filósofo judío de Alejandría, contemporáneo de Jesús intenta explicar esto a sus lectores griegos «Como Dios no tiene boca, ni lengua, ni garganta, decidió por un prodigio que en el aire se produjera un **ruido** invisible un soplo articulado en **palabras**, que poniendo en movimiento el aire, dándole una forma y transformándolo en **fuego en forma de llamas**, como el soplo a través de una trompeta hizo resonar una **voz** de tal manera que los más apartados creían escucharla lo mismo que los más cercanos» «Resonaba una **voz** desde el centro del fuego que bajaba **del cielo**, voz impresionante y pavorosa, que se articulaba en el **dialecto** habitual de los oyentes Por medio de ella, las cosas dichas se expresaban de una forma tan clara que más parecían verse que escucharse» (**De Decalogo**, 9 y 11 hemos subrayado las palabras parecidas a las de los Hechos)

El Midrash (o investigación) sobre el Exodo cita la opinión de rabbi Johanan (entre el 90 y el 130 de nuestra era), observando que el texto no habla del trueno, sino de truenos, dice que «la voz de Dios, tal como había sido pronunciada, **se dividió** en 70 voces, en 70 lenguas, para que pudieran comprenderla todas las naciones» Es sabido que los judíos se imaginaban, según Gén 10, que había 70 naciones en el mundo Bajo esta forma imaginaria se quería expresar por tanto la certeza de que la ley de Dios era universal que no se refería solo a Israel sino a todos los pueblos¹²

A la luz de todos estos elementos, podemos ahora intentar una lectura rápida del acontecimiento y de su interpretación por parte de Lucas

¹² Véase R. Le Deaut, *Pentecôte et tradition juive* Assemblées du Seigneur (1ª serie) n° 51, 22-38

EL SALMO 68

El salmo 68 se leía en la fiesta judía de pentecostes. El *targum* (traducción aramea) nos enseña como lo interpretaban entonces. Parece ser que un pasaje del discurso de Pedro está inspirado en el *targum* del salmo 68. 19 lo mismo que Pablo en su carta a los efesios.

Comparemos este versículo 19 en el texto hebreo y en el *targum*.

Texto hebreo	Targum
Tu subiste a la altura	Tu subiste al cielo, Moisés el profeta,
tu cautivaste a la cautividad (=hiciste cautivos)	tu llevaste cautiva a la cautividad esto es, enseñaste las palabras de la ley,
tu recibiste hombres en tributo y hasta rebeldes	tu las diste a los hijos de los hombres y hasta sobre los rebeldes, si se convierten por la conversión
para tener una morada Señor Dios	reposa la Shekinah ¹ de la gloria del Señor Dios

Para el *targum* esta subida a la altura es la de Moisés que asciende al Sinaí a buscar las palabras de la ley para dársela a los hombres. La ascensión (que hasta el siglo IV se celebraba el mismo día que pentecostes) parece ser para Pedro la subida de Jesús al cielo para buscar la ley nueva que es el Espíritu Santo, para hacer de él un don a los hombres.

Pablo, por su parte, se inspira en el mismo *targum*. Jesús sube al cielo pero el don que hace a los hombres son "los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y doctores para la organización de los santos, para la obra del ministerio, para la construcción del cuerpo de Cristo" (Ef 4, 7-12).

Así por este don hecho a los hombres —el espíritu y los ministerios— Jesús equipa a su iglesia para su obra de salvación.

E C

¹ La *Shekinah*, nombre formado a partir del verbo «morar» designa la santa presencia de Dios con su pueblo.

EL RELATO DEL ACONTECIMIENTO (Hech 2, 1-11)

Así pues nos encontramos en el día de pentecostes, fiesta en que se renovaba la alianza. La expresión de Lucas resulta algo compleja: «en el momento en que se cumplía el día de pentecostes» sería la traducción literal se trata de una idea muy semítica: el tiempo se llena como una medida. La encontramos solo otra vez en el Nuevo Testamento y bajo la pluma de Lucas: «Como se iban cumpliendo los días de su ascensión Jesús se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén» (Lc 9 51). Tanto en un caso como en el otro el tiempo se cumple, se colma,

por tanto, el acontecimiento anunciado recapitula todos los acontecimientos anteriores.

Este acontecimiento se describe en **términos bastante extraordinarios**: se oye un «ruido» (2, 2), una voz (2, 6 palabra traducida por ruido o por rumor en nuestras biblias) se «ven» lenguas de fuego como dividiéndose sobre cada uno de los asistentes. ¿Que ha ocurrido? Todas estas imágenes recuerdan con absoluta evidencia el acontecimiento del Sinaí, sobre todo tal como lo describen las tradiciones judías: es lógico que Lucas pensase en ellas. Por el contrario, el autor de la carta a los hebreos recuerda a los cristianos: «No os habeis acercado a una realidad sensible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas,

huracán, sonido de trompeta y a un ruido de palabras...» (Heb 12, 18-19) y el propio Lucas toma las debidas distancias respecto a la descripción: se trata de un ruido como el de una ráfaga de viento y aparecen¹³ como unas lenguas de fuego. Todas estas imágenes nos sugieren energicamente que se trata de un nuevo Sinaí, de una nueva alianza para este nuevo pueblo de Dios reunido «con un solo corazón», «todos juntos» (lo mismo que Israel al pie de la montaña). «Por tanto, puede creerse que Dios ha producido verdaderamente estos símbolos visibles, o bien que se trata sólo de una imagen adoptada posteriormente por la tradición cristiana para expresar lo inexpresable» (P. Benoit).

Esto inexpresable es la **realidad esencial, pero invisible**, dicha en pocas palabras: «quedaron todos llenos del Espíritu Santo». Este es el centro del relato: el espíritu se apodera de este nuevo pueblo para darle la vida y establecerlo definitivamente en la alianza nueva. Lucas ha cuidado esmeradamente de sus efectos. El espíritu es el personaje que se esperaba: «Quedaos en Jerusalén..., esperad..., recibiréis una fuerza..., seréis bautizados (sumergidos) en el espíritu...» (Lc 24, 49; Hech 1, 5-8); los signos precursores de lo divino (ruido, fuego) anuncian su llegada y finalmente está él aquí ahora como una efusión interior que lo llena todo.

Este espíritu manifiesta su presencia en un **efecto sensible**: el «hablar en lenguas». Este fenómeno ha hecho correr mucha tinta: ¿se trata de un milagro de dicción (los apóstoles hablan en lenguas extranjeras) o de audición (hablan en arameo, pero cada uno los comprende en su dialecto)? ¿No se tratará más bien de aquel fenómeno corriente en la comunidad primitiva (y que vuelve a aparecer en los grupos carismáticos) de alabar a Dios en lenguas extrañas? Es muy posible. En todo caso, lo que nos quiere dar a entender Lucas está claro: en Babel (Gén 11), la confusión de lenguas había hecho a los hombres incapaces de comprenderse; el espíritu le da ahora a la iglesia el poder de hacerse comprender por todos los pueblos. Ya Filón veía en el Sinaí un anti-Babel; al comentar el relato de la torre de Babel, escribe: «Lo más admirable es el concierto unánime con que el pueblo

entero, todos a una, se pusieron a gritar. Haremos todo lo que Dios nos ha dicho (Ex 19, 8)» (*De confusione linguarum*, 56 y 58). En Babel, «no entendía cada uno el lenguaje de su prójimo» (Gén 11, 7); en pentecostés, «cada uno les oía hablar en su propia lengua» (Hech 2, 6).

La «voz» aporta otro tema importante, que sirve para introducir el discurso de Pedro. En el Sinaí, la «voz» salía de la montaña; era la voz de Dios. Esa misma voz es la que se hace oír ahora (el «ruido» del versículo 6) y manifiesta la presencia del espíritu. Pedro entonces eleva la «voz» (v. 14). Esta voz de Dios, que se dirige no sólo a Israel, sino a todos los pueblos, salía antiguamente de la montaña; ahora se eleva de en medio de la iglesia; desde este lugar hablará en adelante Dios a los hombres, a todos los hombres.

Hasta ahora, Lucas no ha puesto en escena más que a dos actores: el espíritu que anima a la iglesia y a los apóstoles, voz de Dios en el mundo. El discurso de Pedro pone en escena a otros dos actores: Dios y Jesús glorificado.

LA INTERPRETACION POR PARTE DE PEDRO (Hech 2, 14-41)

Para Pedro, pentecostés es ante todo la **consumación del misterio de Cristo**: «A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís» (v. 32-33). «Aún no había espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado», escribirá Juan (7, 39). Por la humanidad de Jesús es como Dios nos da su espíritu y para ello era necesario que esa humanidad fuera introducida en la gloria del Padre. Ahora ya se ha realizado esto y pentecostés nos «prueba» que Jesús ha sido exaltado. Los cielos que estaban cerrados se abrieron ya en el bautismo de Jesús, pero personalmente para él. Hoy se abren de nuevo para que el mesías entronizado en la gloria pueda enviar el espíritu a su iglesia, permitiendo de esta forma al nuevo pueblo de Dios vivir realmente. Por tanto, han llegado ya los tiempos mesiánicos anunciados por Joel.

Este espíritu se les da a los hijos de la promesa (2, 39), a esos judíos que se han hecho discípulos de Cristo y que forman el nuevo Israel; pero se les da también a los

¹³ El verbo «aparecer» es el que utiliza la biblia para presentarnos las apariciones interiores de Dios, de los ángeles, de Jesús resucitado; cf. *¡Cristo ha resucitado!*, 33 y 40-41.

paganos: añadiendo una cita de Isaías («así como a los que están lejos»), Pedro hace explotar el particularismo judío; ahora todos los hombres pueden verse afectados por esta buena nueva.

Así, pues, es el **Padre** ciertamente el que va a cumplir sus designios anunciados en las escrituras. Y los va a realizar por **Jesús, Señor y Cristo**. Pero este Jesús exaltado inaugura una nueva forma de presencia en su iglesia: envía, da la misión, para que prosigan su obra, a dos agentes: el **espíritu** que realizará interiormente lo que los **apóstoles** proclamen y hagan exteriormente, sobre

todo con los sacramentos (v. 41). Este nuevo pueblo de Dios, iglesia de Jesucristo, está ya equipado para cumplir su tarea.¹⁴ Vive y empieza ese desarrollo que se verá en el resto de los Hechos y que sólo se acabará al final de los tiempos: «aquel día se les unieron unas tres mil almas» (v. 41).

¹⁴ Véase Y. Congar, *Le Saint Esprit et le corps apostolique réalisateurs de l'oeuvre du Christ*, en *Esquisses du mystère de l'Eglise*. Cerf, París 1953, 129-174.

EL BAUTISMO Y LA ENTRADA EN LA IGLESIA

En un libro que concede un lugar tan amplio a los que entran por primera vez en la iglesia, cabe esperar una abundante mención del bautismo. Se encuentra la palabra "bautizar" en Hech 1, 5 (dos veces); 2, 38. 41; 8, 12. 13. 16. 36. 38; 9, 18; 10, 47. 48; 11, 16; 16, 15. 33; 18, 8; 19, 3. 4. 5; 22, 16, y la palabra "bautismo" en 1, 22; 10, 37; 13, 24; 18, 25 y 19, 3. 4.

Estas numerosas menciones del bautismo están diciendo algunas observaciones:

1. El sustantivo "bautismo" designa siempre, en los Hechos, el gesto de purificación de Juan bautista; no se utiliza nunca para el bautismo cristiano.

2. El verbo "bautizar" está casi siempre en pasiva. El texto insiste en el hecho de que es bautizada una persona más que en la función de quien la bautiza. En este mismo sentido, casi nunca se nombra al que bautiza, a no ser en el caso de Juan bautista y en el bautismo administrado por Felipe de Cesarea (8, 38).

En una ocasión, Lucas llega incluso a indicar que el apóstol Pedro no bautiza con sus propias manos, sino que lo manda hacer a otros (10, 48); se diría que a Lucas le repugna confiar la administración del bautismo a un personaje de primera fila.

3. Finalmente, el marco del bautismo y su relación con el espíritu son muy diversos:

● a veces se habla de que algunos entran en la iglesia sin que se mencione el bautismo (por ejemplo 4, 4);

● además del bautismo de Juan, existen otros bautismos en los que el rito que se practica no da directamente el espíritu; para que se lleve a cabo la integración, tiene que completarse con una imposición de manos por parte de una autoridad: Pedro o Juan (8, 14-17) o Pablo (19, 1-7);

● en otros casos, por el contrario, parece que es suficiente el rito del bautismo, incluso para la recepción del espíritu (2, 28);

● sucede a veces que la irrupción del espíritu precede al bautismo y que éste sólo se administra como confirmación (10, 44-48).

Por consiguiente, sería completamente falso pensar que la práctica de la iglesia estaba ya fijada en su origen, como si la organización actual del bautismo y de la confirmación se remontase a los apóstoles. Lucas conoció varias maneras de actuar bastante distintas de una comunidad a otra; las indica con honradez y su testimonio da cuenta exacta de la complejidad del cristianismo naciente.

UNA IGLESIA PARA EL MUNDO

Convertirse en «devota de los antiguos amigos de Jesús»: he aquí una de las primeras tentaciones de la iglesia, encerrada dentro de su cámara alta. La salvó el espíritu de pentecostés lanzándola afuera: Pedro y los once se ponen a predicar. No se conoce a Jesús encerrándose en su pasado, aunque sea en la oración, para pensar en él: «El cristiano conoce a Jesús en la medida en que da su testimonio de él ante el mundo».¹

Así, pues, ya está la iglesia fuera de su casa, pero todavía en Jerusalén, en el judaísmo. Vivirá todavía allí

por algún tiempo, lo necesario para que tome conciencia de sí misma; pero tendrá que salir de allí si quiere ser una iglesia para el mundo. ¿Cómo lo consiguió? ¿Qué fue lo que le obligó a ello? Tal es la apasionante historia que nos presenta Lucas en los capítulos 1 a 15 de los Hechos.

¹ J. Guillet, *Jésus Christ, vie de l'Eglise naissante*, en *Jésus Christ hier et aujourd'hui*. Desclée de Brouwer, París 1963, 217-230. Un capítulo apasionante que conduce a lo esencial.

I. La comunidad de Jerusalén

A través de cuatro capítulos vemos como vive esta comunidad y cómo se va organizando en Jerusalén. Lucas es un buen pedagogo; con sus relatos y discursos, quiere hacernos descubrir las características que le parecen esenciales; pero para estar seguro de que las hemos visto bien, nos hace un resumen de ellas (es lo que se ha designado como los «resúmenes» de los Hechos): los discípulos —nos dice— ponen **sus bienes en común**, se muestran asiduos a **la enseñanza de los apóstoles**, a **la fracción del pan** (o eucaristía) y a **las oraciones** (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16).

Esta descripción de la primera comunidad es el lugar en donde, a lo largo de toda la historia de la Iglesia, han venido a buscar su fuente de inspiración los cristianos más fervorosos. Más tarde volveremos sobre algunos de los puntos más difíciles. De momento vamos a evocar los temas principales, invitándoos sobre todo a que los

descubráis vosotros mismos. Pero cuidado. Leed estos capítulos... pero sin soñarlos. Muchas veces se ve en ellos únicamente la descripción de una comunidad idílica, a la luz del «Ved cómo se aman», de Tertuliano, olvidando que se trata de un **relato de los orígenes**, los de nuestra iglesia. Se desean muchas cosas de esos orígenes; se les pide que expliquen muchos problemas. Por eso, tratar de los orígenes equivale a buscar en ellos la propia identidad: ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos? Siempre existe la tentación de idealizar los orígenes, de ver en ellos el germen de lo que sólo se realizará más tarde o de todo lo que a uno le gustaría (o le habría gustado) realizar.

Intentemos, por eso mismo, entrar en esta historia, según decíamos anteriormente, como lectores ingenuos... pero precavidos.

ALGUNAS SUGERENCIAS PARA EL TRABAJO

a. Una comunidad cristiana

● ¿Quién reúne esta comunidad? La palabra «iglesia» viene de una raíz griega que significa «reunir», «llamar»; la iglesia es la reunión de los que han sido llamados, convocados. ¿Quién convoca? (véase, por ejemplo, 2, 39).

● ¿Alrededor de quién se reúne? ¿Cuál es la fun-

ción de la fracción del pan, de la proclamación de fe en Jesús resucitado?

● ¿Quién da la vida y el dinamismo a esta comunidad? ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo?

● ¿Cómo está estructurada esta comunidad? ¿Qué papel tienen los apóstoles?

b. Los ejes centrales de esta vida

La oración

● Estudiar la celebración que describe 4, 23-31
¿Cuáles son sus diversas partes? ¿Encontráis allí el esquema que se utiliza aun en nuestros días invocación - lectura de un texto de la escritura - oración meditada u homilía para relacionar ese texto con la vida - oración final?

● La oración de 1, 24

● La fracción del pan Véase la nota de la **Biblia de Jerusalén** a 2, 42 o la de la traducción ecuménica de la biblia a 2, 42 y sobre todo a 20, 7

● Podrían añadirse otras oraciones nacidas probablemente en esta comunidad primitiva, como el **Benedictus** (Lc 1, 69-79) donde se da gracias a Dios por habernos enviado a Jesús (el Sol oriente), el **Magnificat** (Lc 1, 46-55) donde «la virgen de Israel», como se complacia en llamarse el pueblo de Dios, humillada por su esterilidad, se alegra de haber dado a luz a su salvador, o también otras aclamaciones procedentes del culto litúrgico judío y que encontramos en el Apocalipsis (4, 8, 7, 12, 22, 20)

● ¿Cuáles os parece que son las características de la oración cristiana? ¿Quién reza? ¿Para que? ¿Oración de petición, de acción de gracias? ¿Oración individual, oración del pueblo?

La enseñanza de los apóstoles

Podría intentarse hacer una sinopsis de los 5 discursos de Pedro (2, 14-39, 3, 12-26, 4, 9-12 y 19-20, 5 29-32 10, 34-43), el de Pablo en Antioquía (13, 16-41),

así como Lc 24, 13s Bastaría con poner en la columna de la izquierda todos los puntos presentados y anotar, en las 7 columnas correspondientes a estos discursos el versículo en que se mencionan

Para facilitar el trabajo, podrían repartirse estos puntos en tres párrafos

— **el acontecimiento Jesucristo** Anotar aquí todo lo que se nos dice sobre la vida y la enseñanza de Jesús

— **cumpliendo las escrituras** Señalar (y leer) las diversas referencias a la escritura Pueden clasificarse aquí los títulos dados a Jesús, antes o después de su muerte (mesías, profeta), que proceden efectivamente de la escritura ¿Cómo les permite esto a los cristianos comprender a Jesús y sobre todo su resurrección? ¿Cómo ha llevado este descubrimiento de Jesús a una nueva lectura de la escritura?

— **nos interpela.** El misterio de Jesús no se proclama nunca solamente como objeto de conocimiento esta proclamación nos interpela en nuestra vida concreta

Podríamos preguntarnos entonces qué es lo esencial para que un discurso sea cristiano, qué es lo que se encuentra absolutamente en todos estos textos Puede compararse este resumen con nuestros evangelios (y con los sermones de hoy)

La comunión fraterna

● ¿Qué significa aquí la palabra «comunión»? ¿Que es lo que hay que repartir?

● ¿Por que los cristianos ponen sus bienes en común? ¿Por ideal de pobreza (pero la pobreza se considera siempre un mal en la biblia)? ¿Por ideal de amor (que tiene como consecuencia el reparto de los bienes)? Comparar estos textos con las bienaventuranzas (de Mateo, pero sobre todo de Lucas) ¿tenemos aquí un ensayo de vida de estas bienaventuranzas?²

² Sobre esta vida de comunidad, cf el maravilloso libro de Ph H Menoud, *La vie de l'Eglise naissante* (Col Foi vivante, n° 114), Cf también en *Liberación humana y salvación en Jesucristo*, E Haulotte, *Los primeros cristianos, ¿unos utópicos?*, 25-31 Sobre el reparto de bienes, un excelente artículo J Dupont, *Les pauvres et la pauvreté dans les évangiles et les Actes*, en *La pauvreté évangélique* (Col Lire la Bible) Cerf, París 1971, 37-63

LOS "RESUMENES" DE LOS HECHOS

En el libro de los Hechos, sobre todo en los primeros capítulos, hay una serie de textos cortos que se presentan como resúmenes de la situación de las primeras comunidades cristianas. Se citan generalmente ocho, a los que se pueden añadir otras notas referentes a conjuntos más amplios. No todos tienen la misma importancia, pero vale la pena señalarlos y, en algunos casos, detenerse en ellos.

Los ocho principales son: 2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16; 6, 7; 9, 31; 12, 24; 16, 5; 19, 20. Se pueden añadir: 1, 15b; 2, 41b; 4, 4; 6, 1a; 9, 42; 11, 21. 24b; 13, 48; 14, 1. 21; 17, 4. 12; 18, 8; 19, 10.

Si los tres primeros (2, 42-47; 4, 32-35; 5, 12-16) se distinguen por su extensión, forman parte, sin embargo, de lo que ha podido considerarse como "señales de puntuación", una especie de breves balances que permiten medir el crecimiento de la iglesia, sean cuales fueren las condiciones favorables o difíciles en que se encontraba.

Es difícil decir hasta qué punto todos estos "resúmenes" forman parte integrante de la obra de Lucas. Algunos exégetas han subrayado el estilo poco experto de algunos de ellos, decidiendo por este hecho de la elegancia del griego de Lucas. Siempre es posible que un redactor posterior haya sentido la necesidad de "completar" la obra del maestro.

Sin embargo, a pesar de estas intervenciones e imperfecciones formales, se deriva de allí una significación, que prolonga la enseñanza que pretende el propio autor, no sólo en el resumen aislado, sino en su integración al conjunto. La situación de los dos resúmenes que encuadran el episodio de Ananías y Safira es un ejemplo típico de ello.¹

¹ Cf. P. Benoit, *Remarques sur les sommaires des Actes, en Exégèse et théologie*, II. Cerf, Paris 1961, 181-192.

Vamos a repasar algunos de los rasgos de esta comunidad.

En continuidad y en ruptura con el judaísmo

¿Qué es lo que pensaba un judío, un fariseo como Gamaliel por ejemplo, de este grupo de discípulos de Jesús? Quizás no nos equivocáramos mucho si le presentáramos los sentimientos de un católico de hoy ante ciertos grupos extremistas de su iglesia (tanto conservadores como progresistas). Ese católico se siente dividido: «Tienen realmente la misma fe —comprueba—; tienen los mismos dogmas; pueden rezar juntos...; pero hay algo que hace que nuestra fe sea diferente; a veces se me ocurre pensar si no estarán destruyendo la fe cristiana...».

En el seno del judaísmo había grupos diversos, «sectas», como se dice habitualmente, pero sin el matiz peyorativo que hoy le damos a esta palabra. Al lado de los fariseos que representan la fe tradicional y oficial, están los esenios, una especie de monjes que viven en Qumrán, a orillas del mar Muerto, en la meditación de la escritura y en la oración, rechazando el calendario litúrgico oficial y sin frecuentar el templo ni los sacrificios por causa de la indignidad de los sacerdotes. Hay también un gran número de movimientos baptistas que se caracterizan por la importancia que le dan al bautismo de iniciación en el agua corriente. Estos círculos baptistas parece ser que fueron muy variados: unos como los nasareanos (no confundir con los judeocristianos nazarenos), establecidos en Transjordania, rechazan todos los sacrificios sangrientos; otros baptistas (que conocemos por los oráculos sibilinos) anuncian la destrucción del templo al que condenan y la desaparición de los sacrificios sangrientos; los mandeanos o nasarayyas se oponen igualmente con violencia al sacrificio de animales: unos 60.000 mandeanos habrían emigrado fuera de Palestina el año 37 de nuestra era, perseguidos por los judíos. Está también el movimiento baptista de Juan bautista, abierto a todos y que no rechaza nada de la fe tradicional.³

³ Resumimos aquí un curso inédito de Ch. Perrot.

Se presiente fácilmente la enorme diversidad del judaísmo de entonces. Algunas de estas sectas pueden parecernos muy contrarias al judaísmo tradicional; sin embargo, a pesar de que algunas eran objeto de persecución, se consideraban entonces como formando parte del judaísmo.

Los discípulos de Jesús pudieron, al principio, aparecer como una de tantas sectas, la de los «nazarenos» (así se llama en varias ocasiones a Jesús, en los Hechos: cf. 2, 22; 3, 6... y a Pablo se le presenta en cierta ocasión como «jefe principal de la secta de los nazarenos»: 24, 5). Esta secta parece aberrante: venera a un tal Jesús condenado a muerte por los responsables judíos, predica y actúa en su nombre, mas por otro lado sus jefes siguen rezando en el templo y practicando la ley judía. Santiago es un fariseo muy austero. Respetan a las autoridades judías, pero no tienen miedo de levantarse contra ellas y han tomado unos responsables que no son de la línea sacerdotal y que incluso proceden en su mayoría de ese «pueblo aldeano», de esa masa de pescadores y artesanos, despreciada por ignorar la ley. Es fácil de comprender la perplejidad de las autoridades judías y la honradez de Gamaliel cuando declaraba a sus colegas del sanedrín: «Os digo, pues, ahora: desentendeos de estos hombres y dejadles en paz. Porque si esta idea o esta obra es de los hombres, se destruirá; pero si es de Dios, no conseguireis destruirles. No sea que os encontréis luchando contra Dios» (5, 38-39).

Hay que reconocer, sin embargo, que si este nuevo grupo sigue viviendo en el seno del judaísmo, algunas de sus tesis parecen estar en contradicción con él. Como no son teólogos, unos hombres como Pedro pueden predicar, con plena inconsciencia, su fe en Jesús resucitado, colocado en el mismo plano que Dios. Mejor que ellos, el rabino Saulo, antes de hacerse cristiano, se da cuenta de todo lo revolucionario que hay en esto y se pondrá a perseguir a esta secta naciente por causa de su fe judía. Si estos «nazarenos» siguen siendo judíos, su doctrina presenta también algunos rasgos específicos que nos sentimos tentados de ir a buscar sobre todo en los discursos de los Hechos.

Los discursos de los Hechos

Estos discursos nos plantean un problema.⁴ No son me-

ros resúmenes de la predicación primitiva. Son verdaderos «discursos-miniatura»; se les ha comparado también con fotografías de pequeño formato. Están compuestos con mucha habilidad, utilizan los procedimientos oratorios habituales y no les falta nada. La parte de artificio literario que supone esta presentación demuestra la virtud de Lucas; no es posible evidentemente hacerles remontar a los oradores a quienes se atribuyen estos discursos» (Dupont, o. c., 350). Lucas se conforma aquí con la tradición de los historiadores antiguos que ponen de buen grado sus discursos en boca de sus héroes; estos discursos no pretenden reproducir lo que se dijo, sino que «quieren informar al lector sobre el sentido que el historiador atribuye a los acontecimientos que narra, o sobre el carácter de los protagonistas de la acción» (Dupont, o. c., 355).

Por otra parte, todos los especialistas están de acuerdo en reconocer que Lucas recoge en estos discursos algunos materiales antiguos; por tanto, se puede encontrar en ellos un reflejo de la predicación cristiana al principio de la iglesia.

Se cuentan habitualmente 24 discursos en los Hechos: 8 corresponden a Pedro, 9 a Pablo, los otros 7 se atribuyen a 7 personajes distintos.⁵ Esto quiere decir que los discursos forman la trama del libro; si los quitásemos, nos quedaríamos sólo con una obra en pedazos.

Entre los 8 discursos de Pedro, hay 3 que se dirigen a la comunidad cristiana; fijémonos de momento en los 5 discursos misionales dirigidos a auditorios no cristianos, añadiéndoles el discurso de Pablo en Antioquía, que está muy cerca de ellos, y el capítulo 24 de Lucas (véanse las referencias en la página 31).

en *L'évangile de Luc* (exposición en la 19.^a sesión de jornadas bíblicas de Lovaina en 1968). Duculot, Gembloux 1973, 329-374; J. Guillet, *Les premiers mots de la foi; de Jésus à l'Eglise*. Centurion, Paris 1977, 37-91

⁵ Los 8 discursos de Pedro: 1, 16-22; 2, 14-40; 3, 12-26; 4, 8-12; 5, 29-32; 10, 34-43; 11, 5-17; 15, 7-11. Los 9 discursos de Pablo: 13, 16-41; 14, 15-17; 17, 22-31; 20, 18-35; 22, 1-21; 24, 10-21; 26, 6-23; 27, 21-26; 28, 17-20. Los otros 7 discursos: 5, 35-39 (Gamaliel); 7, 2-53 (Esteban); 15, 13-21 (Santiago); 19, 25-27 (Demetrio); 19, 35-40 (el secretario de Efeso); 24, 2-8 (Tértulo); 25, 24-27 (Festo).

⁴ Véase J. Dupont, *Les discours de Pierre dans les Actes*,

Encontramos en ellos una estructura semejante Después de un **exordio** que relaciona el discurso con la situación concreta, se nos presenta el **acontecimiento Jesucristo** distinguiendo su ministerio, su entrega a la muerte y su resurrección; luego **se apela a la escritura** para interpretar la resurrección y se acaba con el **anuncio del perdón de los pecados**, invitando a la conversión

Si se hizo la pequeña sinopsis que proponíamos anteriormente, se habrá advertido que el ministerio de Jesús es considerado desde su bautismo por Juan hasta su resurrección No hay nada de los relatos de la infancia, fruto de una reflexión teológica más tardía⁶ Se señala la doble actividad de Jesús: actos y palabras Los milagros se utilizan dos veces, en sentido diferente: en 2, 22, utilización «apologética» (Jesús proclama un mensaje y, para demostrar que es su mensajero, Dios le concede poder hacer milagros), en 10, 38, utilización «catequética» (los milagros son signos que manifiestan aquella liberación, totalmente interior, que viene a realizar Jesús)⁷ En los discursos del capítulo 10, la vida de Jesús empieza a organizarse según un marco biográfico en cuatro períodos (que servirán de base al evangelio de Marcos y luego al de Mateo-Lucas): bautismo en Judea, ministerio en Galilea, subida a Jerusalén y misterio pascual Los habitantes de Jerusalén y sus jefes son acusados de haber condenado a muerte a Jesús, pero esta muerte, finalmente, es conforme con el plan de Dios expresado en las escrituras Lucas insiste fuertemente en ello, es ésta una forma de comprender cómo fue posible aquella muerte

La resurrección aparece siempre como un acto de Dios En contra de lo que nos enseñaban nuestros antiguos catecismos (apoyándose en algunos textos de Juan), no es Jesús el que se resucita, sino Dios quien le da la vida Finalmente, en todos los discursos se apela a los «testigos de la resurrección»

La apelación a la escritura es un elemento importante.⁸ a ella es a la que se le pide el significado de la resurrección y ella es la que nos hace comprender que Jesús es realmente el mesías anunciado (sobre todo a partir de

los salmos 16, 2 y 110) Tenemos aquí las huellas de una cristología muy arcaica Jesús es presentado como el profeta semejante a Moisés, como la piedra rechazada por los hombres y escogida por Dios para ser piedra angular, y sobre todo como el siervo doliente y exaltado de Is 53

Estos discursos sin indulgencia son al mismo tiempo anuncio de perdón Acaban siempre con una llamada a la conversión No encontramos en ellos las fórmulas teológicas más elaboradas, como «Cristo ha muerto por nosotros, por nuestros pecados», pero la realidad está allí, con toda su paradoja «Vosotros habeis entregado a Cristo a la muerte, ¡convertíos! Dios os da el perdón y su espíritu» Por consiguiente, estos dones están en relación directa con su muerte

La oración

También aquí se descubre hasta qué punto los primeros creyentes siguieron siendo profundamente judíos y cómo, al propio tiempo, su adhesión a Jesucristo dio un nuevo sentido a su relación con Dios

Los apóstoles siguen frecuentando el templo Pedro y Juan suben allá para la oración de la tarde (3, 1) Cuando se reúnen para orar, sobre todo para celebrar la eucaristía, su oración tenía que inspirarse instintivamente en la de la sinagoga: aquel esquema pasó luego al de nuestras eucaristías⁹ Pero puesto que Lucas nos ha trazado el esquema de una celebración (4, 23-31), leámosla.¹⁰

Se trata de una oración próxima a la vida En 4, 1-24, se nos hace el relato del arresto de Pedro y Juan y de su interrogatorio Una vez libres, los dos apóstoles refieren a sus hermanos lo que les ha pasado: «Al oírlo, todos a una elevaron su voz a Dios » Por consiguiente, es de esta vida concreta de donde brota la oración Es pronunciada *sin duda por los apóstoles, pero es la expresión de toda la comunidad «unánime»*

La introducción invoca a Dios como «dueño» de la historia, recogiendo un versículo del salmo 146, 6, que

⁶ Cf *Los relatos de la infancia de Jesús* (CB 18)

⁷ Cf *Los milagros del evangelio*, sobre todo 45-48

⁸ Véase *según las escrituras* (CB 10)

⁹ Véase *El Apocalipsis*, 46-51 en el artículo de P. Priegnt, *La liturgia en el Apocalipsis*, se demuestra cómo el culto primitivo está impregnado de fórmulas judías

¹⁰ Véase D Rimaud, *La première prière liturgique dans le livre des Actes* Maison-Dieu 51 (1957) 99-115

proclama este señorío sobre el mundo y acaba con una fórmula cultural, refiriéndose al Espíritu Santo para comprender su historia y utilizando sus palabras para orar. La asamblea «no inventa su oración; sabe que solamente el espíritu es el que puede orar en ella; tiene conciencia de volver a decirle a Dios lo que él le había dicho por el espíritu y los profetas» (Rimaud).

Viene luego el rezo del salmo 2, del que se hace seguida una lectura cristiana. Se trata de un comentario rezado, «en la verdad», o sea, que se reconoce en Cristo el cumplimiento del salmo. A esta luz adquiere sentido la pasión de Cristo, así como la de los cristianos: ambas se sitúan en el plan de Dios.

Para concluir, la oración final le pide a Dios que «extienda su mano» como lo hizo antaño cuando el éxodo o cuando la resurrección de su Hijo, a fin de que la iglesia, tranquila o perseguida, pueda «predicar la palabra con toda valentía».

Y el fruto de esta oración, de esta vida situada en la plegaria, no se deja esperar: el espíritu viene sobre la comunidad que se pone a predicar con toda valentía la palabra de Dios.

Algunos hechos: los milagros

Es extraño el gran número de milagros que nos refieren los Hechos; este relato ronda lo maravilloso. Más tarde volveremos sobre esta cuestión (página 65) para ver en concreto que hay muchos menos milagros de lo que la gente se imagina.

En la perspectiva de Lucas, estos milagros (cuyo relato no planteaba problemas en aquella época) son importantes: manifiestan que aquella iglesia era algo más que palabras, que era hechos. **Se ve la acción del Señor.** Si queremos ser fieles a esta perspectiva, no se trata ante todo de plantearse cuestiones sobre la historicidad de estos hechos («¿qué es lo que ocurrió?»), sino de ver su papel y por tanto de preguntarse cómo hoy la iglesia, nosotros, tenemos que ser «milagro» (o sea, signo que se ve) para aquellos con los que vivimos. Pudiera ser que el amor llevado hasta el reparto de bienes nos parezca un signo más acorde con nuestra época.

¿Un ideal de pobreza o un ideal de amor?

A este frescor utopista del «comunismo integral» de aquella primera comunidad han ido a buscar su fuente, a lo largo de toda la historia de la iglesia, los movimientos cristianos (grupos laicos, comunidades religiosas...). Pero no conviene que nuestra lectura sea demasiado ingenua.

En primer lugar, es evidente que cada uno tenía la libertad para repartir o no sus bienes: si se alaba el gesto de Bernabé (4, 36-37), es que tuvo que ser algo excepcional; por otra parte, Pedro se lo dice explícitamente a Ananías: «¿Es que mientras lo tenías no era tuyo, y una vez vendido no podías disponer del precio?» (5, 4). Los primeros cristianos se reunían en casa de la madre de Juan Marcos (12, 12), a la que por lo visto nadie reprochaba que se hubiera quedado con su casa.

Pero en los «resúmenes» se presenta como regla general lo que sólo era caso ejemplar (cf. 4, 34-35; 2, 44-45). «No podemos evitar la impresión de que tales afirmaciones generalizan unos gestos que, en la realidad, probablemente eran sólo excepcionales. Discutibles desde el punto de vista de la simple conformidad con los hechos, los resúmenes sobre la comunidad de bienes en Jerusalén toman su verdadera significación cuando se tiene la intención que los inspiró: al atribuir a todos los cristianos de la primitiva iglesia una generosidad que, sin duda, sólo se encontraba en algunos, Lucas quiere ayudar a sus lectores a ver allí un modelo y un ideal en donde habrán de inspirarse siempre las comunidades cristianas. Por tanto, no sin razón han descubierto allí los religiosos una forma de vida cristiana de la que les corresponde a ellos asegurar una presencia permanente en la iglesia. Los creyentes tienen que encontrar en ellos la realización práctica de un ideal que las condiciones ordinarias de la vida no permiten hacer pasar a hechos concretos.»¹¹

Pero, ¿cuál es este ideal? ¿Un ideal de pobreza? Está claro que, para toda la biblia, la pobreza es un mal, hasta tal punto que la característica principal del reino de Dios, la «buena nueva» (o «evangelio») de esta venida, es que ya no habrá pobres, ni afligidos, ni oprimidos (cf. Is 40, 9s; 52, 7; 61, 1s; 35, 3-6). Si Jesús proclama: «Bienaven-

¹¹ J. Dupont, *Les pauvres et la pauvreté*, 42.

turados los pobres...», es para anunciar que ese reino de Dios ha llegado ya en él, y que por tanto se ha acabado ya definitivamente la pobreza..., con la condición de que los cristianos se esfuercen por su parte todo lo que puedan para que se hagan verdad esas bienaventuranzas. Es ése el ideal que busca la comunidad: «no había entre ellos ningún necesitado» (4, 34); cada uno repartía sus bienes, para que no hubiera ya pobres.

Así, pues, el único ideal verdadero no es el de la pobreza, sino el del amor. «La multitud de creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma» (4, 32). Es cierto que, puesto que hay pobres, este amor les llevará a compartir sus bienes para que no haya más necesitados, pero ese despojo no es sino la consecuencia del amor, no un ideal.¹²

El «pecado original» de la iglesia (5, 1-11)

¡Una «buena nueva» que empieza con dos cadáveres! Resulta extraña la historia de Ananías y Safira. Más tarde volveremos sobre ella (página 62). De momento, bastará con ver el papel que este episodio desempeña en el conjunto.

El pecado de Ananías y Safira se presenta como el primer pecado en la nueva comunidad. En cuanto tal, nos plantea el problema de la persistencia del mal en la iglesia: esta comunidad de la nueva alianza no se ve todavía libre del pecado. Por consiguiente, a través de este acto vemos que sigue siendo real la lucha entre Satanás y el espíritu (los dos verdaderos actores de este drama) y que este pecado de Ananías y de Safira se convierte en el símbolo de todo pecado, algo así como el «pecado original» de esta nueva creación.

Por otra parte, puede ser que Lucas haga en este lugar «eco a una reflexión judeo-cristiana vaciada en el molde de los relatos de exterminio». En efecto, caracteriza a este pecado con una palabra extraña («te has quedado»: versículos 2. 3) que sólo se encuentra una vez en el Nuevo Testamento y dos en el Antiguo, concretamente en Jos 7, 1: se trata de la primera falta del pueblo después de la muerte de Moisés, una vez llegado a la tierra

prometida: Acán «se queda» con una parte del botín consagrado a Dios; introduce de esta forma una semilla de muerte en el pueblo de Dios. Este no podrá encontrar de nuevo la vida más que por la excomunión (y el exterminio) del culpable. En ambos casos, el primer pecado después de la muerte del fundador, Moisés o Jesús, plantea una cuestión grave, pone en causa a la iglesia (una palabra que, utilizada 23 veces en los Hechos, aparece aquí por primera vez). Detrás de este relato, testigo de la práctica de la excomunión en la comunidad primitiva, aparece por tanto el verdadero problema: el de una iglesia sujeta siempre a los ataques de Satanás, siempre capaz de caer en el pecado, que no puede vivir más que suprimiendo el pecado en medio de ella.

¿Cuál fue, históricamente, el pecado de Ananías? Sin duda es imposible saberlo; pero una reflexión teológica como ésta, en el judaísmo, «parte siempre de una realidad, de un acontecimiento. Y este acontecimiento es esencialmente el pecado en la iglesia».¹³

Es una pena tener que terminar este pequeño cuadro de la comunidad de Jerusalén (de la que todavía podrían decirse tantas cosas) con un episodio tan sombrío. Esto tiene por lo menos la ventaja de recordarnos la realidad: esa iglesia a la que nos complacemos en idealizar es una iglesia muy concreta; está en tensión hacia la realización de un ideal, pero también está amenazada por el pecado. Sigue siendo un modelo, o quizás mejor una «utopía» en el sentido que hoy se le da a esta palabra: una realidad del porvenir, hacia la que tendemos, que nos pone en movimiento, aunque sabemos que no la alcanzaremos jamás. Pero esa realidad impide que nos durmamos; mientras no la hayamos realizado —cosa que nunca conseguiremos en esta tierra—, no tenemos derecho a detenernos.

El cuadro de esta comunidad, por muy hermoso que sea, nos deja quizás insatisfechos: es una iglesia muy bonita, pero cerrada sobre sí misma; vive en Jerusalén, predica a los judíos... Pero, ¿es que fuera de Jerusalén no hay también hombres que esperan la buena nueva? Será mérito de los helenistas —al menos en el esquema de Lucas— haber obligado a plantearse esta cuestión. Por medio de ellos, una vez más, el espíritu saca afuera a la iglesia y la lanza por todos los caminos del mundo.

¹² *Ibid.*; estas páginas son un anticipo del cuaderno bíblico sobre las bienaventuranzas (CB 24).

¹³ Ch. Perrot, en el curso inédito que antes mencionamos.

II. Hacia una iglesia para el mundo

Desde el capítulo 6 al capítulo 15, Lucas nos hace asistir a la extensión progresiva de la iglesia. Esta ha nacido en el seno del judaísmo y son sobre todo los judíos, en Jerusalén, quienes entran en ella. La salida de este círculo se realiza en tres etapas:

a. Felipe, uno de los helenistas, predica a los samaritanos (judíos no ortodoxos) y luego bautiza a un prosélito, esto es, a un pagano que se había hecho totalmente judío.

b. Luego Pedro, forzado por el espíritu, bautiza a un «temeroso de Dios», esto es, a un pagano que se adhería a la fe judía, pero sin aceptar todas sus prácticas (por ejemplo, la circuncisión); así, pues, el «temeroso de Dios» no es un pagano, pero sigue siendo de todas formas un extranjero respecto al pueblo escogido y el contacto con él hace impuros a quienes lo tratan.

Hasta ahora no se ha dejado realmente el judaísmo, lo único que se ha hecho ha sido evolucionar hacia unas esferas que le pertenecen de una forma cada vez más laxa.

c. La última etapa será cuando los helenistas en Antioquía, y luego Pablo y Bernabé en el Asia Menor, prediquen directamente a los paganos. La extensión de la iglesia, al menos teórica, alcanzará entonces su mayor dimensión, la cual planteará la cuestión teológica discutida en el concilio de Jerusalén.

A. LA ACTIVIDAD MISIONERA DE LOS HELENISTAS

Con la descripción de la comunidad de Jerusalén navegábamos en medio de la euforia: todos eran unánimes, rezaban, compartían sus bienes con los demás, aunque el pecado de Ananías venía a desentonar en esta armonía. Y he aquí que en el azul del cielo explota de pronto algo así como un trueno. Hay en el seno de esta comunidad tan unida un grupo marginal, los helenistas, que incluso parecen tener una jerarquía paralela: los «siete» al lado de los «doce».¹⁴

¿Quiénes son estos helenistas? Se han forjado muchas hipótesis y resulta difícil contestar con certeza. Al menos había en Jerusalén, al lado de los «hebreos», judíos que hablaban arameo, otros judíos que hablaban en griego, los «helenistas», probablemente originarios de la «diáspora» (esto es, dispersos por el mundo), que habían regresado a establecerse en Jerusalén para morir allí. Gracias a sus contactos y a su cultura, debían ser normalmente más abiertos al mundo exterior que los hebreos, aunque veremos cómo algunos de ellos se mostraban igualmente conservadores y llegaron a atentar contra la vida de Pablo (9, 29). Como los discípulos de Jesús se reclutaban entre los judíos, no es extraño que entraran en la iglesia de las dos fracciones de la comunidad. Pero estos helenistas se presentan como un grupo constituido, con sus propios responsables, los siete. Estos llevan nombres griegos y el último que se nombra, Nicolás, resulta incluso que es un «prosélito de Antioquía», un pagano hecho judío.

Se tiene así la impresión de que frente al grupo de los creyentes hebreos, con sus jefes, los 12, hay otro grupo, los creyentes helenistas con sus otros jefes, los 7. Cabe preguntarse por el sentido de este número; quizás la razón sea sencillamente que las ciudades de la diáspora estaban dirigidas por 7 magistrados. Pero también se puede pensar que Lucas quiso oponer a los 12, cifra que representa simbólicamente al pueblo judío, los siete que es a veces en la biblia (con su múltiplo de 70) la cifra de los paganos.

Era inevitable un conflicto. Un grupo humano no puede desarrollarse sin que aparezcan nuevas tendencias que obligan a la institución constituida a tomar una opción: encerrarse dentro de sí misma en una fidelidad aferrada al pasado con el riesgo de convertirse en un ghetto, o bien, ahondando en sus tradiciones releídas con toda profundidad, inventar el porvenir integrando esas nuevas tendencias como una promesa de superación.

Es éste el conflicto que se plantea. En apariencia, sólo parece tratarse de una mera discusión entre mujeres, pero, profundamente, en la perspectiva de Lucas, los helenistas

¹⁴ Los «siete» no son «diáconos», sino jefes de la iglesia.

nistas plantear la cuestión de saber si la iglesia es una simple secta judía —la de los «nazarenos» al lado de los fariseos, los esenios. — o si es una comunidad, arraigada ciertamente en el judaísmo, pero abierta al mundo exterior.

Nos preguntamos entonces en que consista aquel «servir a las mesas»: ¿la responsabilidad de las obras de beneficencia con la administración de la bolsa comun? ¿la organización de las comidas, comidas benéficas, pero también banquetes fraternales con eucaristía? De todas formas, se siente que el problema es importante y que

atañe directamente a la organización de la comunidad. Se trata de una crisis en el corazón mismo de la organización jerárquica de la iglesia.

Los apóstoles, al imponer las manos sobre los siete, reconocen su función e introducen, en una nueva situación, una atrevida innovación que permite de este modo un nuevo impulso a la iglesia: «La palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos, y multitud de sacerdotes iban aceptando la fe» (6, 7).

Esteban, el jefe de los siete, se distinguirá enseguida

ESTEBAN

Es él, “el coronado” (éste es el sentido de la palabra “Esteban”), el jefe de los siete, el “enfant terrible” de la iglesia que sacude a Jerusalén con sus discursos llenos de energía.

Ha sufrido dos martirios: los judíos lo lapidaron allá por el año 36; los cristianos lo han forrado de una túnica de diácono en el pórtico de sus iglesias..

Un hombre de fuego. Se enfrenta a sus adversarios. Nadie resiste a sus argumentos. Lúcido, se ha dado cuenta de que la iglesia podía convertirse en un ghetto: no lograba despegarse del judaísmo. Esteban palpa el peligro. Como conoce al mundo griego, sabe que el mundo no se reduce a Jerusalén, que hay en otras partes hombres que esperan la salvación. Como presiente que el verdadero templo donde Dios habita no es esa construcción de piedras en el corazón de la ciudad, sino todo el pueblo de Dios que cree en Jesucristo, sabe que uno se salva, no por la ley judía, sino por la fe en Jesucristo.

Y va a proclamarlo en Jerusalén, donde se hace insostenible. Por culpa de él, la comunidad cristiana, en parte, será echada fuera de la ciudad. Pero poco importa: gracias a él, la iglesia se verá finalmente obligada a lanzarse al mundo.

Esteban actúa así porque es dócil al espíritu que lo anima.

Su muerte es admirable. Lucas nos la presenta del mismo modo que la de Jesús. Como su maestro, Esteban perdona a sus verdugos. La pasión y la muerte de Cristo continúan en él y en todo discípulo.

Esteban muere. Pero su espíritu sobrevive en aquel joven verdugo, un tal Pablo, que todavía no sabe que habrá de ser el continuador de la obra esbozada por Esteban, ni que un día, hecho cristiano, tendrá la misión de extender la iglesia por todo el mundo.

E.C.

por su predicación, de la que Lucas nos ofrece los temas principales (Hech 7). Mientras los apóstoles siguen fieles a la práctica judía, Esteban ataca violentamente el templo y los sacrificios. Defiende con la pasión de un neófito las tesis más radicales de la secta baptista (cf. página 32). En el desarrollo actual de los Hechos, su predicación desempeña un papel esencial: gracias a ella, se rompen los

puentes con el judaísmo oficial y por su intransigencia, que acarrea a Esteban la muerte y a la iglesia la persecución, ésta tiene que levar anclas y partir con las velas desplegadas. Al obrar de este modo —Lucas insiste en ello—, Esteban no sigue una inspiración personal; es el Espíritu Santo el que le anima. Cuando muere, Saulo está allí, aprobando su ejecución. Aunque no puede hacerse

absolutamente de Pablo un discípulo de los helenistas no es posible ver en este caso una indicación de Lucas sin saberlo todavía, Pablo recibe en herencia aquel sentido de la misión abierta, que muere con Esteban

SUGERENCIA DE TRABAJO

Comparar la muerte de Esteban con la muerte de Jesús (sobre todo en el evangelio de Lucas) ¿Cuales son los motivos de su condenación? ¿Cuales fueron sus últimas palabras? ¿Que vínculo hay entre estas dos muertes? ¿Qué nos enseña esto sobre la muerte del mártir?

Felipe, uno de los siete (y no el apóstol del mismo nombre) predica en Samaria Pedro y Juan van a imponer las manos a los nuevos convertidos para que reciban al espíritu

También podríamos detenernos en otro episodio, en el que Felipe bautiza a un prosélito

SUGERENCIA DE TRABAJO

Comparar Hech 8 26-40 y Lc 24, 13-35 ¿Encontras la misma estructura? ¿Que papel desempeñan las escrituras? ¿Quien explica esas escrituras? ¿Que nos enseña este cambio? ¿Que nos dicen estos textos sobre el bautismo y la eucaristía?

La **vocación de Pablo**⁵ se nos presenta en tres ocasiones en los Hechos esto indica la importancia que le concede Lucas Tal como se presentan, los relatos parecen estar hechos desde tres distintos puntos de vista, lo cual explica en parte sus divergencias Se les podría estudiar comparandolos entre sí

Hech 9 1-30, es el único escrito biográfico Nos presenta el punto de vista de la iglesia perseguida de Antioquia

En 22 1-21 es el propio Pablo quien la narra ante los judíos hablando «en su defensa» Se muestra especial-

mente atento en señalar que su cambio de actitud no es una traición al judaísmo sino fidelidad a la religión de sus padres

En 26, 2-23 Pablo habla ante el rey Agripa y su «hermana» Berenice Es el relato más personal, donde expone el lugar que Dios le ha reservado en el cumplimiento de sus designios

Habría que añadir Gal 1, 11-17 donde, con algunas palabras técnicas, Pablo hace la teología de aquel acontecimiento, así como 1 Cor 15, 8-10 y Flp 3, 5¹⁶

B. ACTIVIDAD MISIONERA DE PEDRO

Con el episodio del bautismo del centurión romano Cornelio tenemos el relato más largo de los Hechos (10, 1-11 18) Pedro hace entrar en la iglesia a un «temeroso de Dios» a uno que está cerca del judaísmo, pero que desde el punto de vista de la ley, sigue siendo un extranjero y un «impuro» Es un temeroso de Dios, se insiste en ello (10 2), pero también Lucas se empeña en considerarlo como pagano, es que, en su perspectiva, es este un relato capital tiene que demostrar que ha sido el propio Pedro el que ha dado el paso decisivo en dirección a los paganos, bajo la moción del espíritu «Así, pues también a los gentiles les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida» (11, 18) Por consiguiente, hay un medio para salvarse aunque se siga siendo pagano, no es necesario que los paganos se hagan judíos por medio de la circuncisión Esto es lo que le da al «pentecostes de Cesarea» su importancia decisiva en la historia de la iglesia apostólica Pero esto solo se pondrá de relieve con toda claridad en el discurso del capítulo 15, y además costará trabajo conseguirlo fue menester que el espíritu enviara una visión a Pedro y que luego le «forzara la mano» viniendo sobre Cornelio y su casa incluso antes de que fueran bautizados¹⁷

C. ACTIVIDAD MISIONERA DE LA IGLESIA DE ANTIOQUIA (11, 19-15, 3)

En la persecución que siguió a la muerte de Esteban no se inquietó a los hebreos pero fueron expulsados los

⁵ A pesar del uso, es preferible hablar de «vocación» que de «conversión», en sentido estricto, un judío no puede convertirse esto es, «abandonar a los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Tes 1, 9), ya que adora al verdadero Dios, solo puede —en nuestra perspectiva cristiana— ir hasta el fondo de su fe reconociendo que ese Dios le interpela en Jesús, el mesías

¹⁶ Cf G Lohfink, *La conversión de saint Paul* (Col Lire la Bible) Cerf, Paris 1967, 141 p

¹⁷ J Dupont, *Les discours de Pierre*, 367

helenistas Nos encontramos con ellos en Antioquia 11, 19 recoge el relato abandonado en 8, 4

La iglesia de Antioquia (11, 19-26)

Aquí ocurre algo nuevo, se ponen a predicar directamente a los griegos «que se convierten al Señor», lo cual designa evidentemente a personas paganas. Hasta entonces, cuando Felipe ensanchaba la esfera de la iglesia, veíamos a Pedro y a Juan ir a imponer las manos para hacer entrar a los nuevos creyentes en el gran círculo de la iglesia. Esta parecía construirse mediante círculos concéntricos en torno a un centro. Jerusalén. Aquí se tiene la impresión de ver nacer un nuevo tipo

de iglesia, que nace fuera de Jerusalén, suscitada únicamente por la predicación de la palabra de Dios y el espíritu. Y no acuden Pedro y Juan —quizás porque están un poco preocupados por este nuevo fenómeno—, sino Bernabé.⁸ Como es un hombre recto y lleno del espíritu, reconoce en todo ello la obra de Dios y da su certificado de garantía a aquel nuevo tipo de iglesia. Va incluso a buscar a Pablo en Tarso, para animar entre los dos a aquella nueva comunidad durante un año.

⁸ Sería sin duda tendencioso ver aquí el antecedente de una práctica pastoral actual en los casos comprometidos, el obispo no se desplaza, sino que envía a su vicario general al que podrá descalificar posteriormente.

BERNABÉ

Carnet de identidad

Nombre: José

Apellido: Bernabé

Lugar de nacimiento: Chipre

Profesión: Levita (ministro del culto)

Señas personales: buena presencia y barba impresionante (que en Antioquia le valdrá ser tomado por Zeus, rey de los dioses en la mitología griega)

Situación social: posee tierras en Jerusalén

Es un buen teólogo, sin más. No tenemos de él ninguna carta ni discurso. Vive según sus convicciones. Jesús ha dicho: «Vended lo que tengáis y dad el dinero a los pobres». Bernabé vende sus tierras, trae el dinero a los apóstoles y luego, libre, se pone al servicio de los demás. Se convierte en «apóstol», esto es, el enviado para el servicio del evangelio.

Es un jefe abierto al espíritu y disponible.

Cuando Pablo, el antiguo perseguidor, llega a Jerusalén, todos tienen miedo de él. Bernabé lo acoge, lo presenta a los apóstoles y le busca un lugar: ¿Hay que ir a Antioquia a ver que pasa? Enviemos a Bernabé. Pero Bernabé se siente un poco desfasado. Y entonces tiene el acierto de ir a buscar en Tarso al único capaz

de animar a aquella joven comunidad en ebullición. Pablo y durante dos años los dos forman un equipo en Antioquia.

Allí es donde un día el espíritu les designa para lanzar el evangelio a la conquista del mundo. Muy finamente Lucas habla al comienzo del viaje de «Bernabé y Pablo», y al regreso del mismo de «Pablo y Bernabé». Porque Bernabé es un verdadero maestro. No de los que mandan, sino de los que saben formar hombres y se alegran de pasar a un segundo plano cuando están superados.

Pero es un hombre de genio. Con Pablo se enfrentará a los oponentes y obtendrá en el concilio de Jerusalén que la iglesia se abra definitivamente al mundo pagano. No siempre son fáciles las cosas con Pablo, durante el segundo viaje, tienen que marchar juntos. «Me llevo a mi primo Juan Marcos», dice Bernabé. «Ni hablar, dice Pablo, nos dejó durante el viaje anterior». «Sí, replica Bernabé, si él no viene yo tampoco voy». «Se produjo entonces una tirantez, cuenta Lucas, y acabaron por separarse el uno del otro». Pablo se va con Silas y Bernabé con Marcos y desaparece de la historia.

Bernabé y Pablo en misión al Asia Menor (13-14)

El salto decisivo para la extensión de la iglesia se va a dar en esta misión al Asia Menor, de la que el Espíritu Santo toma directamente la iniciativa. Es él quien, en un acto de culto, pide a la iglesia de Antioquía que envíe a Bernabé y a Pablo.

La manera de considerar la misión toma un giro nuevo muy claro en Antioquía de Pisidia. Hasta entonces se predicaba la buena nueva a los judíos únicamente, y luego de forma prioritaria; por donde pasaban, los misioneros tomaban ante todo la palabra en las sinagogas. Pero en Antioquía, ante la repulsa de los judíos, «Pablo y Bernabé dijeron con valentía: Era necesario anunciaros a vosotros en primer lugar la palabra de Dios; pero ya que la rechazáis y vosotros mismos no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad que nos volvemos a los gentiles» (13, 46). Y cuando dan cuenta de su misión a su iglesia, «se pusieron a contar todo cuanto Dios había hecho juntamente con ellos y cómo **había abierto a los gentiles la puerta de la fe**» (14, 27). Para Lucas, ésa era la finalidad de aquella misión.

Podemos entonces medir el camino recorrido desde aquella comunidad de Jerusalén que, fiel a las consignas dadas por Jesús durante su vida, no predica más que a los judíos («No vayáis a los paganos...»), hasta esta apertura de la puerta de la fe a los paganos por obra de los helenistas guiados por el espíritu.

Esto tenía que plantear necesariamente un problema teológico de gravedad: uno se deja conducir por la vida, en la que cree ver la inspiración del espíritu. Pero, al obrar de esta forma, ¿se es verdaderamente fiel al pensamiento de Jesús? La cuestión habría de brotar cualquier día. Es lo que ocurrió en Jerusalén cuando fueron allá Pablo y Bernabé, sin duda para llevar el fruto de una colecta destinada a sostener a la iglesia madre.

D. EL CONCILIO DE JERUSALEN Y LA REUNION RESTRINGIDA

Pablo y Bernabé llegan llenos de gozo a Jerusalén. Su relato suscita la alegría de los hermanos... pero no de todos. Algunos plantean entonces la cuestión esencial: hay que hacerse antes judío por medio de la circuncisión para hacerse luego cristiano.

IMPORTANCIA DEL CONCILIO

Nos cuesta trabajo apasionarnos por un asunto que nos parece muy lejano. Sin embargo...

¿Puede inventar el cristiano?

La primera cuestión es saber si la iglesia y el cristiano pueden inventar, bajo la guía del espíritu, o si tienen que contentarse con repetir al pie de la letra lo que se les ha enseñado desde siempre. (Es inútil poner ejemplos: surgen fácilmente de la actualidad de la vida de la iglesia o de nuestra propia vida). La iglesia responde: siendo aparentemente infiel a la letra de las consignas de Cristo («No vayáis a los paganos »), se puede ser fiel a su espíritu.

¿Salvarse o ser salvado?

Pablo comprendió bien el alcance teológico del concilio y lo desarrolló en sus cartas: si hay que hacerse primero judío para ser cristiano, es que no basta la gracia de Jesús y que el hombre tiene que hacer algo antes. La decisión del concilio no recuerda que el cristiano no es un hombre que *se salva*, sino que *es salvado*, gratuitamente, por Jesucristo. Es evidente que hoy no nos tiantan la circuncisión ni los ritos judíos, pero la cuestión sigue en pie: para presentarnos ante Dios, ¿hemos de esperar a estar llenos de méritos, de esfuerzos, de todo lo que nosotros hacemos?; ¿o bien todo esto no es más que una consecuencia: si creemos en Cristo, esto nos lleva a un determinado tipo de vida en conformidad con nuestra fe? Para un cristiano, no es posible acercarse a Dios con la seguridad (o la arrogancia) del que tiene una buena cuenta en el banco, puesto que Dios es el que lo hace todo. No tenemos que desanimarnos por nuestros fallos, por nuestras deficiencias ni por nuestros pecados: Dios nos ama antes de todo eso y podemos sacar la fuerza de cambiar de ese mismo amor. El cristiano es un ser que, haga lo que haga, no puede vivir más que en la alegría y en la acción de gracias de saberse amado y salvado gratuitamente.

E. C.

El «concilio»

Se reunen los apóstoles y los ancianos Después de «una larga discusión», Pedro toma la palabra y su discurso zanja la cuestión Recuerda en primer lugar los hechos e insiste en la semejanza entre el pentecostes de Jerusalén (para los discípulos) y el de Cesarea (para los paganos) (15, 7-9) El espíritu le invitó entonces a no «vacilar» o a «no hacer distinción alguna» entre judíos y paganos por la fe es como Dios purifica los corazones Los versículos 10-11 sacan por consiguiente la lección de la experiencia de Cesarea Dios ha manifestado suficientemente su voluntad respecto a los paganos para que no se pueda, sin «tentarle» y sin rebelarse contra el obligar a los paganos a pasar por el judaísmo, sometiendo a la circuncisión y a las observancias de la ley Purificados por la fe no tienen necesidad de nada de eso para ser «santos», para recibir el espíritu y llegar a la salvación El versículo 11 termina con una especie de argumento *ad hominem* que da una vuelta a la perspectiva Hasta entonces, Pedro insistía «ellos como nosotros», ahora habla de «nosotros como ellos» Por otra parte, creemos que somos salvados por la gracia del Señor Jesús

exactamente como ellos «La circuncisión no tiene nada que ver con la salvación Puesto que son salvados solo por la gracia del Señor Jesús, los judíos se encuentran en el mismo plan que los paganos Se reconoce aquí bajo otra forma el principio que había sido enunciado ya en 13, 38-39 al final del discurso de Antioquia de Pisidia»¹⁹

Se alcanza de este modo en este «concilio», un punto del que ya no es posible volver la iglesia acaba de reconocerse definitivamente como una iglesia para el mundo Lo único que habrá que hacer ahora será hacer pasar esta fe a hechos concretos, llevando la buena nueva hasta el confín del mundo y de la historia En la perspectiva de Lucas es ahora Pablo, el «apóstol de los paganos», el encargado de llevar el evangelio hasta el corazón del mundo de entonces Roma Recogeremos esta historia en el capítulo próximo pero antes es preciso decir unas palabras sobre la decisión de Santiago que, a primera vista parece ir directamente en contra de lo que acababa de ser adquirido

¹⁹ J Dupont *Les discours de Pierre* 369

SANTIAGO (el Menor)

Tienen su importancia los apellidos Si en aquella época se hubiera inventado su uso, quizás supieramos si hemos de contar con dos, con tres o con cuatro Santiagos en el Nuevo Testamento En efecto, nos encontramos allí con

Santiago (el mayor), hijo de Zebedeo y hermano del apóstol Juan Es uno de los doce Agripa lo mandó matar el año 44 (Hech 12, 21),

Santiago, hijo de Alfeo, uno de los doce,

Santiago (el menor), hijo de Clopas y de María, «hermano del Señor» Algunos lo identifican con Santiago hijo de Alfeo, pero probablemente son distintos,

Santiago, hermano (o padre) del apóstol Judas (Hechos 1, 13)

El que juega un papel de importancia en el «con-

cilio» de Jerusalén es Santiago el menor, «hermano del Señor» Después de salir Pedro de Jerusalén (Hech 12, 17), parece que es el responsable de la iglesia de Jerusalén (y quizás de la «provincia» de Siria-Cilicia) Aunque no era de los doce, tenía una gran autoridad, que le venía de su parentesco con el Señor Jesús y de su santidad, reconocida incluso por los judíos Se decía de él que tenía las rodillas como las de un camello a fuerza de rezar Parece ser que permaneció fiel a las prácticas de la ley judía Lo mandó lapidar el sumo sacerdote Anas el año 62

Algunos judaizantes (cristianos partidarios de mantener la ley judía), a los que a veces se llama «los de Santiago» (Gal 2, 12), defenderán sus posiciones con mucha mayor estrechez de espíritu y se opondrán a Pablo

La reunion restringida de Santiago

Pedro acaba de declarar con el asentimiento de todos los asistentes «Que no se imponga nada a los paganos que se conviertan», pero ahora Santiago se levanta y manifiesta «Simon ha hablado muy bien pero ahora yo digo que hay que imponer a los paganos que se conviertan » ¿Qué es lo que ocurre?

Frente a la incoherencia del texto, nos vemos inducidos a pensar que Lucas ha yuxtapuesto dos reuniones diferentes²⁰ por una parte el «concilio» que toma una decision valida para el conjunto de la iglesia y por otra una asamblea restringida dirigida por Santiago que toma una decision practica para las iglesias de Siria Cilicia²¹ Se trata de una decision pastoral historicamente llamada a desaparecer pero con un significado que sigue siendo valido Si invitamos a un musulman a comer nos abstenemos por delicadeza de beber alcohol o de comer carne de cerdo aunque se trate de un antiguo musulman convertido al cristianismo, es logico que guarde de sus antiguas tradiciones cierta aversion por estos manjares En la «diocesis» de Santiago se planteaba con agudeza un problema analogo los cristianos viven en medio de judios que siguen siendolo o que se han hecho cristianos

y que por tanto rechazan ciertas practicas o conservan frente a ellas cierta antipatia No es este ni mucho menos el caso de los cristianos procedentes del paganismo ¿Que hacer para vivir en buena comunión? En Corinto, Pablo tuvo que enfrentarse con un problema parecido (1 Cor 8-10) y dira a los que se sientan libres para hacer lo que quieran «Teneis razon somos libres y tenemos derecho a comer de todo Pero si yo supiese que, por comer ciertos alimentos corria el peligro de escandalizar a uno de mis hermanos, estoy dispuesto a prescindir de ellos toda mi vida Porque ¡antes que el derecho esta el amor!» Los problemas concretos han cambiado, pero el principio sigue siendo el mismo Cristo nos ha hecho libres pero tambien descubrimos en el que la delicadeza y el respeto a los demas es una señal de amor y que el amor es mas importante que todos los derechos

²⁰ Como hizo por ejemplo en su evangelio (Lc 4, 16 30), donde condensa dos visitas diferentes de Jesús a Nazaret

²¹ Entre otras señales se comprueba que aquí Pablo, teoricamente escucho y aprobo estas prescripciones de Santiago, pero no habla de ellas al pasar por las iglesias afectadas, ni las tiene en cuenta (15, 41), cuando vuelve a Jerusalén, al cabo de diez años, parece ignorarlas todavia, ya que Santiago se creyo obligado a comunicarselas (21 25)

LA MULTITUD DE ACTORES

Más allá de las fechas y de los lugares, la historia está habitada por personajes que con su presencia, su papel, sus situaciones de unos frente a otros, la animan, la desarrollan y la realizan. Por eso, leer la historia es al mismo tiempo descubrir a los actores que la hacen.

Es posible leer el libro de los Hechos intentando averiguar el lugar que ocupan los personajes, descubrir a los que, por encima de los demás, van marcando la historia. Aparecen varias categorías de personajes: algunos no hacen más que pasar de largo, otros intervienen unos momentos en algún episodio, otros vuelven a asomar en varios capítulos. Esta comprobación nos permite hacer cierta clasificación.

Solamente **por alusión** conocemos a «Barsabás, por sobrenombre Justo» (1, 23), a una mujer llamada «Damaris» (17, 34), a Erasto (19, 22), etcétera. Esto no quiere decir que carezcan de importancia: Damaris, por ejemplo, es la mujer convertida a la palabra de Pablo, que abrió sin duda la historia de la cristiandad de Atenas, a pesar de que la mayoría de los oyentes del areópago se habían negado a escucharle (17, 32). Pero no sabemos nada de ella ni de los demás que «se adhirieron a él y creyeron» (17, 34).

Entre los personajes **episódicos**, que son los héroes de una verdadera historia, se encuentran Matías, el duodécimo apóstol (1, 15-26), Ananías y Safira (5, 1-11), los helenistas y sobre todo Esteban (6, 8-7, 60), Felipe (8, 5-40), el centurión Cornelio (10), Apolo (18, 24-28). Todos tienen en común ser importantes en el relato en que actúan como protagonistas, relatos que a su vez son esenciales en el plan del autor de los Hechos. Pero su paso por el libro se limita a un solo momento y después no se vuelve a hablar de ellos (salvo una alusión a Felipe en 21, 8).

Intermedios entre esta categoría y la siguiente son el apóstol Juan, compañero de Pedro al comienzo del libro (3-4; 8, 14-25), y Bernabé, compañero de Pablo (4, 36-37; 9, 27; 11, 22-25; 13-14; 15, 22), que incluso será llamado apóstol (14, 4-5). Pero ambos permanecen generalmente en segundo plano respecto a Pedro y Pablo y los Hechos no nos han conservado ninguna de sus ideas.

Pedro y Pablo constituyen una cuarta categoría de personajes, que aseguran la continuidad de la historia. La primera parte de los Hechos está dominada por la figura de Pedro, la segunda por Pablo. Vamos a detenernos en ellos

a. El "ciclo" de Pedro

El destino de Pedro en los Hechos queda trazado entre dos asambleas, la que acabó con la elección de Matías y la del «concilio» de Jerusalén.

Como hemos visto, en la **elección de Matías** (1, 15-26), es Pedro el que tiene la **iniciativa** (completar el grupo de los doce) y da una **definición**: las condiciones que ha

de cumplir el sustituto de Judas para responder al título de apóstol. El apóstol ha de ser, según Pedro, compañero de los otros apóstoles y de Jesús desde su bautismo hasta su muerte, y testigo de su resurrección.

Al término de este ciclo de Pedro, en el «concilio» de Jerusalén, es también Pedro el que decide la discusión:

uno se salva por la gracia del Señor Jesús y por nada más. Ha nacido un nuevo pueblo y el signo de pertenencia al mismo no puede ser ya la circuncisión ni la observancia de la ley. Y es Pedro el que proclama claramente esa salvación universal que ha traído el Señor Jesús.

De esta forma, tanto si se trata de reconstruir el cuerpo de los testigos de la resurrección, como si hay que abrir sin limitación alguna el grupo de los que crean en la palabra de estos testigos, interviene Pedro para proclamar una palabra creadora y liberadora.

Entre estas dos asambleas hay una serie de episodios que nos revelan el papel destacado de Pedro según el autor de los Hechos: es él el que tiene la iniciativa de la predicación a los judíos y a los paganos.

En el origen de la misión

La primera predicación a los judíos se sitúa en el día de pentecostés. Es «Pedro con los once» el que invita a la conversión, al bautismo en el nombre de Jesucristo y a la recepción del Espíritu Santo.

También hemos visto cómo Lucas se esforzó especialmente en demostrar que es también Pedro el que inaugura la predicación a los paganos, con el bautismo del centurión Cornelio.

Entre estas dos inauguraciones, Pedro y Juan se dirigen a Samaría. Esta vez se trata de **confirmar** en cierto modo la tarea evangelizadora de Felipe, uno de los siete, y de culminarla con la transmisión del espíritu (8, 14-17).

Para Lucas, no cabe duda de la primacía de Pedro, pero la falsearíamos gravemente si aisláramos a Pedro del grupo apostólico. «Con una perseverancia Incansable que raya en la obstinación, Lucas vuelve continuamente sobre la unidad que reina entre Pedro y los demás apóstoles».¹ Citemos algunos textos: 2, 14; 5, 29: «Tomando (en singular) la palabra, Pedro y los apóstoles dijeron (en plural)»; 4, 19; 4, 1-2, 13; 8, 24. En sus discursos, Pedro se expresa por «nosotros»: es que Lucas «quiere dar a conocer a sus lectores, al presentarles el discurso de Pedro, que se trata de la predicación apostólica como tal, de la **enseñanza de los apóstoles**» (Dupont, 373).

Los poderes de Pedro

Podemos intentar un primer resumen del papel de Pedro en los Hechos:

- tiene poder sobre la constitución del grupo de los «testigos de la resurrección»;
- tiene poder sobre las condiciones de pertenencia a la iglesia (Hech 15);
- lleva la iniciativa de la misión tanto a los judíos como a los paganos;
- cuando no lleva esta iniciativa, es él quien confirma la obra (8, 14-17).

Lucas nos lo muestra además como responsable de la santidad de la comunidad. Ananías y Safira quedan excluidos de la comunidad por haber «mentido al Espíritu Santo», al engañar a los apóstoles (5, 1-11). Simón el mago intenta hacerse, por medio del dinero, con el poder de transmitir el espíritu, pero es amenazado por Pedro (8, 18-25): por otra parte, al pecador que manifiesta su arrepentimiento se le da una oportunidad, pero *la intervención es clara: la iglesia, por la autoridad de Pedro, no puede admitir abusos que deformen o pongan en peligro la obra de quien le da el dinamismo, el Espíritu Santo. Pedro ejerce entonces un poder de corrección o de enmienda.*

En prolongación con estos poderes, los Hechos nos recuerdan de manera general o en algunos breves relatos la eficacia caritativa de la palabra y del gesto de Pedro: su itinerario está señalado por unos cuantos **relatos de milagros**.

A imitación de Cristo

Tras esta construcción que nos presenta una serie de funciones ejercidas por Pedro, está un modelo, el modelo del propio Cristo, a quien sigue en su itinerario e imita de manera especial.

En la lógica de esta imitación resulta extraño no encontrar nada sobre el final de este itinerario: la muerte y la resurrección. ¿Qué pasó con Pedro, de cuya muerte y martirio no nos dicen nada los Hechos?

Hemos dejado al margen un episodio importante (so-

¹ J. Dupont, *Les discours de Pierre*, 371-372.

bre el que volveremos más tarde desde el punto de vista historico (pagina 63) el encarcelamiento y la liberación de Pedro en el capitulo 12 Descubrimos allí los elementos principales de los relatos de la pasión y de la resurrección de Cristo el discipulo revive de manera simbólica sus momentos esenciales

Como Cristo, Pedro es detenido por un Herodes, lo mismo que el, durante el proceso y en la guardia de su sepulcro Pedro es custodiado por los soldados (cf Jn 18, 12, Mt 27, 66)

Pasivo entre las fuerzas del poder politico o militar, Pedro conoce la pasividad del sueño, lo mismo que Cristo en el sepulcro

Como en la resurrección, aparece el angel del Señor (cf Mt 28, 2s) Pedro sera liberado tambien de las fuerzas que le tenian preso y le impedian el movimiento los soldados las paredes y las puertas de la prision

Una vez liberado, Pedro es reconocido por una mujer, pero ésta no le abrirá la puerta en su alegría por ir anunciar su liberación a los miembros de la comunidad Es lo que sucedio con las santas mujeres cuando fueron a anunciar a los apóstoles la resurrección sin haber visto ellas personalmente a Cristo (cf Mt 28, 7-8)

Los hermanos dudan de la palabra de la sirvienta, lo

mismo que dudaron los apóstoles de la de las mujeres (cf Lc 24, 11, Mc 16, 10-11) Cuando finalmente estuvo Pedro ante ellos, tambien «quedaron atónitos» (cf Lc 24, 37, Mt 28, 17)

Al final Pedro, lo mismo que Cristo, no se entretendrá en medio de sus amigos, sino que les pedirá que vayan a anunciar el acontecimiento antes de «marchar a otro lugar» (cf Mc 16, 7 y también Jn 13, 36)

El autor ha querido evidentemente darnos aquí una enseñanza haciendo de este episodio de la vida de Pedro un recuerdo de la pasión, de la muerte y de la resurrección de Cristo revividas simbólicamente Así, pues, Pedro imito a Cristo de una manera especial

Se comprende entonces por qué los Hechos, escritos mas de diez años despues del martirio de Pedro, no dicen nada de su muerte La finalidad del autor es llevarnos a esta conclusion Pedro está vivo, la comunidad cristiana vive todavia de su palabra y de su acción²

² Han salido recientemente dos obras sobre Pedro R E Brown K P Donfried y J Reumann, *Pedro en el Nuevo Testamento* Santander 1976, 166 p, P Gibert, *Les premiers chretiens decouvrent Pierre* Desclee de Brouwer 1976 108 p (presentamos mas ampliamente estos libros en la p 39)

UNA MUJER EMPRESARIO:

LIDIA

Filipos, ciudad importante, antiguamente rica en minas de oro y plata ahora lugar estrategico y plaza de guarnicion Esta poblada de romanos Los judios son tan pocos que ni siquiera tienen sinagoga se reunen en una pradera, a orillas de un riachuelo (Hech 16, 12-15)

El primer sabado despues de su llegada Pablo acude a predicar a Jesus Predominan las mujeres Allí esta Lidia Una pagana que adora al Dios verdadero y que tiene que ver con la alta costura dirige un comercio de purpura en Tiatira, en el Asia Menor Un negocio de oro

Dios le “abre los ojos”, lo mismo que había abierto los de los discipulos de Emaus la tarde del día de pascua Lo mismo que ellos obliga a Pablo a que vaya a su casa y resida en ella “El que os acoge, a mí me acoge” había dicho Jesus

Es una mujer decidida durante la sesión se hace bautizar y la imitan todos los de la casa

Lidia es la primera mujer empresario que entró a formar parte de la iglesia Pronto seran los cargadores del muelle cercano o los obreros portuarios de Corinto quienes se le unan en aquella comunidad cristiana lugar de fraternidad universal

b. El itinerario de Pablo

Cuando Pedro desaparece de la escena en el capitulo 15 la mision dada por Jesus y garantizada por el espiritu esta teologicamente acabada los apóstoles han sido testigos en Jerusalem en Judea en Samaria, y el bautismo de los paganos (el «temeroso de Dios» Cornelio y los discipulos de Antioquia y del Asia Menor) evoca ya esa salvacion llevada hasta las extremidades de la tierra En el concilio de Jerusalem, la iglesia se ha definido como una iglesia para todos los hombres Teologicamente ya esta todo hecho Pedro puede desaparecer, pero «todavia queda por realizar la extension de la iglesia en el

plano geografico La tarea de llevar el evangelio a Roma se le confia a Pablo, testigo de Cristo que asume en adelante, el solo, dentro de la perspectiva que ha escogido Lucas, la mision confiada anteriormente a los apóstoles»³

Antes de tratar de algunos puntos particulares, va-

³ Ph H Menoud, *Le plan des Actes des apôtres*, en *Jesus Christ et la foi* Delachaux, Neuchâtel 1975, 84-91 (pre sentamos este libro en la p 38)

APOLO

“¿Cómo quiere usted que dé catecismo que anime un grupo de reflexión cristiana que predique, si no conozco debidamente mi fe?” Es esta una reflexión que se escucha con frecuencia en labios de los laicos Fijaos en Apolo

Cuando Pablo llega a Efeso, se encuentra con un grupo fervoroso que cree en Jesus La verdad es que la instruccion de estos discipulos tiene sus “huecos” no han recibido mas que el bautismo de Juan y hasta ignoran que exista el Espiritu Santo Pero ¿que importa? ¡Viven! ¿A quienes se debe la existencia de este grupo? A unos laicos a Apolo, y luego a Aquila y Priscila

Apolo un judio de Alejandria la ciudad de la famosa biblioteca, es un literato apasionado por las escrituras que son para el el “camino”, el sentido de su vida Pero un dia descubre a Jesus ¿Por medio de quien? ¿Donde? ¿En Alejandria, como escribe el texto “occidental” (lo cual seria la señal de que veinte años despues de pascua la fe cristiana estaba implantada en Egipto) o en otra parte? En todo caso para el se encendio la luz ese “camino” abierto por las escrituras lleva a Jesus el es “el camino” Cuando uno ha descubierto lo que da sentido a su vida, no puede guardarlo para si Llegado a Efeso Apolo pre-

dica y enseña en las sinagogas “con todo esmero lo referente a Jesus”, se esfuerza en demostrar a sus hermanos judios que las escrituras llevan a Jesus, al mesias

Un dia, al escucharle, Aquila y Priscila, unos artesanos instruidos por Pablo, en Corinto, se maravillan de su fe y se extrañan de sus lagunas, lo toman aparte y completan su instruccion (Hech 18, 24-28)

Cuando Pablo llega a Efeso, Apolo es un colaborador precioso Invitado por los corintios, que le habían oido predicar (segun el texto “occidental”), Apolo marcha a Corinto Allí alcanza un exito tan grande que los corintios lo ponen en un plano de igualdad con Pedro y con Pablo y despues de que regresó a Efeso se forman algunos clanes en torno a su nombre (1 Cor 1, 12, 3, 4-5) Leal colaborador de Pablo, no quiere meterse en aquellas habladurias y se niega a volver a Corinto a pesar de los animos que le daba Pablo (1 Cor 16 12)

Algunos, empezando por Lutero, han querido ver en el autor de la carta a los hebreos De todas formas sigue siendo para nosotros un buen ejemplo de creyente capaz de hacer surgir a la iglesia en donde vive a pesar de sus lagunas doctrinales

mos a recorrer esta segunda parte de los Hechos, deteniéndonos en algunos momentos significativos.⁴

De Jerusalén a Roma

Se acostumbra hablar de tres misiones de Pablo, seguidas del viaje de cautividad a Roma. Pero la primera misión (13-14) es especial, tiene la finalidad de demostrar que Dios «ha abierto a los paganos la puerta de la fe», lo cierto es que del capítulo 16 al 20 no hay más que un solo viaje importante durante el que Pablo pasa por Antioquía (18, 22) y en el que recorre dos veces su campo de evangelización, deteniéndose la primera vez en Corinto y la segunda en Efeso, el único viaje importante de Jerusalén a Jerusalén, está finalmente el último viaje, el de la cautividad, que le lleva de Jerusalén a Roma (21-28)

Por causa de Juan Marcos, Pablo discute con Bernabé y se separan los dos. Bernabé parte con Juan Marcos, y Pablo toma como compañero a Silas. Visita a las comunidades fundadas durante su viaje anterior (15, 41-16, 5) y luego, acompañado de Silas, de Timoteo y probablemente de Lucas, pasa a Europa (16, 6-17, 15), predica en Atenas (17, 16-34) y se detiene en Corinto (18, 1-17)

La forma con que Lucas describe el itinerario por el Asia Menor es un hermoso ejemplo de colaboración entre el misionero y el espíritu (16, 6-10) el apóstol tiene que seguir activo, inventar su misión partiendo de su análisis humano de la situación, aunque siguiendo atento a las indicaciones del espíritu

La comunidad de Filipos ocupará un lugar especial en el corazón de Pablo, es la única de la que aceptará dinero, prueba de la confianza que tiene en ella. En medio de las persecuciones y de las cárceles, funda las comunidades de Filipos, de Tesalónica, de Berea. A través de sus cartas a los tesalonicenses, se descubre el entusiasmo de estas jóvenes iglesias que viven en la espera de la inminente venida del Señor Jesús (16, 11-17, 15)

Atenas es una etapa importante (17, 16-34). La ciudad

había perdido por aquellos tiempos su importancia política, pero conservaba su prestigio. Centro intelectual y religioso del mundo greco-romano, su célebre universidad atrae a filósofos y poetas. Cuando Pablo declara a los atenienses «Veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad», le hace eco a la ocurrencia de su contemporáneo Petronio, cuando escribe con ironía «En Atenas es más fácil encontrarse con un dios que con un ser humano». Pablo comparece ante el Areopago, consejo de hombres designados de por vida para velar por la universidad. El discurso que le atribuye Lucas es un ejemplo de su predicación ante un auditorio pagano.

En la primera parte (17, 22-29), no hace más que recoger los temas utilizados de ordinario por el judaísmo helenista situando a Dios ante el mundo, a Dios ante el hombre, demuestra la vanidad de los templos y del culto que allí se practica y la falsedad de los ídolos. La parte final (17, 30-31) recoge la proclamación propiamente cristiana. Este mensaje va dirigido «a todos y en todas partes»; esboza, pero en términos no teológicos, la doctrina de los dos Adanes: en el origen, un solo hombre del que procede todo el género humano (17, 26), al final, un hombre constituido juez universal por su resurrección. «El acontecimiento pascual, signo precursor del juicio final, tiene las mismas dimensiones universales que la creación de Adán, padre de todo el género humano».⁵

Aquel discurso fue un fracaso. ¿Fue Pablo demasiado apurista al querer «bautizar» como cristiana la que era solo una actitud religiosa humana? ¿Flirteó demasiado con la sabiduría humana? En todo caso, aprendió la lección, cuando llegue a Corinto, ya no querrá saber ni predicar más que una cosa: «Jesucristo y Jesucristo crucificado» (1 Cor 2, 2)

En Corinto residió durante dos años, trabajando como fabricante de tiendas en un taller de Aquila y Priscila, echados de Roma. Allí fue donde empezó a escribir (sin saberlo) el Nuevo Testamento con sus cartas a los tesalonicenses. Aquella permanencia en Corinto fue importante: fue también allí donde Pablo se enfrentó realmente con la mentalidad pagana e inventó día tras día, con sus corintios, la moral cristiana.

⁴ Podemos ser aquí más breves que en la primera parte, dos cuadernos bíblicos presentarán pronto la vida y la teología de Pablo, el n.º 22, *Las cartas a los corintios*, y el n.º 27, una presentación general de Pablo.

⁵ J. Dupont, *Le salut des gentils et le livre des Actes*, *New Testament Studies* 6 (1960) 152-154.

Y parte para un nuevo periplo pasa por Jerusalen y Antioquia y se detiene durante año y medio en Efeso (18, 18-19 40) En esta ciudad se encontro con el grupo que se ha llamado de «los joanitas de Efeso» fueron convertidos por Apolo, que conocia exactamente «el camino del Señor» y «lo referente a Jesús», pero que se habia quedado en el bautismo de Juan Aquellos creyentes

de antes de pentecostes ignoraban que habia un Espiritu Santo Esto manifiesta la importancia de aquellos movimientos baptistas y la influencia persistente de los grupos que brotaron de la predicación de Juan bautista Por lo que se refiere a Apolo, una vez iluminado por Aquila y Priscila, se convirtio en auxiliar muy valioso de Pablo (1 Cor 16, 12)

BERENICE

“A pesar de él, a pesar de ella, el la despidió” asi como el historiador romano Tacito pone un lacónico punto final a una extraordinaria historia de amor

Biznieta de Herodes, esta princesa de belleza hechicera nació en un castillo del Negueb por las fechas en que Jesus empezaba a predicar Tenia diez años cuando Agripa I su padre, fue nombrado rey de Abilena (al sur de Damasco) por el emperador Caligula, su amigo de juventud Agripa se encontraba en Roma cuando fue asesinado su protector Hábil comediante, logro hacer que eligieran a Claudio como emperador En recompensa este le nombró rey de Judea y de Samaria Agripa obtuvo ademas para su hermano el pequeño reino de Calcis (cerca de Damasco) y le dio la mano de su hija «He aqui a nuestra princesita de 13 años casada con un tio quincuagenario» Allí fue donde se inicio en la politica

Agripa murio el año 44, mientras presidía las fiestas principales de Cesarea Lucas ve en ello un castigo divino (Hech 12)

A su vez, por el año 50 cuando la comunidad cristiana celebraba su primer “concilio”, muere el rey de Calcis El emperador nombra en su lugar a Agripa II, el hermano de Berenice El es joven, ella tiene 20 años y esta viuda Nace entre ellos una amistad y luego una intimidad que sólo cesara con la muerte

En el año 60, al venir con Agripa a Cesarea a saludar al nuevo procurador, se encuentra con Pablo prisionero

Los años 60-70 van a ser tragicos para la nacion judia Berenice desempeña entonces un papel importante La revuelta se va preparando, en reaccion contra la crueldad de los procuradores romanos Se multiplican los incidentes motin en Cesarea en mayo del 66 luego en Jerusalen Floro el procurador, sube a

la ciudad y mata a millares de judíos Allí está Berenice Sola, en medio de la soldadesca sedienta de sangre va en busca de Floro Ella no puede impedir la matanza pero se rodea de una gran popularidad Con Agripa va a desplegar todos sus esfuerzos para calmar a los dos partidos Es demasiado tarde, nada puede impedir la explosión del odio

A principios del año 67, Nerón encarga a su mejor general, Vespasiano, que vaya a reducir la revuelta El hijo de este ultimo se llama Tito

Fue sin duda en sus tierras de Calcis donde Berenice —todavía seductora con sus 40 años— se encontro con el joven general de 26 años Nombrado emperador, Vespasiano encarga a su hijo que sofoque la revuelta No es posible evocar sin tristeza a la judía orgullosa de su raza Berenice, en brazos de Tito, mientras degollaban a sus hermanos en los atrios del templo

El año 75, Berenice va a buscar a Roma al que seguia locamente enamorado de ella Durante tres años Tito escandaliza a todos con su amor a Berenice ¿Realizara finalmente la princesa del desierto su sueño dorado de subir al trono imperial? Cuando ya se lo cree ella misma, todo se hunde Por una especie de conversión repentina, Tito pasa de una vida de desenfreno a una existencia muy distinta que le valdra el sobrenombre de “delicias del género humano” Y despide a Berenice

Desaparece entonces de la historia, dejando la huella conmovedora de una princesita demasiado hermosa, arrojada demasiado pronto a las intrigas políticas en donde descubrio su poder de seducción y su deseo de dominacion

Fragil estrella desaparecida en el momento en que iba a alcanzar su zenit

Pablo pasa de nuevo a Grecia y desde allí regresa a Jerusalén a llevar la colecta hecha entre las jóvenes iglesias para sostener a la iglesia madre: es esto para él un símbolo importante de la unidad (20, 1-16).

Al pasar por Mileto, convoca a los ancianos de Efeso y, convencido de que ya no volverán a ver su rostro (en lo que se equivocó), les deja su «testamento espiritual» (20, 17-38) Este testamento que utiliza la forma, muy conocida en aquella época, de los discursos de despedida, presenta de manera sintética la idea que se forjaba Pablo de un jefe de la iglesia.⁶

Los capítulos 21 a 26 nos presentan la «subida» de Pablo a Jerusalén. En Cesarea, un profeta llamado Agabo se ata los pies y las manos con el cinturón de Pablo y declara: «Esto dice el Espíritu Santo: así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinturón. Y le entregarán en manos de los gentiles» (21, 11). Para Lucas, esta «subida» a Jerusalén es la imagen de la de Cristo cuando decía a sus discípulos: «Mirad que subimos a Jerusalén y el hijo del hombre será entregado a los gentiles y será objeto de burlas, y después de azotarle lo matarán» (Lc 18, 31-33). Empieza para Pablo un *largo camino de crucifixión en el que, tras las huellas de su maestro, se compromete voluntariamente*: «Yo estoy dispuesto a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús» (21, 13). Es detenido en la ciudad santa, pero no morirá allí; por la noche, el Señor le advierte: «Debes dar testimonio de mí en Roma» (23, 11).

Pablo permanece dos años en las cárceles de Cesarea, bajo la custodia del gobernador Félix. Cuando le sustituye el honrado Festo, Pablo pronuncia la frase que hace caer todas las restantes jurisdicciones: «Apelo al César». Durante los días que preceden a la partida, Agripa y su «hermana» Berenice vienen a saludar a Festo: buena ocasión para éste de pedirles a unos peritos en la ley judía que le ayuden a redactar el informe para Roma. Como tiene un espíritu recto, Festo va derecho al corazón de la fe cristiana «Se trata, le resume a Agripa, de una discusión a propósito de un tal Jesús que murió

y del que Pablo afirma que está vivo» (25, 19). Luego Pablo habla en presencia de Agripa. Para esta ocasión, Pablo redacta su discurso con especial esmero. «Al final de aquel discurso, Pablo formula una definición de su predicación; apoyándose en las escrituras, pretende demostrar tres cosas: a) que Cristo tenía que sufrir, b) que resucitó de entre los muertos, y c) que tenía que anunciar la luz al pueblo (a Israel) y a las naciones (paganas) Recordemos las últimas palabras de Jesús a sus apóstoles: «Así está escrito que a) el Cristo padeciera y b) resucitara de entre los muertos al tercer día y c) se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén» (Lc 24, 46-47). Es curioso el paralelismo entre los dos pasajes. La predicación de Pablo, lo mismo que la enseñanza de Jesús, intenta poner de relieve los signos mesiánicos contenidos en la escritura y realizados en Jesús: los sufrimientos, la resurrección, la salvación llevada a todas las naciones. Jesús efectivamente murió y resucitó; el tercer signo encuentra su cumplimiento en la misión de Pablo; por medio de él, se lleva a cabo la obra de Cristo y se completa la historia de la salvación.⁷

El viaje a Roma resulta accidentado (27-28). Pablo *estará allí en prisión durante dos años, en plan de «residencia vigilada»*: vive en una villa custodiado por un soldado. Estamos al final de aquel largo itinerario. Pablo está encadenado, pero la palabra está libre: en el corazón de la capital del mundo, el prisionero Pablo anuncia a los paganos «el reino de Dios y enseña lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía, sin estorbo alguno» (28, 31). Así, pues, Lucas puede poner punto final a su obra: se ha cumplido el programa asignado por Jesús resucitado.

Los relatos sobre Pablo en los Hechos y en la historia

No hemos planteado esta cuestión a propósito de Pedro, porque nos fijamos entonces sobre todo en la construcción doctrinal que se daba a su figura y que hacía en cierto modo secundaria la investigación sobre una verdadera historia de Pedro.

El personaje de Pablo aparece menos simbólico que el de Pedro y una parte de los relatos está escrita en

⁶ Imposible no recomendar la lectura de J. Dupont, *Le discours de Milete*. Cerf, París 1962, 409 p. Se encontrará allí expuesto, de forma sencilla, el pensamiento pastoral de Pablo

⁷ J. Dupont, *Le salut des gentils*, 150.

primera persona del plural («nosotros»), como si el autor de los Hechos hubiera sido testigo directo de esta historia. Por otra parte, tenemos varias cartas de Pablo, escritas entre los años 50 y 62, unos veinte años antes de la redacción de los Hechos, que nos ofrecen datos históricos sobre su vida. Pues bien, estos datos no siempre concuerdan con los de los Hechos.

Lo que dice la carta a los gálatas sobre el «incidente

LA FE EN EL CORAZON DE LAS CIUDADES

Una «pregunta de diez mil pesetas»: ¿cuántos habitantes había en tiempos de san Pablo en ciudades como Tarso, Efeso, Antioquía, Alejandría, Corinto, Tesalónica, Roma...? Responded antes de leer lo que sigue.

A veces nos ahogan o desaniman nuestras grandes ciudades: ¿cómo anunciar a Jesucristo en medio de esos millares o millones de hombres y de mujeres metidos en pisos-colmenas? Sin embargo, en nuestras ciudades europeas hay cristianos y religiosos y sacerdotes y pastores...

Cuando llegó Pablo a Corinto, un puerto de 600.000 habitantes (de los que 400.000 eran esclavos), estaba solo o casi solo. En Efeso se encontró con un grupito de 20 creyentes convertidos por Apolo: poca cosa para los 200.000 habitantes de la ciudad...

En un próximo cuaderno estudiaremos la situación económica, social, política, en la época de Pablo. Contentémonos ahora con señalar que Pablo apunta siempre hacia las grandes ciudades. El mismo había nacido en Tarso, ciudad universitaria de más de 300.000 habitantes, cuyo renombre eclipsaba a veces al de Atenas. Tesalónica tenía poco más o menos la misma población. Alejandría superaba el millón y no llegaba a alcanzar a Roma, con toda la gente que pululaba por sus viejas calles y el camino de Ostia. En cuanto a Antioquía, era la tercera ciudad del imperio romano, detrás de Roma y de Alejandría.¹

E.C.

¹ Pueden verse muchos datos interesantes en J.L. Vesco, *En Méditerranée avec l'apôtre Paul*. Cerf, Paris 1972, 239 p.

de Antioquía» resulta difícilmente conciliable con lo que dicen los Hechos (ved las notas de vuestra biblia en Hech 15, 1). Pablo se presenta en esa misma carta como «apóstol de los incircuncisos», esto, es, de los paganos (Gál 2, 7-8), mientras que los Hechos nos lo muestran, hasta Roma, dirigiéndose en primer lugar a los judíos.

El silencio de los Hechos sobre algunos puntos importantes de la vida de Pablo también suscita problemas. Por ejemplo, todas aquellas «pruebas» a las que Pablo alude ampliamente (sobre todo en 2 Cor 6, 1-3; 11, 16-33) sólo encuentran un eco muy débil en los Hechos. La carta a los filipenses está escrita desde la cárcel y todo nos invita a creer que fue escrita desde Efeso; pero los Hechos no nos dicen nada de esta cautividad.

¿Se encuentran finalmente en los Hechos algunos ecos de la teología de Pablo: liberación de la ley, primacía de la fe...? La intervención de Pablo en el concilio corresponde ciertamente a las enseñanzas de las cartas a los gálatas y a los romanos; pero resulta demasiado ligera y rápida en relación con la densidad de las exposiciones paulinas.

Por eso algunos especialistas han concluido que los Hechos no tenían ningún valor histórico. Es ir demasiado lejos, ya que encontramos allí datos que coinciden con la historia contemporánea. La comparecencia de Pablo ante Galión en Corinto, por ejemplo, ha permitido en parte fijar la cronología de los viajes de Pablo (18, 12-17); una inscripción encontrada en Delfos nos dice que este Galión ejerció el cargo de procónsul de Acaya desde principios de mayo del año 51 hasta comienzos de mayo del 52.² Hermano de Séneca, este último nos habla de él en términos que no contradicen al relato de Lucas: «Nadie ha sido tan amable con uno solo como Galión lo fue con todos». Sabemos que Félix, del que Pablo fue prisionero en Cesarea (23, 24s), fue procurador de Judea del 52 al 59 o 60. Herodes, Agripa, Berenice, Festo son también personajes muy conocidos por otra parte.

La imitación de Cristo

Lucas se presenta como historiador, pero sobre todo nos quiere enseñar, a través de la historia, no sólo los

² A no ser que esta inscripción se refiera más bien al sucesor de Galión; en este caso, éste habría estado en Corinto un año antes y habría que adelantar la cronología de Pablo.

LUCAS

profesión de fe de Pedro	9, 18-21
“sacudir el polvo de los pies”	10, 10-11
poder sobre el mal concedido a los apóstoles	10, 19
anuncios de la pasión	18, 31-34 (9, 22; 9, 43-45)
partida hacia Jerusalén	9, 51
envío de los discípulos	9, 52
mala acogida en Samaria	9, 52-56
exhortación: abandono en la providencia	12, 29-32
la gente acompaña a Jesús	11, 29 12, 1
cerca de Jerusalén	19, 28
a las puertas de Jerusalén	19, 29
acogida triunfal	19, 29-40
Jesús en el templo	19, 29-40 21, 37-38
arresto	22, 47-53
los judíos buscan a Jesús para matarle	19, 47-48
disputa sobre la autoridad de Jesús	20, 1-8
la resurrección (fariseos y saduceos)	20, 27-40
el ángel de Getsemani	22, 43
complot de los judíos	22, 1-6
traslado ante Pilato, gobernador	23, 1
“agitador”	23, 2-5
Pilato cede ante los judíos	23, 24-25
Pilato querría dejar libre al inocente	23, 4-14 20-22

HECHOS

9, 3-9	VOCACION DE PABLO
13, 51	Pablo sacude el polvo de sus pies
14, 20	no se puede hacer daño a los apóstoles
(16, 22-40, 28, 5)	
20, 22-23	muerte posible en Jerusalén
21, 13	
19, 21	partida hacia Jerusalén
19, 21	envío de los discípulos
19, 23-40	motín de Efeso
20, 1-2	<i>exhortaciones de despedida</i>
20, 7-12	
20, 17-38	
21, 5	Pablo acompañado
21, 15	cerca de Jerusalén
21, 16	a las puertas de Jerusalén
21, 17	acogida gozosa
21, 26	Pablo en el templo
21-27	
21, 27-40	
21, 31	intentan matar a Pablo
22, 1-16	“por qué os hablo yo”
23, 6-10	la resurrección (fariseos y saduceos)
23, 11	alientos del Señor
23, 12-22	complot contra Pablo
23, 23-26	traslado ante Félix, gobernador
24, 5-9	“agitador”
24, 27	Félix desea agradar a los judíos
25, 25-26	“podría dejarse libre a este inocente si...”
30-32	

designios pasados de Dios sino la accion siempre presente de su espiritu Por eso a traves de esta historia de Pablo a traves de sus peripecias y de su originalidad es esa accion la que tenemos que captar Pablo realiza el programa trazado por Cristo el dia de la ascension

Asi pues estamos invitados a buscar en el conjunto del itinerario de Pablo las grandes etapas de su conformidad con Cristo La vision sinoptica de los pasajes del evangelio de Lucas y de los pasajes de los Hechos relativos a Pablo nos permite descubrir un paralelismo indiscutible (vease el cuadro adjunto)

Es evidente que no hay que forzar un paralelismo que se debe muchas veces al movimiento del conjunto común a ambos textos pero es precisamente ese movimiento de conjunto lo que podra resultar significativo, ya que confirma de una forma literaria lo que todo cristiano, y **a fortiori** todo apostol, esta llamado a realizar imitar a Cristo

c. Un personaje importante: la palabra⁹

Con el sentido de «palabra» el vocablo griego **logos** figura 58 veces en el libro de los Hechos En 23 casos designa palabras determinadas pero en los otros 35 casos toma un sentido mucho mas general se trata entonces siempre en singular de la «palabra de **Dios**» (4 31, 6, 2 6, 7 etcetera) de la «palabra del **Señor**» (8 25, 12, 24, 13 49, etc) o mas brevemente todavia, de «la palabra (4, 4, 6 4 8 4 etc)

Algunos empleos nos indican el sentido que hay que dar a esta expresion «a vosotros ha sido enviada esta palabra de **salvacion**» (13 26) «el Señor daba testimonio de la palabra de **su gracia**» (14 3) «Los gentiles oyen la palabra de **la buena nueva**» (15 7) » os encomiendo a Dios y a la palabra de **su gracia**» (20, 32)

Asi pues la palabra designa el anuncio de la obra de Dios entre los hombres, obra de salvacion, obra de gracia, no es otra cosa sino el evangelio como se deduce claramente del siguiente pasaje «Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel, **anunciándoles la buena nueva de la paz** por medio de Jesucristo» (10 36)

Pero Pablo no muere en Jerusalén, sino que parte para Roma ¿Que significado tendrá esta diferencia final en el itinerario de ambos? Aquel viaje accidentado, por mar, adquiere un sentido nuevo se trata del paso por las tinieblas y las «grandes aguas», simbolo biblico del paso por la muerte que Cristo quiso conocer Al final, lo mismo que Cristo Pablo no se verá retenido por la muerte, escapa del mar, en Roma podrá entonces, lo mismo que Cristo despues de su resurreccion proclamar con toda libertad el reino de Dios Se comprende, por tanto, por qué era inutil hablar del martirio de Pablo ese martirio era conocido de todos y a Lucas le interesaba dirigir el interes de sus lectores hacia la certeza de que nada puede poner obstaculos a la palabra de Dios, a la proclamación de su reino ni siquiera a sus testigos Ni la misma muerte

Sin embargo no basta con decir que la palabra remite a la obra de Dios (lo mismo que un mensaje remite al tema de que se trata) en realidad **esta palabra es por si misma obra de Dios**. Anuncio del acontecimiento de salvacion forma cuerpo con este acontecimiento dandole su actualidad por todas partes en que es proclamada En otros terminos Dios o el Señor no son unicamente el objeto de la palabra, sino que son el sujeto

Lo vemos muy bien por la manera con que los pasajes mencionados hacen a Dios o al Señor activamente presentes en la obra de la palabra Dios «envia» la palabra (10 36 13 26 cf Sal 107, 20 147, 15) el Señor «da testimonio» en favor de la palabra (14 3) Hay incluso una frase en los Hechos que llega a situar a **la palabra en el mismo rango que a Dios**: «Al oír esto, los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar a la palabra del Señor» (13 48) Una frase interesante, en efecto, si sabemos que el verbo «glorificar» solamente se le aplica a

⁹ Este apartado se debe a W de Broucker

Dios (4, 21; 11, 18; 21, 20) o a su siervo (3, 13). El hecho de que este verbo se aplique aquí a la palabra deja entender que ésta pertenece propiamente al terreno de lo divino. Por otra parte, algunos manuscritos han querido armonizar nuestro pasaje con los demás diciendo: «al oír esto los gentiles se alegraron y se pusieron a glorificar a Dios».

En los Hechos, sucede con la palabra lo mismo que sucede con Jesús en el evangelio de Lucas: efectivamente, en él, el verbo «glorificar» se refiere siempre a Dios (Lc 2, 20; 7, 16; 13, 13; 17, 15; 18, 43; 23, 47), excepto en una séptima ocasión en que se refiere a Jesús durante su ministerio en Galilea: «El iba enseñando en sus sinagogas, glorificado por todos» (Lc 4, 15). De esta forma, los galileos del evangelio reconocen en Jesús la gloria de Dios y los paganos de los Hechos la reconocen en la palabra que se les ha anunciado.

Por un lado, Jesús, y la palabra, por otro: esta relación nos ilumina sobre el carácter personificado de esta última en el libro de los Hechos. Por otra parte, hay cuatro pasajes en los que figura como sujeto, y en tres de ellos de una forma estereotipada: «la palabra de Dios iba creciendo; en Jerusalén se multiplicó considerablemente el número de los discípulos» (6, 7); «entretanto, la palabra de Dios crecía y se multiplicaba» (12, 24); «de esta forma, la palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente» (19, 20).

Estas frases utilizan todas ellas el mismo verbo «crecer», precisamente el mismo que Lucas utilizó a propósito de Juan bautista y luego de Jesús: «el niño crecía y su espíritu se fortalecía» (Lc 1, 80); «el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría» (Lc 2, 40). En cuanto a los temas de la multiplicación considerable y de la fuerza, añadidos al del crecimiento, remiten al impulso que cobró el pueblo de Israel en Egipto, como indica el discurso de Esteban: «creció el pueblo y se multiplicó en Egipto» (7, 17), aludiendo a las expresiones mismas del Exodo (Ex 1, 7. 12. 20) y del salmo 105, 24.

Así la palabra queda situada en la misma línea que Israel, Juan bautista y Jesús: infancia vigorosa de los representantes de Dios en nuestra historia. Como término del Antiguo Testamento, el evangelio de Lucas presentaba a Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte vivificadora; como término de la existencia de Jesús, el libro de los Hechos presenta a la palabra, desde su nacimiento en

Jerusalén hasta su pasión llena de promesas en las cárceles del imperio.

No carece de utilidad considerar la colocación de nuestras tres frases en el curso del relato; cada una de ellas sirve para concluir una sesión: la palabra en **Jerusalén** hasta la elección de los siete; la palabra en **Judea** y en **Samaría** hasta la muerte del perseguidor judío; la palabra en **tierras paganas** hasta la repulsa de las prácticas de magia. La tercera frase sirve de eje para una cuarta sección: **la subida de la palabra a Jerusalén y luego a Roma**.

Cuando se sabe cómo Lucas ha marcado con su propio sello la composición del evangelio gracias al relato de la infancia de Jesús (Lc 1-2) y al de la subida a Jerusalén (Lc 9, 51-19, 28), nos juzgamos con derecho a buscar una intención concreta en la organización del libro de los Hechos en tres secciones de crecimiento y una de subida: lo mismo que Jesús bajo el movimiento del espíritu, también la palabra va creciendo hasta llegar a enfrentarse con la muerte.

Este ritmo tan intenso de los Hechos de los apóstoles, medido por el ir haciéndose de la palabra, ha sido muy bien percibido por la liturgia copta, cuando saca de nuestros tres pasajes la cláusula con que termina la lectura diaria de un extracto de los Hechos: «Pero la palabra del Señor tiene que crecer y multiplicarse, robustecerse y afianzarse, en la santa iglesia de Dios. Amén».

La personificación de la palabra se encontraba ya en el libro de Isaías, cuando se la comparaba con la lluvia y con la nieve, enviadas por Dios en misión a la tierra (Is 55, 10-11).

Pero se le debe a Lucas el atrevimiento de haber **identificado a la palabra con Jesús**. Lo ha hecho de una manera simétrica a la que utilizará más tarde el prólogo del evangelio de Juan; este prólogo era una introducción a la vida de Jesús, para señalar cómo Jesús era la palabra desde el origen; Lucas escribe en los Hechos la introducción a la vida de la iglesia, para señalar que **Jesús, una vez elevado a la derecha de Dios, se convertirá en palabra para la tierra entera hasta el final**.

No sería una equivocación, por tanto, trasponer la expresión de Juan para poner como lema del libro de los Hechos:

Y la carne se hizo verbo.

TRABAJO DE UN HISTORIADOR

Hasta ahora, hemos leído el libro de los Hechos intentando descubrir los pasajes principales, los grandes temas. Hemos trabado conocimiento con algunos de sus actores. Quizás hayamos descubierto con qué maestría ha sabido Lucas construir, con unos relatos y unos discursos tan dispares, una obra de gran unidad.

En varias ocasiones, hemos intentado sorprenderle en su tarea de historiador. Hemos de volver más sistemáticamente sobre este punto: ¿de qué documentación disponía?, ¿cómo trabajaba? Y ante todo, ¿cuál fue el texto que escribió?

EL TEXTO DE LOS HECHOS

Siempre resulta un trabajo delicado establecer un texto antiguo: no poseemos los originales; para el Nuevo

¹ La biblia goza en este caso de un especial favor respecto a los autores antiguos profanos, de los que a veces no se conservan más que raros manuscritos de la alta edad media.

Testamento sólo tenemos algunos manuscritos que datan del siglo IV.¹ Hay algunas variantes entre esos manuscritos, lo cual es perfectamente normal cuando el texto ha sido copiado varias veces. Pero estas variantes son ordinariamente mínimas y, a través de esos manuscritos, podemos remontarnos a un original único.

El libro de los Hechos, por su parte, se presenta bajo dos formas algo diferentes: el «**texto corriente**» (conocido bajo dos tradiciones muy cercanas entre sí: el texto «sirio» o «antioqueno» y el texto «egipcio» o «alejandrino») y el texto «**occidental**», que es más largo (cerca de 400 añadiduras), mejora el vínculo entre los episodios y tiende a humillar al pueblo judío. A pesar del nombre de «occidental» que se le ha dado, parece ser que lo conocieron en oriente y en occidente desde el siglo II. Así, pues, ¿cuál es la forma más original? Es imposible decirlo. Las ediciones ordinarias de las biblias siguen generalmente el «texto corriente», pero dando en la nota las variantes más interesantes del texto «occidental».

LAS FUENTES DE LUCAS

¿Fue Lucas un testigo directo de los acontecimientos? ¿Qué es lo que supo de sus personajes? ¿Qué documentos manejó?... La cuestión es difícil y muy discutida. Una cosa es cierta: todo, en este libro, es de Lucas, todo lleva el sello de su escritura. Utilizó ciertamente algunos documentos orales o escritos, pero los reelaboró con cuidado. Por eso es casi imposible aislar esos documentos. Dejando aparte las secciones escritas en primera persona del plural («nosotros»), es prudente no empeñarse en delimitar los pasajes que pudieran provenir de otras fuentes en concreto; pero quizás sea interesante descubrir algunos lugares o momentos de la historia de la primitiva iglesia en donde pudieron componerse esos documentos.

Secciones en primera persona del plural

En la simple lectura de los Hechos se nota enseguida que a veces pasa del «él» al «nosotros». Por ejemplo: «**Atravesaron Misia y bajaron a Tróade**. Pablo tuvo una visión... Inmediatamente **intentamos** pasar a Macedonia...» (16, 8-10). Estas «secciones-nosotros», como a veces se dice, son muy limitadas; se puede ver en ellas una especie de «diario de viaje» que habría llevado Lucas y pueden por consiguiente darnos algunos datos de su actividad. Señalemos estos pasajes:

11, 27: el «nosotros» sólo aparece aquí en el texto «occidental». Si lo seguimos, quizás esto nos indicaría que Lucas era natural de Antioquía.

16, 10-17: el «nosotros» sigue al relato desde Tróade a Filipos. Desaparece cuando Pablo y Silas dejan esta ciudad: sin duda Lucas se quedó en Filipos.

20, 5-15: desde Filipos, Lucas va a juntarse con Pablo en Tróade y luego en Filipos. Lo acompaña en adelante, ya que se encuentra el «nosotros» en 21, 1-18: de Mileto a Jerusalén.²

² ¿Qué hizo Lucas durante estos años de cautiverio de Pablo en Cesarea? No sabemos nada. Podría suponerse que se aprovechó de estas forzosas vacaciones para «informarse cuidadosamente de todo a partir de los orígenes, entre los que fueron desde el principio testigos oculares de los hechos» (Lc 1, 1-4).

27, 1-28, 16: Lucas acompaña también ahora a Pablo en su «viaje de la cautividad» de Cesarea a Roma. Pablo nos lo dice además en algunas de sus cartas (Col 4, 14; Flm 24; 2 Tim 4, 11).

«Hechos» de varios discípulos

¿Tuvo Lucas en sus manos algunas «biografías» de alguno de sus personajes? En todo caso, pudo utilizar datos ya organizados previamente.

Se encuentra, por ejemplo, un «**ciclo de Felipe**» (Hech 8). Es sabido que residió algún tiempo en casa del mismo, en Cesarea, en compañía de Pablo (21, 8).

Ya hemos hablado del «**ciclo de Pedro**». Quizás había también una tradición que presentaba los «**hechos de Pedro y de Juan**», que asociaba a ambos apóstoles al comienzo de la evangelización, aun cuando sólo Pedro tomaba la palabra (3, 1s; 3, 11s; 4, 1s; 8, 14s). Se tiene un eco de esto en el evangelio de Juan (20, 2-10 y 21, 7).

Como Lucas fue discípulo de **Pablo**, tenía de su maestro una documentación de primera mano.

El punto de vista de las iglesias particulares

Ya hemos observado que algunos episodios parecen ofrecernos el punto de vista de la **iglesia de Antioquía** sobre los acontecimientos, por ejemplo el relato de la vocación de Pablo, en el capítulo 9, con la importancia que se le da a Ananías. Igualmente, la historia de los **helenistas** (6-7) podría proceder de los «**archivos**» de esta misma iglesia fundada por ellos (11, 19-26): esta iglesia habría intentado mostrar que, a pesar de sus innovaciones (predicación directamente a los paganos), no era una comunidad disidente, sino hija de la iglesia-madre de Jerusalén.

Es curioso la importancia que concede Lucas a los **samaritanos** en los Hechos (capítulo 8) y en su evangelio (en su sección central de la «**subida**» a Jerusalén: 9, 51-18, 14). El discurso de Esteban (Hech 7) contiene tantas alusiones a las tradiciones samaritanas, que algunos han

pensado que Esteban era samaritano, como afirma una antigua crónica el interés de este discurso por José, el hecho de citar a veces el Pentateuco tal como lo conservaban los samaritanos, la importancia de Siquén como lugar en que eran enterrados los patriarcas, el papel de Josué y sobre todo de Moisés, la cristología basada en Dt 18, 15

Hemos visto que la reunión presidida por Santiago en Jerusalén (15, 13-21) iba dirigida a las **iglesias de Siria y Cilicia**.

No debemos empeñarnos en materializar demasiado estos diferentes documentos, pero es legítimo pensar que existieron y que Lucas supo sacar provecho de ellos, como buen historiador

Pero quizás podamos captar mejor cómo concibe Lucas este trabajo de historiador viendo cómo trabaja sobre algunos relatos concretos. Vamos a comprobarlo partiendo de dos textos más significativos, pero antes será necesario recordar algunos principios

ALGUNOS PRINCIPIOS DE METODO

Para comenzar, ya dijimos que la obra de un historiador, a pesar de responder a unas exigencias científicas concretas, es también obra de un escritor y por tanto una obra de arte. Para nosotros, hombres modernos, esto resulta ambiguo o bien nos alegramos de comprobar que un historiador puede ser también artista, o bien nos resulta sospechoso de haber jugado con la realidad

En el caso de los Hechos, podemos tener además otras razones para interrogarnos: el autor no oculta sus intenciones teológicas y sobre todo catequéticas y pastorales, por otra parte, abundan los hechos extraordinarios. Pero lo «maravilloso» es algo que nos molesta actualmente, sobre todo en la pluma de alguien que se presenta como historiador.

Esto nos conduce a una primera exigencia: hay que ver lo que está escrito, **respetar el lenguaje preciso del autor**, para no hacerle decir lo que no ha querido decir. Al leer el relato de pentecostés, hemos visto por ejemplo que Lucas no se extendía sobre el aspecto extraordinario del mismo y que utilizaba un lenguaje «de distancia» no

habla de viento ni de fuego, sino de un ruido **como de huracán**, de lenguas **como de fuego**

También hay que preguntarse por qué y cómo nos refiere los hechos extraordinarios. Esto nos lleva a descubrir el **relieve de la obra**, esto es, el hecho de que no todos los acontecimientos son tratados de la misma manera ni tienen la misma importancia, de que no todos los personajes se encuentran en el mismo plano de igualdad

Esta investigación tiene que hacerse a **partir del texto**, de las palabras y de las expresiones que emplea. Esto no excluye el recurso al contexto, a las condiciones culturales socio-políticas, económicas y religiosas en donde ha surgido, pero hay que desconfiar de las reconstrucciones a priori

Intentemos aplicar estos principios a dos relatos importantes y difíciles para intentar distinguir lo que pertenece al hecho extraordinario, al relato popular y a la historia

RELATO POPULAR, HISTORIA Y LECTURA SIMBOLICA

En Hech 12 nos cuenta Lucas la liberación de Pedro. Todo este relato está por así decirlo, clavado a la historia mediante alusiones concretas al contexto de la época, especialmente a Herodes: nos dice que emprendió una persecución contra la iglesia (12, 1-2) y nos refiere su muerte (12, 20-23). Es él el que manda detener a Pedro (12, 3) y el que, después de comprobar la desaparición del prisionero, «lo hizo buscar» (12, 19). En el curso del relato, el propio Pedro reconoce que el Señor le hizo escapar «de las manos de Herodes» (12, 11)

Al contrario, el relato de la muerte de Ananías y Sáfira (5, 1-11) aparece totalmente independiente de un contexto histórico concreto. No solamente no hay ningún nombre de la historia de la época, sino que falta también cualquier dato que permita fecharlo con alguna precisión. Mientras que el arresto de Pedro estaba preparado por la actitud de Herodes, aquí el relato empieza bruscamente «Un hombre llamado Ananías» y termina también bruscamente, sin que al parecer

haya nada que lo prolongue mientras que la muerte de Herodes era la prolongación del relato sobre su actitud hostil a la iglesia y el arresto de Pedro

Por eso basta con comparar estos dos relatos para que podamos ya concluir que Lucas no ha tratado de la misma forma los dos acontecimientos que tenían a Pedro como héroe común. En el capítulo 12 está presente la historia en el capítulo 5 el relato aparece como independiente de esta historia. Semejante comprobación nos va a hacer descubrir dos actitudes diferentes del autor exigidas por las fuentes diferentes que utilizo

1. El episodio de Ananias y Safira (Hech 5, 1-11)

El relato de la muerte de Ananias y de Safira ha planteado siempre problemas parecía estar en contradicción con la actitud evangelica del perdón e incluso con la actitud del mismo Pedro que en el caso de Simón mago (8 22) demuestra más comprensión. Por otra parte la actitud de Pedro durante la pasión tampoco fue muy ejemplar

Las cosas resultan comprensibles si se señala con exactitud la naturaleza del relato y se tiene en cuenta el lugar en donde lo ha situado Lucas

El relato por su construcción y por la manera de tratar a los personajes y la acción pertenece al relato popular tal como los folkloristas lo definieron a finales del siglo XIX y tal como los exegetas lo aplicaron a la biblia a comienzos de este siglo

El comienzo con un indefinido («había un hombre llamado...»), la rápida presentación de los héroes principales (Ananias Safira y Pedro) mediante una acción que va a suscitar una reacción, el hecho de que estos héroes solo se encuentren en escena dos a la vez y que los demás personajes (apóstoles los jóvenes toda la iglesia) sean tratados como un grupo anónimo, y finalmente la brevedad de la conclusión todos estos elementos caracterizan una forma de relato popular al que pertenece indudablemente nuestro texto (vease el cuadro adjunto)

Además un relato semejante resulta fácilmente aislable de su propio contexto aun cuando en un segundo tiempo puede verse como se integra dentro de él

En efecto este relato se encuentra situado entre dos

resúmenes» aquellos cortos esquemas que trazaban una especie de balance del estado de la comunidad cristiana en un momento determinado. En 4 32-35, un resumen nos presenta a una comunidad animada por la caridad. La historia de Ananias y Safira como contrapunto al ejemplo de Bernabé (4 36-37) produce el efecto de un trueno en medio del cielo sereno y obliga a plantearse la cuestión ¿que garantías ofrece realmente esta espontaneidad caritativa? Por otra parte en 5 12-16 otro resumen nos garantiza de nuevo la solidez de la comunidad que seguirá creciendo pero el acento se pone ahora en «los signos y prodigios realizados por los apóstoles y la eficacia de Pedro cuya «sombra» puede incluso curar a los enfermos (cf el cuadro de la página adjunta)

EL EPISODIO DE ANANIAS Y SAFIRA

estructurado como relato popular

La elaboración del cuadro adjunto se debe a los resultados conjuntos de los folkloristas alemanes de finales del siglo XIX que, como Orlík, trabajaron en el ambiente de las intuiciones de los hermanos Grimm y de los exegetas, igualmente alemanes como Gunkel y Dibelius que aplicaron a la biblia los descubrimientos y los métodos de los folkloristas

Hemos adoptado voluntariamente la expresión de relato popular para no utilizar demasiado ligeramente los términos de «leyenda», «cuento», «fabula» etc que necesitan ser cuidadosamente definidos

Sobre todas estas cuestiones y sobre la elaboración de este cuadro cf P Gibert *Une théorie de la légende Hermann Gunkel (1862-1932) et les légendes de la Bible* que editara próximamente Flammarion en la col. Bibliothèque d'Ethnologie historique

Aislamiento del texto	HEROES PRINCIPALES' (nombrados personalmente)	Héroes secundarios (grupos tratados como una persona)	ACCION (palabra y sentimientos)
INTRODUCCION: "Un hombre..."			
1. Presentación	Ananías y Safira		
	Pedro ←	apóstoles ←	venden y se entienden
2. Reacción	Pedro		habla a
	Ananías	los jóvenes	se lo llevan
	Pedro		habla a
	Safira	los jóvenes	se la llevan
CONCLUSION:		La iglesia	llena de miedo

4, 32-35 1.ª comunidad perfecta

asegurada por el reparto y venta de los bienes

precio a los pies de los apóstoles

4, 36-37

vende su campo precio a los pies de los apóstoles

Ejemplo de Bernabé

5, 1-11

[palabras - ágrafas]

Ejemplo de ANANIAS y SAFIRA

venden su propiedad

precio a los pies de los apóstoles

Ruptura: engaño
eliminación de Ananías
y Safira por

el poder de Pedro

5, 12-16

Poder de los apóstoles
y de Pedro, que
aseguran una

1.ª comunidad perfecta

Ante esta clase de relato integrado a un desarrollo más general, la cuestión que se plantea no se refiere a su historicidad. De hecho, Lucas ha recogido una historia que debió correr durante las primeras generaciones cristianas y que sin duda era difícil de ignorar. No estaba tampoco en condiciones de comprobar su historicidad. Por el contrario, en el marco de su enseñanza, ese relato resultaba muy útil: sería para establecer el papel de Pedro, papel de corrector de las desviaciones y de fuerza contra el pecado, y recordaba que la caridad sola no basta para construir y asegurar la iglesia; demasiado frágiles en sus proyectos y en sus buenas intenciones, los hombres tienen también necesidad de que haya entre ellos apóstoles que sean los signos del poder de Dios que viene en ayuda de nuestra debilidad.

2. La liberación de Pedro

En la narración del arresto y de la liberación de Pedro está presente la historia; sería difícil negarlo. Lucas refiere evidentemente un acontecimiento que tuvo a Pedro como protagonista. Pero su arte va a consistir, también en este caso, en hacer que un relato histórico sirva a sus designios y a su enseñanza: pondrá de relieve la personalidad de Pedro y la acción del Señor que vela por su iglesia y que no puede dejarla perecer (cf. lo que dijimos anteriormente sobre Pedro «imitador de Cristo», p. 50).

Es verdad que ciertas expresiones y ciertos elementos del relato pueden hacerlo considerar simplemente como un relato de milagro, con el peligro de reducir todo este acontecimiento y la enseñanza que encierra al mero carácter de «maravilloso»: el «ángel del Señor», el hecho de que todos los obstáculos (cadenas, guardias, puertas) desaparecieran como por arte de encantamiento... Pero se pasaría entonces al margen de su verdadera significación, sin ver el arte de la composición que nos revela al historiador Lucas.

Si podemos pasar rápidamente por el empleo de la palabra «ángel» en 12, 15, donde es sinónimo de «fantasma», es preciso que nos detengamos en la expresión «ángel del Señor», que se emplea aquí de tres maneras diferentes:

— el «ángel del Señor» es, en primer lugar, aquel que tiene la iniciativa de la liberación de Pedro: lo despierta, le da algunos consejos prácticos y lo deja luego, una vez fuera de la prisión;

— a continuación, lo designa el mismo Pedro, cuando «vuelve en sí»: «ahora me doy cuenta realmente de que el Señor ha enviado a su ángel» (12, 11);

— finalmente, cuando la última manifestación pública de Herodes, «le hirió el ángel del Señor porque no había dado gloria a Dios y, convertido en pasto de gusanos, expiró» (12, 23).

Así, pues, tenemos en la misma secuencia tres empleos diferentes de la misma expresión: el ángel del Señor es **considerado como un actor del episodio** con Pedro y por el mismo título que él, el ángel del Señor es **utilizado como explicación después del episodio** por el mismo Pedro, y finalmente el ángel del Señor es **asociado a la explicación de la muerte de Herodes**, «pasto de los gusanos».

En dos de los tres casos, por consiguiente, se utiliza al ángel del Señor en el juego de **relectura** del acontecimiento: Pedro comprende y explica **posteriormente** lo que le ha sucedido gracias al «ángel» enviado por el Señor, y Lucas declara que la enfermedad de Herodes no es más que el signo aparente o visible de una causa más profunda: la impiedad del rey que ha castigado el mismo Señor.

Es evidente en estos dos últimos casos que la expresión «ángel del Señor» pertenece a un **lenguaje de creyente**, de uno que, detrás de las apariencias de los acontecimientos, sabe reconocer la acción de Dios. ¿Qué hemos de pensar entonces del relato propiamente dicho de la liberación (12, 6-10), en la que todo ocurre como si un personaje perfectamente visible actuase, llevando incluso la iniciativa principal?

Es aquí donde tenemos que fijar nuestra atención en el arte de Lucas para no ponerlo en contradicción consigo mismo, ya que no es posible en dos de los tres casos reconocer en él un «lenguaje de creyente», que respeta los hechos en su materialidad o su vulgaridad aparente, y en el otro caso ver en él al escritor de una «historia maravillosa», y por consiguiente incapaz de ser reconocido como historiador sin más, aunque utilizando la misma expresión.

Es el versículo 11 el que da toda su inteligencia al capítulo 12, incluida la expresión «ángel del Señor» para «explicar» la muerte de Herodes. Pedro **relee** el acontecimiento que acaba de vivir y lo hace como creyente convencido de que el Señor no podía abandonarlo en

manos de sus enemigos: «Esta vez, **se dice a sí mismo, comprendo** que ha sido realmente el Señor quien ha enviado a su ángel y me ha hecho escapar de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos». En otras palabras, **Pedro interpreta**. Y Lucas, como buen narrador, cuenta este acontecimiento **a partir de la interpretación** de Pedro.

Por eso mismo, utilizará esta expresión en la elaboración que hace del papel y de la personalidad de Pedro: acción en filigrana los elementos de la pasión-resurrección de Cristo, el «ángel del Señor» le permitirá expresar la **pasividad** de Pedro prisionero de las fuerzas de la muerte, lo mismo que Cristo en el pretorio y en el sepulcro.

En cuanto a la materialidad de los hechos, resulta sin duda abusivo hablar de «milagro» o de «milagroso»; no se trata aquí de un «relato de milagro», en el sentido de que le pueda definir de manera precisa, sino del relato de un acontecimiento histórico, el de una evasión, **releído** a la luz de la fe de Pedro (12, 11) y **hecho simbólico** por la lectura del autor, que ha querido presentar el destino de Pedro a imagen del de Cristo.

Estamos aquí lejos de la utilización de una forma de relato popular, como en el episodio de Ananías y de Safira. Tenemos la utilización de un episodio histórico, pero que, como en el caso de Ananías y Safira, es explotado hábilmente por el autor de los Hechos para darnos una enseñanza tanto sobre la importancia de Pedro como sobre la forma con que un creyente puede y debe comprender lo que le sucede, incluido el sufrimiento.

Así es como se nos aparece, a través de dos ejemplos especialmente significativos, el arte del historiador, del escritor y del predicador que fue Lucas. Habría que repasar atentamente todo el libro reconociendo en él esta triple tarea. Si no es posible que este trabajo entre en este cuaderno, sin embargo hemos de decir unas palabras sobre el **milagro** en los Hechos; se trata de una forma de relato y de una realidad que no pueden descuidarse ni tratarse a la ligera.

EL «MILAGRO» EN LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

En primer lugar, hay que definir con precisión lo que significa la palabra «milagro». Se le puede dar un sentido

amplio: se entenderá entonces por «milagro» todo hecho extraordinario, imposible de explicar por las leyes de la naturaleza. Esta definición tiene el inconveniente de ser demasiado etérea y nos lleva a llamar «milagros» a hechos tan diferentes como la «visión» de Pedro en Jope (10, 10s), o la muerte repentina de Ananías y de Safira (5, 1-11). Por tanto, hay que hacer una selección y establecer una clasificación, si se desea reservar al libro de los Hechos ese «relieve» del que hablábamos anteriormente, negándonos de este modo a reducirlo a una colección de hechos maravillosos sin gran significado para la fe.

Por eso, al término de nuestra lectura de los Hechos y dentro de su marco podemos retener la siguiente definición: «**puede considerarse como milagro todo hecho que, traspasando las leyes de la naturaleza, es obra de un personaje considerado en relación especial con Dios o con Cristo, en favor de una persona que sufre; este hecho tiene un efecto teológico: suscita o despierta la fe, promoviendo la alabanza o provocando un sentimiento de temor o de espanto entre sus testigos.**»

El **relato de milagro** responde entonces a dos condiciones: no tiene que llevar en sí mismo elementos que lo reduzcan a ser solamente una forma de lenguaje que, una vez reconocida, lo negaría en cuanto tal, como hemos visto a propósito de la liberación de Pedro; tiene que ser objeto de testimonio de terceras personas, lo cual excluye las «visiones» personales que, por pertenecer a un solo individuo, se derivan necesariamente de su experiencia y de su lenguaje. Por consiguiente, no entran en la categoría de «relato de milagros» la vocación de Pablo (9, 3-9), ni la visión de Pablo en Tróade (16, 9-10).

En la medida en que el milagro va en beneficio de una persona que se ve agraciada con él y de unos testigos, no puede considerarse como tal el castigo del mago Elimas que quedó momentáneamente ciego por obra de Pablo, aun cuando aquel prodigio produjera el efecto de llevar a la fe al procónsul Sergio Paulo (13, 8-12).

Aunque el número de «hechos extraordinarios» en nuestro libro desborda el número de «milagros», tal como los acabamos de definir, y aunque este número resulte considerable en el conjunto de toda la obra, era necesario delimitar las cosas y no retener por consiguiente más que trece relaciones de acontecimientos que se pueden calificar de milagrosos.

RELATOS DE MILAGROS EN LOS HECHOS

	GENERO	AUTOR	BENEFICIARIO	EFECTOS
2, 43	en general	apóstoles		temor de todos
3, 1-10	curación	Pedro (y Juan)	tullido	pasmo y estupor predicación
5, 12	en general	apóstoles	el pueblo	alabanza del pueblo
5, 15-16	en general	Pedro	enfermos	acude la muchedumbre en busca de más milagros
8, 6-7	en general	Felipe	posesos, paralíticos, tullidos	apego de la gente a sus enseñanzas alegría en Samaría
8, 13	en general	Felipe		admiración de Simón el Mago
9, 32-35	curación	Pedro	paralítico	conversión de los habitantes de Lida y de Sarón
9, 36-42	resurrección	Pedro	mujer de Jope	fe de muchos habitantes
14, 8-10	curación	Pablo	tullido	los licaonios creen dioses a Pablo y Bernabé
19, 11-12	en general	Pablo	enfermos	temor de todos gloria al nombre de Jesús abandono de prácticas mágicas
20, 7-12	resurrección	Pablo	adolescente	consuelo de sus huéspedes
28, 8	curación	Pablo	padre de Publio	simpatía en favor de Pablo y compañeros
28, 9	en general	Pablo	enfermos de la isla	

Pero estos relatos no tienen todos la misma importancia. Hay que distinguir entre milagros **en general** y **milagros propiamente dichos**, esto es, analizables según las leyes propias del relato.

Las **generalizaciones** son del tipo: «por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo» (2, 43; 5, 12); «después de este suceso, los otros enfermos de la isla acudieron y fueron curados» (28, 9). No se nos da ningún detalle, ni del nombre de la persona agraciada, ni de su enfermedad. Hay siete afirmaciones de este género de las que se puede decir muy poco, ya que el propio autor no dice nada.

Quedan entonces **seis casos** que responden a la definición propuesta, con todas las precisiones que se le exigen a un relato, circunstancias, nombre de actores, efecto producido: cuatro curaciones y dos resurrecciones, repartidas equitativamente entre Pedro y Pablo, dos curaciones y una resurrección para cada uno. Pero la resurrección realizada por Pablo en favor del adolescente Eutico quizás haya sido considerada abusivamente como tal; en efecto, el mismo Pablo comprueba que «su alma está en él» (20, 10), lo cual puede entenderse como: «no está realmente muerto». Por otra parte, en la medida en que el milagro tiene generalmente un efecto sobre la fe de los testigos, este último episodio, a diferencia de la resurrección realizada por Pedro (9, 36-42), no sería «milagro», ya que tiene como efecto sobre todo «consolar» a sus huéspedes ya creyentes.

Sea lo que fuere del número exacto de los relatos de milagro, la cuestión es saber lo que significan y lo que quiere decir su presencia en este libro, pero también su rareza en relación con el número de milagros de los evangelios.

En dos casos —el de la curación del cojo de la Puerta Hermosa (3, 1-10) y del paralítico Eneas (9, 32-35)—, el milagro se realiza explícitamente «en el nombre de Jesús». Y en el caso de la resurrección de Tabita, el efecto es que «muchos creyeron en el Señor» (9, 36-42). Así, pues, estos episodios remiten al mismo Jesús; son realizados en su nombre; el que obra el milagro no es aquí más que un instrumento para realizar lo que habría realizado el propio Jesús en la tierra.

Esto nos pone en el camino de la intención del autor; si el discípulo no está por encima de su maestro, puede ser y obrar como él. Se comprende entonces mejor la importancia de estos hechos, pero también su relativa rareza a la que suplen en cierto modo las «generalizaciones»: Lucas no intenta tanto contarnos en detalle la vida de los apóstoles como señalarnos la forma en que imitaron a su maestro. Bastaba entonces darlo a comprender *con unos cuantos hechos bien escogidos y recordarlos* con esas generalizaciones que van marcando el libro de los Hechos.

¿UNA COMUNIDAD PERFECTA AVALADA POR EL ESPIRITU?

Al final de nuestra lectura de los Hechos, hemos de detenernos en su actor principal, **el Espíritu Santo**, y en lo que produjo: el nacimiento y el desarrollo de las **comunidades**.

¿UNA COMUNIDAD PERFECTA?

En todos los tiempos de la historia, la iglesia se ha vuelto hacia aquella comunidad primitiva en la que se veía el modelo de una comunidad perfecta, unánime en la fe, que compartía todo lo que tenía («¡Ved cómo se aman!»), entusiasta en la oración...

Pero ya nos hemos dado cuenta de que las cosas no son quizás tan sencillas y que hemos de mirar más de cerca los textos y lo que pueden significar esas descripciones idílicas.

Los textos

Hemos de evitar aislar los textos para no quedarnos más que con los que nos presentan esta perfección. El resumen de 4, 32-35, por ejemplo, nos presenta una comunidad ideal; pero va seguido luego del episodio de Ananías y Safira, que insiste de manera dramática en la presencia del pecado en la iglesia: la caridad es esencial para la constitución de la iglesia, pero esa caridad está continuamente amenazada; tiene que estar sostenida por

la autoridad de Pedro y de los apóstoles, tal como nos lo recuerda a continuación el resumen siguiente (5, 12-15).

¿Se muestran unánimes los cristianos? Ciertamente. *Pero conocen también las dificultades de toda comunidad.* Ya hemos visto cómo la presencia del grupo de los hebreos dejaba vislumbrar algunas graves disensiones. El equipo misionero Bernabé y Pablo obró maravillas en Antioquía y en Asia Menor; pero cuando llegó la hora de partir juntos para un segundo viaje, surgirán las diferencias a propósito de Juan Marcos: «se produjo entonces una tirantez tal que acabaron por separarse el uno del otro...» (15, 36-40). Aquella comunidad conoció dolorosos enfrentamientos entre los que hoy designaríamos como integristas y progresistas. Se respeta a la autoridad, concretamente a Pedro, pero la autoridad encuentra a veces dificultades para escoger una línea de conducta y nos parece muy versátil: Pedro, al que se nos presenta como iniciador de la evangelización a los paganos, dará marcha atrás ante las críticas de los conservadores; en su carta a los gálatas, Pablo nos refiere «el incidente de Antioquía» en términos sumamente vivos: «Cuando vino Cefas a Antioquía, me enfrenté con él cara a cara, porque era digno de reprensión»; y llega a decir que Pedro, Bernabé y los demás «no procedían con rectitud (literalmente: «no eran ortodoxos»), según la verdad del evangelio» (Gál 2, 11s).

¿Se reparten todo lo que tienen? La descripción que

nos hace Pablo de algunas eucaristías en Corinto no refleja esa luz de la caridad perfecta: «No alabo vuestras asambleas, que os hacen más mal que bien. Pues ante todo oigo que, al reunirlos en la asamblea, hay entre vosotros divisiones. Cuando os reunís en común, eso no es ya comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, y mientras uno pasa hambre otro se embriaga» (1 Cor 11, 17s). ¡Y sólo habían pasado unos veinte años desde la resurrección! ¿Qué significan entonces las generalizaciones del libro de los Hechos?

El significado de semejante ideal

Estas generalizaciones conservan sin duda el recuerdo de unos hechos y de unas tradiciones auténticas: todas las primeras comunidades conocen esos entusiasmos y esas generosidades propias de los comienzos; pero pronto empieza a imponerse la realidad: el hombre cae presa de su egoísmo, de sus miedos, de sus celos. Pablo nos lo recuerda sin florituras ni escapatorias.

Lucas, por su parte, escribe unos treinta años más tarde. Y escribe para las necesidades y el servicio de sus contemporáneos. Y les propone un ideal. Pues bien, ¿a quiénes propone ese ideal, sino a los que no lo practican o encuentran dificultades en practicarlo?

Por eso, más que a la comunidad primitiva o tanto por lo menos, es a la comunidad de su época a la que nos presenta Lucas: una comunidad que duda de la caridad o que la vive mal, que duda de la autoridad, quizás incluso del Espíritu Santo, y a la que había que presentar el ejemplo idealizado de sus antepasados.

Nosotros hacemos bien, lo mismo que los primeros lectores de Lucas, al referirnos a una comunidad perfecta. Pero digamos también con humor que ésta está más bien por delante de nosotros, en el futuro, y no detrás de nosotros, en el pasado. ¿Cuál es la garantía de esto? El espíritu que está actuando hoy lo mismo que actuó ayer y que actuará seguramente mañana.

Pero ¿quién es ese espíritu?

EL ESPIRITU SANTO

Ya estudiamos el relato de pentecostés al comienzo de este cuaderno y con seguridad les extrañó a algunos

que suspondiéramos ese estudio que normalmente nos hubiera conducido al Espíritu Santo de una manera más desarrollada. ¿no tenemos acaso en su acción una de las claves, si no la clave principal, de la composición del libro de los Hechos?

La verdad es que todo el libro está señalado por alusiones al espíritu, desde el principio cuando Cristo lo anuncia a sus discípulos (1, 5), hasta el final cuando Pablo se refiere a el para denunciar la obstinación de sus correligionarios judíos (28, 25) Y no faltan tampoco las manifestaciones extraordinarias del espíritu que, de la misma forma que en el día de pentecostés, siguen impresionando a los asistentes (por ejemplo, 10, 45).

Pero, ¿no habría sido demasiado fácil ver en la interacción del espíritu la solución de todos los problemas de la comunidad primitiva? ¿No habría quedado nuestra lectura de los Hechos reducida a la de un relato edificante, incluso consolador con el riesgo de seguir haciéndonos soñar con una edad de oro perdida y forzándonos a desesperar de nuestra época. en la que a pesar de todo tenemos que percibir la acción del espíritu en quien creemos?

El espíritu, objeto de fe

Es esta cuestión precisamente la que se nos plantea: ¿creemos hoy en el Espíritu Santo actuando en cada uno de los creyentes, así como en la iglesia, de la misma manera con que actuó en los orígenes de su historia? Dudar de ello sería no solamente relegar la acción eficaz del espíritu al tiempo de los apóstoles, sino exponerse además a no comprender nada del libro de los Hechos.

Por consiguiente, hemos de examinar el lugar del espíritu en este libro de la manera más rigurosa que nos sea posible. Y para ello empecemos con una pequeña estadística.

Se utiliza 54 veces la palabra «espíritu» (en el sentido de Espíritu Santo): en 36 ocasiones, designa la presencia o la acción del espíritu en términos que no implican ninguna manifestación extraordinaria: es lenguaje corriente del creyente o del teólogo para hablar de la acción y de la presencia del espíritu en el que ha sido bautizado y quiere portarse como tal en la vida; las otras

18 veces sirve para designar ciertas manifestaciones extraordinarias, como pentecostés (11 veces en forma de alusión —sobre todo en los discursos— y 7 veces para referir algunos hechos).

Tenemos entonces 7 veces que designan manifestaciones extraordinarias y 36 en que se usa el lenguaje habitual de la fe; vemos que la ventaja está en favor de estas últimas.

Manifestaciones extraordinarias del Espíritu Santo: 2, 4; 4, 31; 10, 44-45; 10, 47; 13, 2; 19, 6; 21, 11.

Alusiones a manifestaciones extraordinarias: 1, 5; 2, 33; 8, 18-19. 29. 39; 11, 15-16; 15, 8; 16, 6-7.

El Espíritu Santo en el «lenguaje usual»: 1, 2. 8. 16; 2, 17. 18. 38; 4, 8. 25; 5, 3. 9. 32; 6, 3. 5. 10; 7, 51. 55; 8, 15. 17; 9, 17.31; 10, 19. 38; 11, 12. 24. 28; 13, 4. 9. 52; 15, 28; 19, 2. 21; 20, 22-23. 28; 21, 4; 28, 25.

{N.B.: Siempre se puede discutir una clasificación. Si es posible desplazar alguna de estas referencias, la verdad es que las proporciones no quedan muy afectadas}.

Es verdad que esto no debilita en lo más mínimo el valor de las manifestaciones que, para seguir siendo extraordinarias, tienen que ser también relativamente excepcionales. Pero la correlación de estas diversas clases de textos nos permiten una **doble comprobación**:

- la *relativa discreción de Lucas a propósito de estas manifestaciones excepcionales* (referidas muchas veces en un solo versículo); ya lo habíamos visto también a propósito de su relato de pentecostés;

- el aspecto casi usual y cotidiano de la presencia y de la acción del espíritu. Esto nos permite valorar estas alusiones discretas, situar mejor las manifestaciones extraordinarias del espíritu y comprender debidamente la experiencia de la iglesia primitiva.

¿Lo cotidiano en la iglesia?

Tomemos como punto de partida el primer acontecimiento, pentecostés, y el discurso de Pedro que le siguió (Hech 2, 17-18); Pedro cita al profeta Joel (3, 1-2), añadiendo que era eso lo que sucedía en aquel día; era algo

paradójico. Lo que era extraordinario y excepcional, en el Antiguo Testamento, lo anunciaba Joel como universal y general para el final de los tiempos, y Pedro ve su relación en aquel día concreto; esto quiere decir que el acontecimiento de pentecostés tenía que ser ahora un suceso ordinario: los efectos del espíritu tienen que prolongarse mucho más allá del acontecimiento.

Al final del discurso de Pedro, el don del Espíritu Santo es puesto en relación directa con la **conversión** y con el «**bautismo en el nombre de Jesús** para el perdón de los pecados» (2, 38). De este modo, para que se dé el Espíritu Santo y se tenga la seguridad de haberlo recibido, ya no se necesita ninguna manifestación extraordinaria, individual o general. Esta generalización y esta «vulgarización», por así decirlo, del don del espíritu nos impiden hacer de él una especie de solución mágica de todos los problemas o dificultades de lo cotidiano de la vida.

La inquietud en el espíritu

Tanto o más que de los éxitos de la predicación nos hablan los Hechos de la perplejidad, del temor, de los sufrimientos de una iglesia que, día tras día, tiene que trazar su camino en un siglo en el que todo parece estar contra ella. Una concepción demasiado ingenua de la acción del espíritu correría el peligro de hacernos pasar al margen de la realidad de los hechos, cometiendo un grave error sobre la naturaleza misma de esa acción del espíritu y sobre la percepción que hemos de tener de ella.

Repasemos la pequeña liturgia de 4, 23-31; nos presenta a la comunidad en oración después de la liberación de Pedro y de Juan. Se le plantea a Dios una cuestión: a partir del salmo 2, se comprueba que se ha formado una liga: «Herodes y Poncio Pilato con las naciones y los pueblos de Israel contra tu santo siervo Jesús», esto es, un símbolo de las amenazas que pesan ahora contra los discípulos. Por consiguiente, es posible que no pueda predicarse la palabra. .

Una comunidad suplicante no es una comunidad que, a pesar de su fe, crea resueltos todos los problemas y aniquilados a todos los enemigos. Es una comunidad que conoce la inquietud. Y si el espíritu le concede «predicar la palabra de Dios con valentía» (4, 31), el relato nos da a entender que no está todo decidido de antemano.

Las cosas van tropezando de tal manera que, en el episodio de Ananías y de Safira, Pedro nos obliga a reconocer que se puede «mentir al Espíritu Santo» (5, 3. 9). Por consiguiente, una vez más, el espíritu no obra en lo cotidiano de la vida sin que lo sepa el hombre; la libertad del creyente sigue en pie y puede llegar a rehusar los efectos de ese don.

Los sufrimientos en el espíritu

En el anuncio de la palabra al compás de las circunstancias, favorables o desfavorables, dice con frecuencia del apóstol o de los discípulos que «son llenos del Espíritu Santo», como Pedro ante «los jefes, los ancianos y escribas» (4, 8), o como Esteban ante sus acusadores (7, 54). Sin embargo, la presencia y la acción del espíritu no evita las persecuciones, ni la muerte de Esteban ni siquiera las oposiciones que encuentra Pedro entre «los apóstoles y hermanos establecidos en Judea», extrañados de su libertad (11, 1-3).

También Pablo tendrá que experimentar estos fracasos y oposiciones, aunque sabe que ha sido «enviado en misión por el espíritu» (3, 4) y aunque decide él mismo todo «en el espíritu» (19, 21). Tendrá incluso que experimentar «prisiones y tribulaciones», atestiguadas por el espíritu: «Mirad que ahora yo, encadenado en el espíritu, me dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí me sucederá; solamente sé que en cada ciudad el Espíritu Santo me testifica que me aguardan prisiones y tribulaciones» (20, 22-23).

De esta forma, a lo largo de todo el libro de los Hechos y hasta la obstinación de los judíos en Roma del último capítulo, el Espíritu Santo no aparece nunca como la solución de facilidad que muchas veces nos imaginamos con cierta confusión. También la primera generación conoció persecuciones y fracasos, divisiones e incertidumbres, y esto en la fe del Espíritu Santo y en el convencimiento de su eficacia...

Un historiador del espíritu

Aquí es donde debería ayudarnos nuestra inteligencia del trabajo del historiador. Ya hemos visto que, aunque buscaba una obra de enseñanza, Lucas demuestra ser un

buen historiador. En otras palabras, no hace únicamente una obra edificante o hagiográfica. Nos da a entender con toda claridad que los peligros a que estuvo sometida la iglesia en los orígenes no procedían solamente de sus enemigos o del exterior, sino que podían venir también de dentro, de los propios creyentes. Tanto si se trata de la codicia de algunos como de las divisiones y hasta de los malentendidos entre los mismos apóstoles (cf. 15, 36-40), ni Lucas ni Pablo (cf. por ejemplo 1 Cor 11, 21s) nos permiten hacernos muchas ilusiones. Pero describe todo esto a **posteriori**. Por consiguiente, quiere hacer un «libro», esto es, una composición en la que se organizan diferentes elementos.

Es una **relectura** la que nos propone, relectura que no es solamente obra de historiador, sino también de creyente preocupado por enseñar, de un creyente que sigue siendo historiador. Después de la desaparición de Cristo, releer la historia significa releerla en la fe y en el Espíritu Santo, aunque percibiendo las vicisitudes y las incógnitas de la vida. De esta forma, su obra supone una concepción especial de la persona y del papel del espíritu.

La experiencia en la fe

Su concepción del papel y de la persona del espíritu es diferente de la que se encuentra en los demás textos del Nuevo Testamento. En Juan, por ejemplo, el espíritu es ante todo objeto de anuncio y de enseñanza. En la charla con Nicodemo (Jn 3, 5a), en el discurso después de la cena (Jn 16, 5s) e incluso en el relato del «pentecostés joánico» (Jn 20, 22-23), el espíritu, por así decirlo, «se pone en futuro»: se le reconocerá bien en el nacimiento del hombre nuevo, bien en la desaparición de Cristo, bien por los efectos de poder en los apóstoles. En cierta manera, no se le experimenta, aun cuando el texto evangélico suponga la experiencia del espíritu de las primeras generaciones cristianas.

En los Hechos, después del breve anuncio de Hech 1, 5, el espíritu es sobre todo objeto de experiencia. Se habla de él con conocimiento de causa. La cosa parece evidente en el caso de las manifestaciones extraordinarias. Pero vale también para las «intervenciones» del espíritu en lo cotidiano de la vida.

Quizás sea éste el punto más original. Efectivamente, ¿qué es lo que nos ha revelado la lectura de los Hechos?

Por una parte, la acción eficaz del espíritu, por otra la perplejidad de una iglesia enfrentada con las incógnitas de la historia. ¿Como conciliar estos dos datos si se considera al espíritu como aquel que actúa sobre todo, que lo explica todo y lo resuelve todo? Esto no puede hacerse más que si se vuelve a la experiencia fundamental del cristianismo, a la que el propio Cristo pedía para los apóstoles y para todos sus oyentes, aunque hubieran sido beneficiarios de un milagro: **la fe**. Sin la fe, ante cualquier manifestación extraordinaria del espíritu, no habrá más que extrañeza, y a veces ironía: «Están borrachos!», exclaman algunos el día de pentecostés Pedro le pedirá a su auditorio que «comprendan bien lo que pasa» (2, 14), que se conviertan, que reciban el bautismo en nombre de Jesucristo y que reciban el don del Espíritu Santo (2, 38).

Reconocer la acción del espíritu

Así, pues, aun delante de las manifestaciones extraordinarias, no hay nada adquirido ni evidente Siempre habrá que **comprender** y **convertirse**. Pues bien, ¿cuál es el trabajo de Lucas como historiador y como creyente? Precisamente, el trabajo de contar y de explicar para hacer que se comprenda y para ayudar a convertirse. Su trabajo consistirá entonces en reconocer bajo las apariencias de una historia que tiene también su buena parte de banalidades, de incógnitas y por tanto de incertidumbres, la presencia y la acción del espíritu. Pero esto no puede hacerse más que después de que las cosas han sucedido, **se han cumplido**. En una palabra, **la presencia y la acción del espíritu se reconocen a posteriori; se releen en una historia**, a la luz de la fe del historiador y de sus lectores

Recordemos el episodio de la liberación de Pedro. Pedro **reconoce** que el Señor le había enviado su ángel, después de salir de la prisión, hasta entonces, «no se había dado cuenta realmente de que el Señor le había enviado su ángel» (12, 10-11). Del mismo modo, aunque refiere como cualquier otro historiador contemporáneo que Herodes murió de enfermedad, Lucas, como creyente, podía ver en ello el signo de un castigo bien merecido

Más ampliamente, lo que hace es **reconocer** esta acción del espíritu sobre todo el período del que trata en su libro Pero solamente su fe, en su situación de historiador que refiere posteriormente los acontecimientos, se lo podía permitir.

El Espíritu Santo no es la explicación cómoda o la solución bonita proyectada desde fuera sobre los actores de la historia Se le ve actuando en el curso mismo de la historia, en una historia hecha de todas las debilidades de los hombres, de todos los imponderables, de todo lo que hay en ella de imprevisible, pero en cuyo interior actúa, y actúa con eficacia, el espíritu, aunque el creyente sólo pueda reconocerlo al término de un largo itinerario

Nuestra experiencia

Por consiguiente, el historiador Lucas nos remite a una experiencia de fe, la suya y la de sus héroes Esta experiencia no dispensa de nada de lo que constituye la condición humana Pero la ilumina, aunque a veces el creyente tenga que pasar por largas noches oscuras en las que solo podrá reconocer la claridad al final de la etapa

En estas condiciones, la acción del Espíritu Santo en los Hechos no puede captarse de verdad más que al final del relato, cuando Pablo choque con la incompreensión de los judíos, en cuya buena voluntad había estado esperando hasta el fin, y vuelva a leer al viejo Isaías en el que, siete siglos más tarde, reconoce la «palabra del Espíritu Santo» (28, 25) Necesitaba esta experiencia, una historia, por decirlo así Lo mismo pasó con Lucas reconocer el espíritu en Pedro y Juan, en Esteban, en Felipe, en Pablo y Bernabé y en toda la iglesia suponía un largo camino, el mismo que prosigue todo historiador en búsqueda del pasado

De esta forma, no hace más que remitirnos a nuestra propia experiencia de creyentes Metidos día tras día en las dificultades de la vida, colocados ante opciones difíciles, sometidos a los mismos fracasos y a nuestros propios errores, nos vemos también conducidos, al final de cada una de estas etapas, al reconocimiento de que, a pesar de nuestras dudas y nuestras debilidades, **estaba allí la fuerza del espíritu; ¡estaba allí el espíritu!**

Es cierto que con el Espíritu Santo tenemos la clave de la lectura de los Hechos, pero vemos muy bien en qué condiciones: son las mismas condiciones en que, para todas nuestras vidas y para la vida de la iglesia, tenemos también nosotros la única clave de inteligencia. Y si a veces nos deslumbra el fuego de pentecostés, el libro de los Hechos y el honrado historiador Lucas nos recuerdan que también a veces el espíritu se manifiesta en la noche.

LA FE EN EL ESPIRITU SANTO

Es la conocida teoría elaborada por Newman, en el siglo XIX, que consagra por otra parte una larga práctica de la iglesia, y que se llama "*el desarrollo del dogma*": la historia permite a los creyentes y a la iglesia ir descubriendo progresivamente el contenido y las virtualidades de su fe y consiguientemente de su esperanza. Ver las cosas de este modo es negarse a considerar la fe como una especie de objeto inmutable, exterior en cierto modo al que cree, para *vivirla y vivir de ella*, esto es, experimentarla en la vida como una vida y por tanto aceptar verla cómo crece, cómo evoluciona con el tiempo, sabiendo que el niño sabe menos que el adulto y el adulto menos que el anciano, aun cuando la experiencia de la fe sea en todo tiempo auténtica y total.

En esta perspectiva, Newman veía en la escritura, y especialmente en el evangelio, una especie de comienzo, una etapa primera del desarrollo del dogma: "Hay un fenómeno propio del evangelio y un sello de lo divino. *Sus frases inacabadas, su lenguaje que brota a borbotones, admiten la posibilidad de que se les desarrolle*; contienen en sí mismas una vida que crece, una verdad que se muestra coherente, una realidad fecunda. *La escritura comienza una serie de desarrollos que no se acaban en ella*" (*Sermones universitarios*, XV, 9 y 28).

A su vez, el libro de los Hechos puede considerarse respecto a los evangelios como una presentación de este primer desarrollo de la "realidad fecunda" que son los evangelios. Al final del evangelio de Lucas, por ejemplo, Cristo explica a los discípulos de Emaús "lo que había sobre él en todas las escrituras" (Lc 24, 27). Pero no se nos dice nada de esta "explicación". Se puede considerar el libro de los Hechos, sobre todo en sus discursos, como el desarrollo de esta explicación por obra de los apóstoles.

La concepción del papel del Espíritu Santo puede servirnos de ejemplo. El pensamiento cristiano, fijado al principio en el regreso inminente de Cristo, tuvo

que ir comprendiendo progresivamente que ese regreso no sería tan rápido como esperaba. *El tiempo*, bajo la forma de *duración* y de una duración imposible de medir por la escala de la vida humana, entraba por así decirlo en el campo de la conciencia cristiana. De aquí se seguiría inevitablemente una nueva forma de reconocer a Cristo, de concebir la vida cristiana y de practicar la moral. En una palabra, había que organizarse en la duración para durar.

Es sin duda en este sentido como hay que comprender la actitud de los apóstoles que "seguían mirando al cielo" (1, 11) después de la ascensión: semejante actitud simboliza lo que tenía que ser la actitud psicológica y moral de muchos cristianos durante el siglo I, actitud de espera, que tenía el peligro de mantenerlos alejados de las tareas y de las urgencias del día. La efusión del espíritu obligará a *salir* a los apóstoles y los llevará a predicar hasta los últimos confines de la tierra.

En esta toma de conciencia de la duración pudieron los primeros cristianos darse cuenta del papel del espíritu; es en la duración, en lo cotidiano de la vida, donde se le experimenta. "El viento sopla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va", le dirá Jesús a Nicodemo (Jn 3, 8). Y así va el cristiano, porque así va la vida, y la vida dura y está hecha de esa incesante novedad: "Así es todo el que nace del espíritu" (*Ibid.*).

Había que experimentar sin duda hasta en la inquietud las incógnitas de la vida y lo indefinido del tiempo después de la desaparición de Cristo resucitado para captar en todas sus virtualidades la acción del Espíritu Santo. Gracias a eso, el cristianismo estaba abierto al porvenir y "a todos los que están lejos" (Hech 2, 39). Gracias también a eso, nuestra fe, en su expresión dogmática, se abriría a los desarrollos que una iglesia, asistida por el espíritu, no dejaría de reconocer.

OBERTURA:

EL LIBRO DE NUESTROS HECHOS

¿Por qué leer hoy el libro de los Hechos de los apóstoles? La cuestión se plantea con especial interés dado que hemos dejado que sobrevuele la duda sobre algunas de las lecturas tradicionales que se hacían sobre este libro. Quizás la comunidad primitiva no se nos presente ya tan perfecta como nos la habíamos imaginado y la autoridad no resulte allí tan difuminada y discreta como podían desearla nuestros sueños.

Sin embargo Lucas nos ha querido dar en él una verdadera **enseñanza**, nos invita a un verdadero cambio de espíritu, a una **conversión**.

Un evangelio esencial

Para Lucas los Hechos son el tomo segundo de una sola historia. Por eso **antes** de los acontecimientos que nos refiere en este libro hay otros que normalmente los explican. En otras palabras, se trata ciertamente de los hechos de los apóstoles **de Jesús**, una vez que nos ha instruido sobre los hechos del propio Jesús en el evangelio. La introducción del libro lo mismo que el segundo relato de la ascensión con que se abre manifiesta perfectamente esta secuencia de un libro al otro del evangelio a los Hechos de Jesús a los apóstoles. Estos últimos tienen que realizar lo que Cristo les había enseñado durante su vida terrena y aquello a lo que les invito en el mo-

mento en que dejaba de tener entre ellos cierto modo de presencia visible.

Pero los Hechos nos hablan también de Cristo, hasta el punto de que puede hablarse, a propósito de ellos, de un verdadero evangelio. Si no tuviéramos más que los Hechos, ¿qué idea podríamos hacernos de Cristo?

Quizás tuviéramos muy pocos datos sobre su historia. Repasando todos los discursos de los Hechos (cf p 33), recogiendo todos los textos que nos hablan de la vida terrena de Jesús (por ejemplo 2, 22-24, 3, 27-31, 8, 35; 17-31) habéis tenido que descubrir que **lo esencial de la fe** podía resumirse en la fórmula de Pedro: «A este Jesús Dios le resucitó, de lo cual todos nosotros somos testigos. Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís» (2, 32-33).

Los pormenores de la historia de Jesús, sus palabras, sus milagros, su itinerario a través de Galilea y de Judea, todo eso es ignorado o evocado en pocas palabras. Al contrario, lo esencial de las formulaciones recae sobre **su muerte, su resurrección y su exaltación al lado de Dios**, con lo que se relaciona expresamente el perdón de los pecados y la efusión del espíritu: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibáis el don del Espíritu Santo» (2, 38).

Centrándonos en lo esencial del evangelio y, por consiguiente, de nuestra fe en Jesús resucitado, el libro de los Hechos nos lleva a relativizar el aspecto histórico o, en todo caso, la sola referencia a la historia de Jesús para conocerlo y creer en él. Relativizando el pasado, nos sitúa en una realidad necesariamente presente: Cristo ha resucitado y, por consiguiente, **hoy** está vivo. Es todavía **hoy** aquel en quien tenemos fe.

El evangelio permanente del espíritu

Resulta una especie de paradoja resumir de esta forma el mensaje evangélico tal como nos lo presentan los Hechos: no solamente este «segundo» libro parece hacer secundario (aunque no inútil) al primero, que es el evangelio, sino que, al ser obra de historiador, anunciada como tal, parece poner a la historia, que es ante todo búsqueda y conocimiento del pasado, en un segundo plano de nuestras preocupaciones, si no de las suyas.

Para comprender esta paradoja y captar la intención profunda del libro de los Hechos, hemos de recordar aquello que abre este libro y que al mismo tiempo fija regularmente su trama: **el anuncio y la manifestación del Espíritu Santo**. Esto es capital para la inteligencia que debemos tener de la historia en el libro de los Hechos: **en virtud misma de la presencia del espíritu actuando en cada instante de la historia y en cada creyente, la historia no es ya la simple relación de unos hechos y de unos personajes del pasado, sino el espejo de nuestro presente**.

Mirar el pasado es **descubrir en él lo que hoy vivimos**, lo mismo que lo vivieron nuestros antepasados en la originalidad de su tiempo, **la presencia y la acción del espíritu**.

Lucas —intentamos demostrarlo especialmente a propósito de Pablo— tiene conciencia de que el discípulo se conforma a su maestro, Jesús. Pero no se trata de una imitación artificial de una persona desaparecida. Esta imitación es **una vida en el presente**, ya que es conformidad con un viviente, con Cristo resucitado animada por la acción permanente del espíritu.

Entonces se comprenderá mejor sin duda la preocupación de Lucas por su forma de escribir la historia, que puede chocar a veces con nuestra mentalidad científica, hay en los Hechos silencios, e incluso «errores», históricos. Pero aunque cumpla una tarea de historiador a la medida de su tiempo, Lucas buscaba otra finalidad: la de **mostrarnos al creyente bajo la moción del espíritu, seguro entonces de permanecer en el hoy de Cristo vivo**.

En consecuencia, tanto la enseñanza de Pedro como la de Pablo es una enseñanza de vivos y toda su vida, su actitud ante los obstáculos, siguen siendo ejemplares para nosotros, gracias a la acción del espíritu.

Vemos entonces cuales son los contrasentidos que hemos de evitar al leer los Hechos: hacer del tiempo de la iglesia primitiva una especie de tiempo idílico cuyo privilegio exclusivo para todas las épocas siguientes habría sido la pureza en la caridad perfecta. Hemos de ir más lejos: esa «lectura» sería la expresión de una falta de fe, falta de fe en Cristo resucitado y por tanto vivo hoy para nosotros lo mismo que estaba vivo para la iglesia de los Hechos y para las edades siguientes, y falta de fe en el Espíritu Santo, en su acción, en su permanente novedad para nuestra época lo mismo que para la época de los Hechos y para las épocas posteriores.

Creo en el Espíritu Santo, confesamos cuando recitamos el credo. No nos contradigamos viendo en la Iglesia de los Hechos un tiempo feliz que la Iglesia no ha conocido. Si no conoció aquel tiempo, tampoco se debe su pecaminosidad actual a una especie de pecado universal y constante que la haya marcado a partir de Constantino o a partir del siglo II. Desde el punto de vista estrictamente histórico, las cosas son más complejas y por tanto mucho más ricas de como nos las deja entender esa caricatura. Si no se ha reproducido aquella época feliz (tan discutible), ha sido sin duda en virtud de la incesante originalidad de la historia; pero, para nosotros, esto se debe a la incesante novedad del espíritu.

Porque hoy, lo mismo que ayer y como en los primeros tiempos de la iglesia, el espíritu sigue actuando y Cristo sigue estando vivo. Esta es, en definitiva, la enseñanza fundamental y última del libro de los Hechos de los apóstoles.

«Periodico de la iglesia primitiva» la primera comunidad de Jerusalem «¡Ved como se quieren!», el entusiasmo del espiritu Pablo, misionero de Cristo seguramente se os ocurrieran tambien a vosotros estos titulares cuando evocais los Hechos de los apóstoles Porque la verdad es que descubrimos en ellos una historia apasionante

Pero este libro es tambien de un teologo que, a traves de la historia, nos quiere dar una enseñanza Al estudiar su obra desde cerca nos sorprende ver que cerca esta de nuestra vida de hoy y como nos interpela sobre nuestra fe en Jesus en el espiritu, en el porvenir

CONTENIDO

Las primeras reflexiones nos dan unas cuantas claves indispensables para abrir este libro y nos indican como vamos a trabajar	6
Un plan posible de los Hechos	17
Al principio : la ascension, pentecostes unos acontecimientos que señalan el comienzo de la iglesia ¿Que sentido tienen?	18
Una iglesia para el mundo. Visitamos primero la comunidad de Jerusalem para ver luego por que etapas y dirigida por que personas la iglesia abandonaria Jerusalem para soltar amarras	30
Los actores. Son abundantes en los Hechos Los cuadros nos presentan rapidamente a Esteban a Bernabe, a Santiago, a Lidia, a Apolo, a Berenice Pero nos fijamos sobre todo en tres actores principales PEDRO - PABLO - LA PALABRA	48
Trabajo de un historiador. ¿Utiliza Lucas documentos? ¿Como maneja sus fuentes? El estudio de dos relatos populares, Ananias y Safira y la liberacion de Pedro, nos permiten descubrirlo Vemos tambien la importancia que tienen los milagros en los Hechos	59
Una comunidad perfecta bajo la garantia del espiritu. Resulta paradójico terminar por el espiritu, pero quizas podamos descubrir asi cual fue su papel en aquella iglesia primitiva y como lo percibieron los primeros cristianos	68
OBERTURA: el libro de nuestros hechos. Es que los Hechos de los apóstoles son ante todo la historia de nuestra iglesia de hoy, la que nosotros tenemos que hacer	74
● Algunos libros para proseguir el estudio de los Hechos	37